

*Capaldi*  
2024

SU FILIA  
FINANCIO 9 de JUNIO

REVISTA  
**NACIONAL**  
DE **CULTURA**



**Un lago  
cuenta su historia**



LYDDA FRANCO FARÍAS

en la antesala queda  
inocente decorado de una belleza inmóvil  
en la intimidad de este aposento  
la que perdió el dominio de su cauce

*Lydda Franco Farías*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

REVISTA NACIONAL  
DE CULTURA

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

NICOLÁS MADURO MOROS  
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY ELOÍNA RODRÍGUEZ  
Vicepresidenta de la República Bolivariana de Venezuela

FREDDY ÑÁÑEZ CONTRERAS  
Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura

EDGAR PADRÓN  
Viceministro de Planificación y Estrategia Comunicacional

ISBEMAR JIMÉNEZ  
Viceministra de Gestión Comunicacional

MARDI MEDINA  
Viceministra de Soporte de Plataforma Comunicacional

JOHANIL RODRÍGUEZ  
Viceministro de Comunicación e Información



Picón Salas. Dib. Durban

DIRECTOR FUNDADOR  
**MARIANO PICÓN SALAS**  
FUNDADA EN 1938



*Plaza Baralt, Maracaibo*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

REVISTA  
**NACIONAL**  
DE **CULTURA**

BATALLA NAVAL DEL LAGO

ALEXIS FERNÁNDEZ

ediciones  
**MINCI**

AÑO LXXXIV JULIO 2024 N° 349



## REVISTA NACIONAL DE CULTURA

Antonio Trujillo  
DIRECTOR

REVISIÓN DE LOS TEXTOS  
Julio Borromé

PRODUCCIÓN EDITORIAL  
Ingrid Rodríguez M.

DISEÑO Y CUIDADO DE EDICIÓN GRÁFICA  
José Gregorio Vásquez

FOTÓGRAFO INVITADO  
© Audio Cepeda

Hecho el Depósito de Ley:  
Depósito legal: P.P. 193802DF 102  
ISSN: 0035-023

EDICIONES MINCI  
Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular  
para la Comunicación e Información  
Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.  
Teléfonos (0212) 8028314-8028315 Ríf: G-20003090-9

Impreso en Venezuela

## CONTENIDO

### LA BATALLA NAVAL DEL LAGO

|   |     |
|---|-----|
| NOTAS DEL EDITOR  | 13  |
| PRESENTACIÓN  | 19  |
| CAPÍTULO I  |     |
| Batalla naval del Lago de Maracaibo   | 25  |
| CAPÍTULO II   |     |
| La otra orilla, las otras voces   | 61  |
| CAPÍTULO III  |     |
| Patricias y plebeyas de alma libertaria   | 77  |
| CAPÍTULO IV   |     |
| Una ciudad fugitiva sobre las ondas<br>y Bolívar entre nosotros                               | 95  |
| CAPÍTULO V  |     |
| La batalla  | 113 |
| CAPÍTULO VI   |     |
| Acuerdos del tratado de Capitulación<br>3 de agosto de 1823                                   | 131 |
| GLOSARIO DE TÉRMINOS NAVALES  | 151 |
| ENSAYOS   |     |
| Leer a Lydda Franco Farías en twitter<br>JOSÉ JAVIER LEÓN                                     | 161 |
| Escenaríos en humedales, Orinoquia y Delta<br>Pespuntes en asombros y luciernagamientos hacia |     |

|   |     |
|---|-----|
| una ojedad del libro <i>Como un río de luces y de sombras</i> del maestro Eduardo Gil | 171 |
| NICANOR CIFUENTES GÓMEZ   |     |
| TESTIMONIOS   |     |
| EL POEMA EN LAS REGIONES VERBALES   |     |
| Laura Antillano   | 189 |
| Blas Perozo Naveda  | 199 |
| José Ángel Fernández Wuliana  | 207 |
| Juan Pushaina   | 217 |
| CRÓNICAS  |     |
| La crónica de la bahía  | 219 |
| ORLANDO VILLALOBOS FINOL  |     |
| REVISTAS NACIONALES DE CULTURA  |     |
| Artífices de la filosofía contemporánea en Mérida                                     | 229 |
| JORGE DÁVILA  |     |
| RESEÑAS   |     |
| <i>Río quemado, un río que desemboca en el mar</i>                                    | 241 |
| XIMENA BENÍTEZ  |     |
| <i>Presentación de una antología bruta</i>  | 245 |
| JUAN ANTONIO CALZADILLA   |     |
| <i>1904 y otras historias</i>   | 247 |
| <i>Toda arcilla es tierra de tórtolas</i>   | 251 |
| <i>Valderrey en antología</i>   | 255 |
| ANA MARÍA OVIEDO PALOMARES  |     |
| FOTÓGRAFO INVITADO  |     |
| AUDIO CEPEDA  | 261 |

# LA BATALLA NAVAL DEL LAGO



*Santa Lucía, Maracaibo*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

## NOTAS DEL EDITOR

Inicialmente publicado en el volumen “Bitácoras de Congo, voces y prosa del agua” (2021) bajo el título de Batallas en el Coquibacoa (con esa grafía tomada de los portulanos, mapas y croquis elaborados por los cartógrafos y geógrafos que se aventuraban con los conqui stadores) y hoy bajo el sello de la Editorial Kuruvinda, con el título genérico de “Batalla naval del Lago”, con Ilustraciones de Hilario Atienzo, en atención a la trascendente como preterida batalla, se publica esta breve narrativa en el contexto de su bicentenario.

Agradezco a la Dirección de Cultura de LUZ, en la persona de su actual director, profesor Aitor Romano, la fotografía de la Batalla naval del Lago del estimado Régulo Segundo Díaz, Kuruvinda, que hoy exhibe nuestra portada y su digitalización, realizada por el fotógrafo Larry Parra.

Así mismo nuestro agradecimiento al fotógrafo Audio Cepeda por las reproducciones de las obras de Julio Árraga, Manuel Rincón González, Ángel Peña y Ender Cepeda sobre la Batalla naval del Lago y sus correlatos.

Todas en su contexto testimonial y más allá allende fronteras, de una significación trascendente y particularmente pertinente en el crucial momento histórico actual.

Infinito agradecimiento al estimado amigo Luis Medina, coordinador en el estado Zulia de la Cinemateca Nacional y director de Cine Arte del Centro de Arte Lía Bermúdez, en la diligente obtención de los fotogramas de la película *El Taita Boves* de parte de su director Luis Alberto Lamata quien fue sumamente receptivo. Obra cinematográfica de un profundo contenido histórico-social y pertinencia pedagógica.

Así mismo agradecimientos a la diseñadora gráfica Paola Fernández, quien tuvo a bien rediseñar (siempre siguiendo la pauta ofrecida en el formato original) algunas páginas del *Posta Español de Venezuela*, el periódico creado por Morales en contra del movimiento patriota, meses antes de la Batalla naval del Lago, para la presente edición.

La digitalización de un conjunto de imágenes referenciales y las oportunas gestiones del joven periodista Oswaldo Torres hicieron posible la edición del presente texto.

Las fotografías de Carmelo Raydán de insoslayable referencia hitstórica.

Las fotografías de Evelyn Canaán pertinentes en grado sumo, acuñadas en su pasión por testimoniar la dinámica de la ciudad y recuperar sus más diversas manifestaciones del ostracismo y el olvido. Sus fotografías arrojan luz sobre aquella Casa de la Capitulación (último vestigio de arquitectura colonial en la ciudad) que en 1823 sirviera de escenario para la firma capitular y hoy llega a convertirse

en Casa del encuentro cultural con diversos elementos de nuestra historia, memoria e identidad.

El acertado como sensible ojo fotográfico de Romer Urdaneta para quien la ciudad es un teatro mobile, una puesta en escena en permanente ebullición con su carga de emoción y participación colectivas

La iconografía sobre la gesta independentista siempre arrojará luz sobre aleccionadores episodios y su particular dinámica histórica, memorables los lienzos de Martín Tovar y Tovar (1827-1902) y Tito Salas (1887-1974) en la reconstrucción de heroicos como desgarradores hechos de la guerra de Independencia.

Y en nuestro lar, Julio Árraga (1872-1928), Manuel Rincón González (1941-1991) Régulo Díaz, Kuruvinda (1905-2005) nos han legado una crónica visual que no sólo rememora la ya icónica batalla si no que además proporciona elementos que permiten una reinterpretación cargada de significados y símbolos en contrastación con nuevas coordenadas geopolíticas actuales. La obra de Ángel Peña, Ender Cepeda y Edgar Queipo remoja con creces los personajes dieciochescos y decimonónicos, héroes y heroínas que construyeron buena parte de nuestra identidad y sentir colectivos.

En varias ocasiones nos contaba Kuruvinda cómo su abuelo, llegaba a trepar los más altos cocoteros de El Milagro para observar en primer plano, hechos y detalles de la definitiva y cruenta Batalla y en las noches, reunidos con el grupo familiar, contaba con sumo detalle pormenores de los hechos ocurridos. Indudablemente que esas observaciones

contadas por su abuelo y otros concurrentes, atizaron aquella sensibilidad demostrada en la obra que en 1930, este cronista, alumno de Julio Árraga y Manuel Puchi Fonseca, expusiera quizás en el antiguo Ateneo de Maracaibo, donde anteriormente funcionaba la Escuela de Artes y Oficios y que hoy es sede del Palacio Legislativo.

En los dos capítulos dedicados por la memorable revista *El Zulia Ilustrado* (1889-1991) a la Batalla naval del Lago de Maracaibo (números 34 y 35) en la página 279, hay un fotograbado o hueco grabado que reproduce una de las semblanzas que quizás haya inspirado buena parte de las obras pictóricas dedicadas posteriormente al magno evento. Lleva por título *Combate Naval de Maracaibo*. Lamentablemente en el índice de la misma revista, se omite su autoría, procedencia u otra pertinente referencia. Se observa en su margen izquierda inferior la firma *A. Rangler & Cony*, que nos lleva a suponer de su procedencia estadounidense por las firmas acreditadas.

Evidencias en el área de fotografía y fotograbado que había alcanzado nuestra ciudad para la época.

En su *Historia del Zulia*, en el Capítulo VII, Juan Besson, reproduce el fotograbado indicando en su compendio, sólomente que es un “curioso dibujo de la gran batalla naval”. (Besson, 1945).

Encuentro en el enjundioso estudio “100 años de periodismo en el Zulia” de la profesora e investigadora Alicia Pineda (1994) la esclarecedora referencia: “Un total de 104 grabados que representan al Zulia en todas sus manifestaciones, provenientes de Nueva York y acreditados a

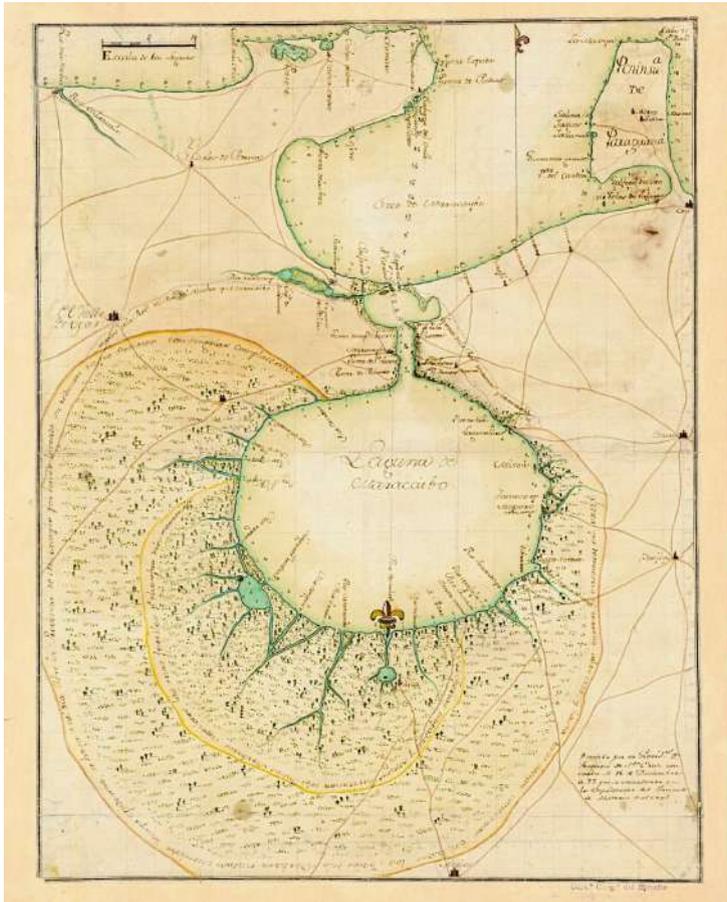
empresas fotográficas tales como: Photo Electrotype, A. Ringler, Goering, Retratos Ringler, etc., Ilustraron las páginas de la revista que en algunas ocasiones vio afectada su periodicidad mensual por la espera de estos materiales”.

Otro de los recursos de un invaluable legado lo constituyen las memorias de los cronistas y periodistas de la época. ¡Un recurso que no debe ser desechado u olvidado bajo ningún criterio! Hay que continuar indagando en esa memoria colectiva tantas veces sepultada como obviada por la desidia e ignorancia, por meras pasiones políticas o sencillamente ideológicas.

Aún en la oralidad (a pesar de los años transcurridos) se encuentran vestigios de esa memoria postergada y aletargada que pretenden sepultada. Cuentos, mitos, leyendas, refranes, decires, adivinanzas, chistes, fábulas, crónicas en sus más diversas manifestaciones, son un invaluable tesoro a la hora de auscultar nuestra raigambre histórica, social y cultural.

En ese sentido la obra de la investigadora Augusta Faria de Anda (1967) *Los tres primeros periódicos de Maracaibo*, es un claro ejemplo del valor implícito en su pertinente trabajo. Así tantos otros escritores en sus crónicas, artículos, ensayos, entrevistas, referencias han permitido la recreación de algunos episodios y comentarios que enriquecen estas mínimas notas, esta narrativa exaltada desde la enunciada alteridad.

ALEXIS FERNÁNDEZ, 2023



*Archivo: Ministerio del Ejército Madrid Mapa Plano de la Laguna y Saco de Maracaibo Fecha: 1777 Dimensiones: 41 x 53 Autor: Desconocido En Mapas y Planos de MARACAIBO y su región (1499-1820) Por Hno. Nectario María Editado con motivo del Sesquiscentenario de la Batalla Naval de "Capitán Chico", frente a Maracaibo. 24 de julio de 1823. Madrid 1973*

## PRESENTACIÓN

### Batalla Naval del Lago



EScribir desde la otredad es un reto que se impone, Alexis Fernández, en estas páginas cuando intenta reconstruir uno de los episodios más trascendentes del devenir histórico del país en los últimos doscientos años. *La Batalla naval del Lago de Maracaibo significó (1823) la expulsión del último bastión español en tierra firme*, rezan los más diversos textos escolares y comunicaciones oficiales, cuando de describir el trascendental e icónico hecho se trata.

En estos cinco capítulos desglosados desde esa anunciada otredad:

1. Ciudad-Puerto, Maracaibo, septiembre de 1822.
2. Marullos en el muelle.
3. Zafarrancho de abordaje con salitre.
4. “Quien domine los mares, dominará el mundo”.

## Corsario Walter Raleigh

1. La otra orilla, las otras voces.
2. Patricias y plebeyas de alma libertaria.
3. Una ciudad fugitiva sobre las ondas y/o Bolívar entre nosotros.
4. La Batalla.
5. Acuerdos del Tratado de Capitulación, 3 de agosto de 1823.

El autor hilvana con sutileza y frescura (a pesar del desgarramiento de dolorosos episodios ocurridos en la gesta independentista y al momento mismo de la crucial batalla) el sucedáneo cotidiano de aquella batalla naval que significó un hito en la geopolítica continental.

Bicentenario de aquella icónica y épica batalla (24 de Julio de 1823) prodigiosas canciones, panegíricas gaitas, cartapacios de poemas parnasianos, melodiosas como candentes décimas, sesudos tratados históricos, interesados ensayos para desmerecer su trascendencia, suman doscientos años de la dinámica histórica, donde el imaginario zuliano ha enaltecido y en ocasiones negado, su trascendencia de hecho definitorio. Épica donde el pensamiento político del Libertador Simón Bolívar y su condición de estratega en tierra y mar, le conceden plena vigencia y pertinencia en los difíciles y complejos momentos actuales en la comprensión de nuestra particular historia.

Escribir desde las voces invisibilizadas: mujeres de orilla y mujeres del patio insurgente, indígenas y negros esclaviza-

dos, carpinteros de ribera y patrones de piragua, calefareros y piragueros, patricias y plebeyas en su propio contexto de lucha clandestina y escarnio público, héroes y heroínas bajo anonimidad y por supuesto, relegados al olvido y ostracismo en la desmemoria de la historia contada por los vencedores, parece ser la constante que nos revela la otra mirada, desde las otras voces y la otra orilla: la verdadera historia oculta en los intersticios de ese pasado tan anodino como cruento, tan solapado como impensado.

Sin dejar de suscribir nuestro autor, la crónica histórica contada por cronistas olvidados y postergados al olvido en apollilladas estanterías de bibliotecas locales, arrojados por el silencio y el desánimo institucional, Alexis Fernández, no deja de rastrear (cual etnólogo y geógrafo inclinado en sus bártulos y croquis) datos, estadísticas, detalles, narraciones, voces y expresiones del marullo permanente de la ciudad puerto y sus otroras muelles de apetecido y codiciado anclaje. Hoy cuando se pretende digitalizar el orbe en sus múltiples dimensiones cognitivas, el libro impreso es el recurso que nos permite recuperar esos extravíos del comportamiento hegemónico de opulentos sectores de la sociedad.

Y sí a ese recurso de la escritura le añadimos el sortilegio de su diseño e Ilustraciones, nos encontramos con la revelación de esa otra historia olvidada.

Estos capítulos memorables se inscriben, entonces, en la recuperación de nuestra memoria colectiva, nuestra identidad.



El lugar donde la ternura y el amor desplaza la plaza desolada de la desmemoria y el olvido. El encuentro con nuestras identidades y valores socio-históricos, étnicos, éticos, en fin culturales en la conjunción entre el arte y la historia, entre la escritura y la hoy cacareada posverdad, en la construcción de nuestro particular proceso histórico.

Nuevamente Alexis Fernández e Hilario Atienzo -hace poco tiempo inauguraron el bien escrito y bien Ilustrado *Otras fábulas del agua*, diciembre 2022 extienden, el uno, escritura y el otro, gráfica Ilustrada y recreada de artistas de la plástica, antiguos y actuales para iluminar esta narrativa de la Batalla naval del Lago, a la grata usanza de los grabados iluminados que empleaban en época medieval, filigranas de oro y plata para lograr sus especiales efectos. La técnica digital cede sus beneficios bajo conocimiento de Hilario, para ilustrar con creces la belleza Ilustrada que nos entregan sus páginas.

ALEX DUKSON FERNÁNDEZ CRESPO

CAPÍTULO I  
Batalla Naval del Lago



Ciudad Puerto-Maracaibo, septiembre, 1822

## MARULLOS EN EL PUERTO

La ciudad-puerto se crispa ante los marullos que rebotan en el muelle, irrumpen en la Aduana y zarandean el Mercado. La ineficaz resistencia del Murallón, el apaciguado campanario de la Iglesia Matriz, la aparente presencia marcial de la Plaza Mayor y el caserón del Ayuntamiento, la Casa Fuerte o Casa de la Moneda, las torres del convento San Francisco y la iglesia Santa Bárbara hasta la pequeña ermita de San Juan de Dios, las casas de alto con sus azoteas, miradores y balconcetes al lago, todas de horconadura, mampostería y piedra de ojo, se estremecen en sus cimientos bajo el brisote cuando arroja aquellas bocanadas salobres y yodadas que lanzan las ropas del vecindario a los patios vecinos y hacen de la ciudad un abejorro en la oscuridad que estilla la platería de la cocina colonial y los platos y escudillas de peltre en las casas de bajareque y eneas.

¡Son los alisios que soplan del noreste o cuando no los vientos que arrasan del sur y que navegantes y pobladores llaman la virazón o el destructor por las epidemias que portan y meten esa quejumbre en el maderamen del

puerto! Croan los maderos como miles de ranas incrustadas por el viento. Los cocoteros, juncos y manglares giran unos cuantos grados en su dirección, adhiriéndose febrilmente a sus riberas. Los buchones zigzaguean en su vuelo, desaparecen por instantes, hacen resistencia y enceguecidos capean el temporal.

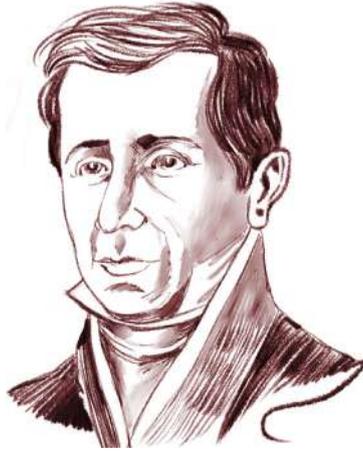
La voz de los escasos marineros que aún atan y desatan cabuyería es ya inaudible.

Desde junio a diciembre, el brisote, deshilacha las drizas en las embarcaciones, lanza a pique flecheras y pontones y levanta tejas, palmas y eneas en las casas aledañas, cegadas en el polvorín endemoniado de la tarde, arremolinado en las calles de arena, convertido en aquel descomunal moscardón que lanza bocanadas de aire salobre sobre la ciudad.

Todo cuanto ocurre en las orillas tiene que ver con el músculo relajado o contraído del lago.

El oleaje hace lo suyo al golpear con fuerza las escolleras donde las algas barbudas parecen exprimir su cansancio de siglos. Las embarcaciones se golpean entre sí y están a punto de desaparecer cuando el viento se calma y descarga sobre las cubiertas un rocío que termina de humedecer los velámenes para recogerse exánimes sobre los mástiles cuando ya se borran de la costa lacustre.

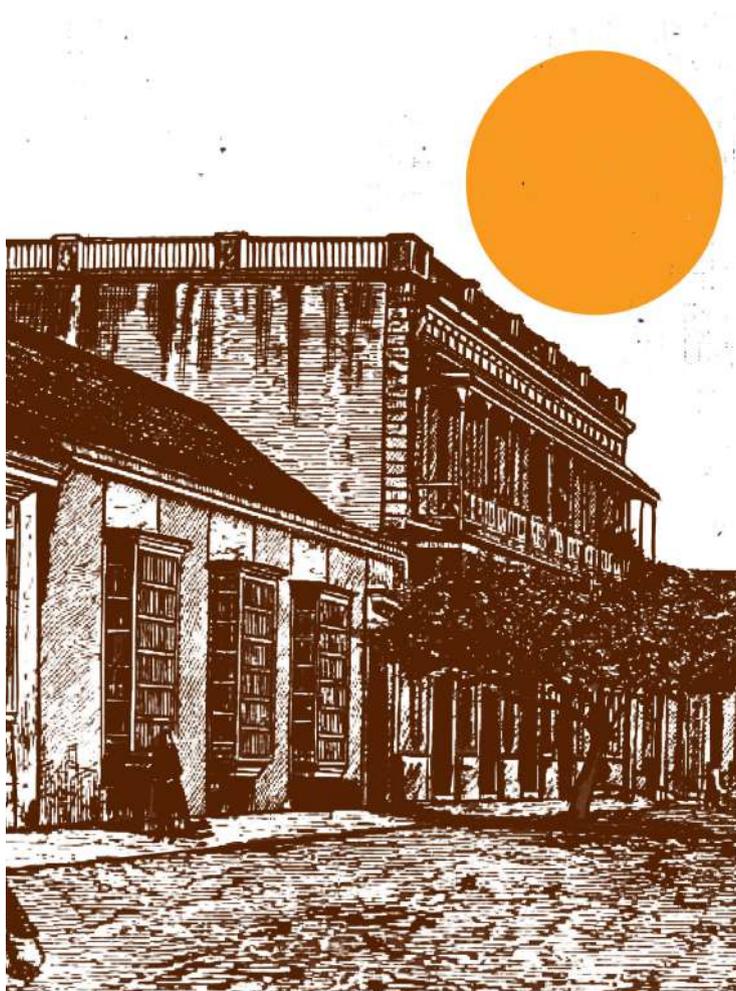
La calina hace el resto, desaparecen los litorales para convertir las aguas en un desafiante animal marino que resopla a sus anchas bajo unos rancios jachos de resinas y una impúdica luna entre los celajes rasantes de septiembre.



*Francisco Tomás Morales*

Puertas adentro unos veinticinco mil y tantos pobladores se resguardan bajo la presencia ominosa de Francisco Tomás Morales, quien a banderas desplegadas reincide en sitiar la ciudad-puerto. Doña Blanca Mancebo Zuluaga, eleva oraciones al Santísimo para que ilumine los pasos de El Inmortal y lleve adelante las bienaventuranzas para las que por ordenamiento divino y por mandato del mismo Rey, ha impuesto sobre sus hombros. Clenticia Basabe, termina de soplar sobre la improvisada tea convertida en candelabro, la última luz del puerto para que la oscuridad consuma aquella alma portadora de desgracias que ya bastante abundan en esta venturosa como ventosa bahía, mañana, ¡palabra cierta! alumbraremos el patio con el sol insurgente. En ocasiones los relámpagos del lago hacen día de la noche y la ciudad-puerto es una imagen sin par que recorre el mundo en las confesiones y narraciones de los navegantes cuando ponderan su condición de puerto y sus virtudes de saludable ensenada mientras maldicen de su insoportable

calor y de sus calles de arena transformadas bajo la lluvia en cañadas y en verdaderos ríos navegables cuando desahogan en el lago y guardan debajo de la casilla del timonel las correspondencias que coinciden con imágenes de Cristo y las vírgenes del agua.



## 2

ZAFARRANCHO DE ABORDO  
CON SALITRE

El amanecer atiza un sol que enciende desde las tejas y techos de palma hasta los aparejos de las embarcaciones y devuelve los contornos desaparecidos al puerto cuando bajo un fuerte oleaje se abre a un bullicio de mercadeo acrecentado por una vocinglería de compra venta de los productos de la tierra como de los distintos géneros de la pesca fluvial y lacustre. Amanece temprano en el chasquido de las lavanderas negras al golpear las ropas contra las argamasas de piedras de ojo que apisonan las ramplas del muelle y el incesante fragor de las olas contra el maderamen de las embarcaciones. Construido hace apenas seis años, bajo el mandato del gobernador, Pedro González Villa, militar y político, Coronel de los Reales Ejércitos y Teniente Coronel del Regimiento de Cazadores de Castilla, inmediatamente llamado El Tuerto, porque realmente le faltaba el ojo izquierdo y El Justiciero por cierta reciedumbre en la ejecución de algunas obras de carácter social, quien edificara el primer mercado público de Maracaibo, en un solar, ubicado a orillas del lago y la calle que luego se llama-

ría calle Comercio, nombrándolo el mismo pueblo que le había endilgado con los apodos anteriores, Ventorrillos de González Villa... porque había en el centro dos series de celdillas llamadas ventorrillos, destinadas a la venta de víveres, licores, mercancía al detal y en las ubicadas al frente carne de cacería y productos de ríos y mar, ramas, hojas y pencas de profuso ingenio medicinal, así como semillas, granos y especias en ordenados sacos de fique.

Hacía apenas pocas décadas que el puerto, el mercado y la casa aduana rebullían en un incesante intercambio mercantil cuando las embarcaciones de gran calado atracaban, desembarcaban y partían de nuevo cargados de aquellos productos de las laderas andinas, de los puertos de Gibraltar y Corona, de las haciendas del sur del lago y valles de Cúcuta hacia los puertos de Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Nueva York y Sevilla, en un corraje de hombres de sudorosos y relucientes torsos descubiertos y pantalones a la rodilla y carga tras carga llevada al hombro, en el traslado de los centenares de fanegas de maíz, maletas de cacao y petacas de tabaco y embalajes de las más diversas especies, a la espera de la próxima carga que aguarda turno al fletaje de embarcación, condición que le otorgaría a la ciudad, una irrenunciable y decidida vocación de puerto... la proliferación de astilleros en buena parte del litoral lacustre y ribas fluviales, sobre todo en la misma Maracaibo y muelles del sur del lago, donde la construcción de portentosas embarcaciones y otras rápidas veleras, así como su reparación, sustitución y mantenimiento es de una acreditada relevancia en los puertos del sur de Estados Unidos y en las islas de Martinica y Guadalupe, Haití y Curazao.



Todos concurren al puerto desde las familias catalanas, vizcaínas y andaluzas afianzadas en el comercio de exportación pasando por los blancos criollos que ostentan un desgastado linaje nobiliario y aguardan oportunidades en la burocracia oficial, congregaciones religiosas y cuerpos oficiales, así como un buen número de indígenas, negros, mulatos y zambos que se resuelven en oficios de marineros, prácticos, caleteros, albañiles, calafateros, carpinteros, aguadores. Las voces de la ciudad irrumpen en el mercado en un zafarrancho de abord, polífono y bullanguero, saladillero y santaluciteño dándose cañera en la diatriba del diario regateo donde se cuela con toda aviesa intensión, más de un sarcástico verso o reiterativa décima de los comunes males aquejados mientras se exhibe en las mismas embarcaciones y en los tapetes de cuero y lana lanzados sobre la arena de las calles que circundan el puerto, las más diversas piezas

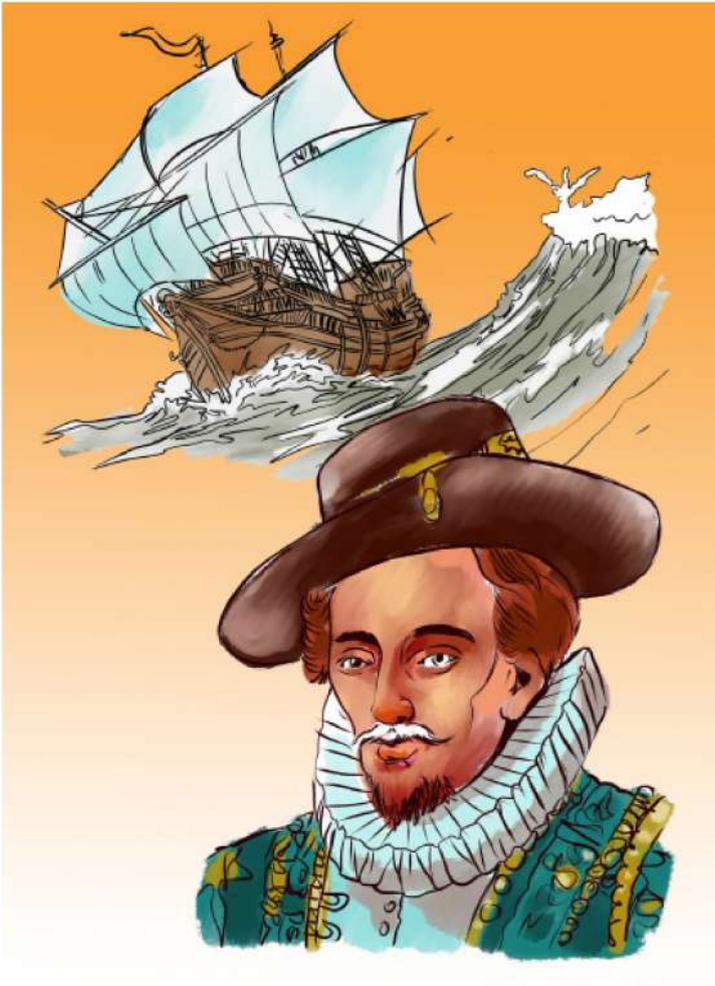
de cacería, variedades frutales, animales enjaulados desde huronas, onzas y conejos hasta gallinas, gallinetas, perdices y cotorras políglotas y mal habladas, huevos de caimán y colas de babillas y mantas rayas en salmuera para el mojito, finalmente animada en lengua castiza y papiamento caribeño que arrastra salitre, sudor, décima y pícaro humor cuando no sangre y lágrimas en aquel contingente que apuesta por sus orillas, en aquella permanente rebatiña de compra venta, bajo un sol calcinante, los milenarios buchones a la caza de los abundantes desperdicios y una brisa arenosa que enturbia ojos y boca y anima y espanta olores y una horda de azulados y verdosos moscardones que zumban sobre la sanguaza de las presas de cacería.



La encarnizada refriega por la ocupación del saco de Maracaibo incide alevosamente en el movimiento portuario desde el comercio del café, cacao, pieles, miel y panelas, cueros, cebos, carnes de caza, tinturas de copaiba, hilos de pita, maderas y tabaco sortean no sin cierta restricción el envío de las mercaderías que nutren un incesante comercio de permanente intercambio, amén del contrabando presente en las más diversas transacciones.

-¡El contrabando existe desde que existe el mundo y esas islitas francesas, británicas y holandesas contrabandean hasta el alma con nosotros que también aprendimos a contrabandear...! dice Socorro Albornoza a Ebilacio Pernia mientras trasvasan el cargamento de tabaco, licores y harinas de la piragua La Fenicia al buque holandés que, fondeados ante el mismo mercado, provee de armas, municiones y pólvora.





*“Quien domina los mares dominará el mundo”*  
*Corsario Walter Raleigh*

## 3

“QUIEN DOMINA LOS MARES  
DOMINARÁ EL MUNDO”

Corsario Walter Raleigh

La noche cuece un sobresalto de refriegas y conversas **L**a sottovoce. De su nervadura, maledicencia y contra natura hablan las voces recurrentes y copleras: “Entre Boves y Morales/ la diferencia no es más / que el uno es Tomás José / y el otro, José Tomás”.<sup>(1)</sup>

¡El mismo queso, pero rallado!, ¡el mismo perro, pero con otro collar!, tertulian en la pulpería. Conocen de la crueldad de los personajes. ¡Uno arrasa, degolla, viola, fusila y quema y no se detiene a ver el sufrimiento! ¡El otro hace lo mismo, pero se queda a ver los terrores incoados! José Tomás Boves, el Taita, el León de los Llanos, el Urogallo, la Bestia en caballo, el comandante asturiano de la Legión Infernal, ha quedado ensartado en la lanza de Pedro Zaraza, en la batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, palabra cierta y certera que mientras Zaraza amolaba su lanza y decía a su Estado Mayor, “—¡Hoy se rompe la zaraza o se acaba la bovera!” y en menos que canta un gallo, no el Urogallo, al envalentonado gallo del corral, Zaraza le atravesaba de un certero lanzazo el pecho y hacía morder el polvo al



*Obra de Tito Salas Emigración, 1814*

sanguinario León del llano... No era novedad la manera de proceder de los comandantes realistas en las colonias hispanas:

“Boves, Yánez, Puy, Zuazola, Roseta, Antoñanzas, Cervériz, Pascual Martínez... casi todos... sacrificaban indistintamente a hombres, mujeres y niños.” (2)... Saña que hicieron proverbial en contra de cientos de mujeres. La esposa de José María España, fue encarcelada y vejada, aún en estado de gravidez, en represalia a las acciones del insurgente. María Josefa Torres, encarcelada y sus bienes confiscados sólo por haber asilado a Vicente Salias, autor de la letra de aquella canción justiciera que luego se convertiría



*Esposa de José María España  
Doña Josefa Joaquina Sánchez*

en nuestro Himno Nacional, condenado por “revolucionario y editor de papeles” y en un inapelable juicio en sólo 17 días sería condenado a muerte. (3) Todas las tropelías y atrocidades juntas no llegarían a superar las ejecutadas por el Taita, José Tomás Boves... luego de la batalla de Carabobo, Boves va contra Valencia donde es detenido durante veinte días por el coronel Juan de Escalona, quien, al escasear las provisiones, debe capitular... Boves se ciñe a la Capitulación “bajo el más solemne y sagrado juramento, por los Santos Evangelios y en presencia de la Majestad Divina”, (o)... Al día siguiente de su entrada a Valencia, reúne a las mujeres en un sarao y a los hombres fuera de la población donde son lanceados como toros de lidia. Sólo el Doctor Espejo en cuanto Gobernador Político logra el privilegio de ser fusilado y tener tiempo para los oficios religiosos, el tiempo de confesarse. Las mujeres tiemblan al sentir el ajetreo sudoro-

so y el trote de caballería mientras Boves, látigo en mano las flagelaba cuando danzaban al son del piquirico y otros aires llaneros de su gusto y preferencia.



*Ecnas de la película de José Tomás Boves, el Taita, el León de los Llanos.*

El odio se entronizó, la muerte se hizo presente al fustigar del látigo y al son del piquirico llevó en sus lances la humanidad de aquellas mujeres vapuleadas hasta su aniquilamiento...

¿Y dónde dejamos a Paquito?, ¡El Inmortal, Francisco Tomás Morales!, quien asume el mandato del país cuando el Taita es ajusticiado en combate por el poderoso brazo de Pedro Zaraza convertido en afilada lanza...



*Pedro Zaraza (1775 – 1825)*

¡El hombre tiene el alma envenenada porque no termina de ser Jefe Supremo, siempre tiene uno por delante y eso le embadurna el ánimo!, se reparte en las oficinas de la Casa Aduana adonde llegan primero las noticias del asalto a las fortificaciones de la Barra.

Ha regresado el contraalmirante Francisco Tomás Morales a lo que él por encargo del Rey, considera su reino: Maracaibo.

Viene después de los fracasados intentos de la batalla de Juana de Ávila y de La cañada del Manglar. Viene a banderas desplegadas.

Viene investido de la autoridad otorgada por el capitán general Miguel de la Torre quien, después de la derrota en Carabobo, se reagrupa en Puerto Cabello con su Alto Mando y desde allí ordena tomar el Occidente del país.

Gobierna Morales el occidente del país, posee una nutrida escuadra, unas tropas fogueadas, dinero, armas y guarnición. Dueño y señor de la fortaleza de San Carlos y del fortín de Puerto Cabello y a su vez, cuenta con el resguardo de los litorales a cargo del Capitán de Navío, Ángel Laborde Navarro, quien desempeña el cargo de Segundo Jefe de la Escuadra, custodio de los intereses marítimos de la Corona Española en las aguas septentrionales del Continente.

Bolívar galopa y atiza ijares desde Guayaquil en su búsqueda. Soublette ordena una expedición naval a cargo de Renato Beluche y otra por tierra a cargo de Páez para arrejear las defensas en el Sur del Lago. Mariano Montilla ordena bloquear la costa entre el Cabo de San Román y el Cabo de Chichivacoa.

Rafael Urdaneta parte de Santa Fe de Bogotá y Mantilla de Santa Marta, el “objetivo final” es sitiar a Morales.



*Fotografía de Carmelo Raydán, 1978*

Para El Libertador, Maracaibo, “es la mejor base de operaciones como punto militar... Sobre este particular, creo que no debo encarecer la necesidad que tenemos de acelerar la ocupación del más importante punto militar y comercial de Nuevo Mundo, antes que la paz venga a desarmarnos”, reitera Bolívar desde Carora, el 19 de agosto de 1821.(5)

Gaspard Theodore Mollien, controvertido viajero francés, escribe en 1822, las bondades de la ciudad como “la mejor situada”.

“La ciudad más importante en Colombia es Panamá; la mejor fortificada, Cartagena; la más agradable, Santa Fe; la mejor edificada Popayán; la más rica Guayaquil; la más animada Zipaquirá; la mejor situada Maracaibo”. (6)

El criterio que prevalece es guarda llevada en el escapulario de navegantes y reliquia de antiguos corsarios: “Quien tiene el cetro del mar dispondrá del tráfico, del comercio, de

las riquezas y de los destinos del mundo” (7) había sentenciado en sus desmanes y tropelías el corsario Walter Raleigh... ¡quien domine el mar, domina el mundo! El mundo se recoge en las orillas de sus playas piensa Francisco Tomás Morales cuando lo asedia el pensamiento de hacerse del dominio de los mares para coronar su jefatura absoluta.



El recuerdo del Capitán de Navío Miguel de la Torre, lo atormenta, quien ha sido designado Capitán General en Puerto Rico. Investirlo a él de semejante autoridad ante la Real Corona, ¿Consultas al Rey, argumentos ante las Cortes de Cádiz, habló Fernando VII?

¿Se desborona la Corona Real y se deshacen como castillos al aire las colonias hispanas? Todo cabe en un agujero donde ya no se asoman dos y el poder es mandato supremo.

¡Hazlo tuyo Francisco Tomás!

¡Tanta lucha para morir en la orilla, sí es en la orilla donde empieza y termina el mundo, carajo!



**A V I S O.**

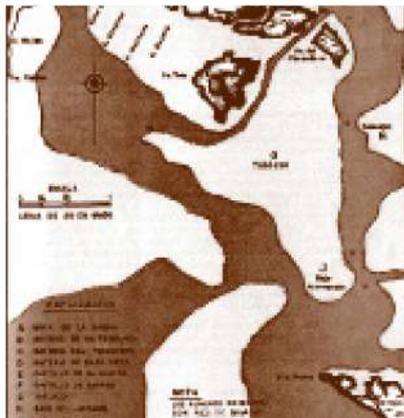
Al que suscribe se le han huido **TRES ESCLAVAS.**

La una de edad de 18 años, color y pelo de India, gorda, con una mano torcida, nombrada **MARIA CECILIA.**

Otra de edad de 16 años, Mulatita, pelo suelto algo crespo, llamada **EFIJENIA**; estas dos hermanas y tienen el dedo de enmedio del pié un poco prolongado.

La tercera Negrita fina, nariz afilada, y los pelos no muy grifos; nombrada **MARIA CONCEPCION**: ofreciendo una gratificacion razonable á quien las entregue, ó dé noticias de quienes han protegido su fuga; avisando así mismo al Público, que por motivo de su ingratitude, estas para venderse y que esta es la primera vez que se han manifestado cimarronas.

**JOSE ZENON PEÑA.**



¡Dicterios que cuecen su ya maleable vanidad! Sí bien le acaricia el orgullo no deja de preocuparlo, al no dejar de pensar en la posible victoria o en una aplastante derrota a que se expone ante aquella provincia que hasta hace pocos meses le ha abierto fuego en todos sus pretendidos frentes... Recuerda sus inicios en Carrizal, en la Gran Canaria, viviendo las penurias de ser hijo de Francisco Miguel Morales y María Alonso Guedez, en los peladeros de Carrizal. Había llegado a Píritu, en Barcelona, ejerciendo el oficio de pulpero, luego se alistaría al ejército realista y comparte con Boves hasta llegar a ser su lugar teniente y tras la muerte de Boves, el jefe del país.



Conferido de tan celebre autoridad sabe bien Morales que su presencia en Maracaibo garantiza su poderío militar en los pueblos del Zulia, Coro, Trujillo, Mérida, Cúcuta, Valle de Upar y Santa Marta y se retribuye en la esperanza

de un relanzamiento de la monarquía...Y allí va nuevamente el 7 de septiembre sobre Maracaibo comandando una gran expedición que desembarca por La Guajira, tomando a Cojoro como cabeza de playa, hacer expedición a Garabulla, y seguir sobre el río Limón por el sendero de Zuleta, tomar San Rafael de El Moján y llegar a Santa Cruz donde destroza el ejército de Lino de Clemente en la Batalla de Salina Rica, quien logra retirarse a salvo. El Comandante español Natividad Villasmil a cargo del Castillo San Carlos, se rinde antes de efectuar la más mínima defensa y entrega la Fortaleza al Capitán General de Tierra Firme, quien ya vuela sobre Maracaibo. Dicta de inmediato pena de muerte y confiscación a los extranjeros que se encontrasen con las armas. Elimina algunos artículos del Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, apenas firmado por Bolívar y Morillo, en Santa Ana de Trujillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, para arrojarse mayor poder.



La tropa republicana se repliega a Moporo, pasa a Gibraltar y llega hasta Betijoque.

Imbuido de sus triunfos Morales abre campaña en expedición a Moporo en contra de Lino de Clemente, quien se retira a Trujillo y luego a Carache. Morales pretende seguir a Urdaneta hasta Mérida, pero ante la sublevación en Santa Marta, regresa a Maracaibo siguiendo la ruta de La Grita y San Carlos de Zulía.

A su vez José Prudencio Padilla ha sido nombrado Comandante Supremo de la Escuadra Patriota, marcha de Cartagena, el 15 de marzo de 1823 y después de 21 días arriba a Los Taques, dos opciones le ofrece aquel riesgoso croquis de guerra: esperar a Morales y correr el albur de ser destruido por aquella fuerza numéricamente mayor y superior en su formación militar o forzar la Barra, aquella mortal garganta de fuego o aquel endiablado gollete de botella como lo consideran avezados navegantes y prácticos que lo coloca en condiciones ventajosas ante el enemigo cuando desconoce las aguas, vientos y arenas de la peligrosa geografía de la Barra, a sabiendas que Mantilla avanza sobre Sinamaica y que el venturoso puerto de Gibraltar está en manos del general Manuel Manrique.

Ese siete de mayo, siguiendo instrucciones del general Mariano Montilla, Padilla se arriesga a los imprevisibles alisios y a las no menos trampas repentinas de los bajíos y a tiro de la Fortaleza de la Barra o, cuando Morales retomara la Fortaleza y se enfilara al Puerto de Maracaibo.

La escuadra de Padilla integrada por la corbeta Constitución, los bergantines Gran Bolívar, Independencia y

Marte, las goletas Espartana, Atrevida y Terror y algunas flecheras, aguarda fondeada con impaciencia.

Al día siguiente sobre las cinco y cuarenta y cinco de la tarde, la escuadra despliega las gavias y barlovento a popa, avanza ante la artillería de la Fortaleza que no cesa en un fuego cerrado de cañonerías. Al frente de las embarcaciones cuatro arriesgados como intrépidos zulianos: Alférez de Navío Felipe Batista, Alférez de Fragata Tomás Vegas, Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarrí y el Práctico Manuel Valbuena, cumplen la misión de atravesar la barra. Todo el balizaje



*Una semana le tomó a Padilla, sortear los bancos de El Tablazo y ya para el catorce de mayo, fondeaba con su flota en línea recta a Punta de Palma.*



*El General Manuel Manrique*

de la Fortaleza y de Punta de Palmas ha sido barrido por la troparealista. El Independiente se encalla, a duras penas avanza penoso y vuelve a estancarse, Padilla acuerda echar al agua su artillería pesada. ¡No resulta! Desahoga lastre y bota provisiones y la nave continúa varada. Toda la tripulación aborda las otras naves y al fin, el bergantín Independiente, desencalla y se enrumba. De las otras tres embarcaciones, -----La Espartana y Marte se atascan igualmente hasta lanzar lastre y artillería al agua y prosiguen su navegación. El Gran Bolívar, el primero en encallar recibió una andanada de los trescientos y tantos cañonazos que disparó el Castillo. Desecho, inutilizado, el capitán Nicolás Joly decide incendiarlo, luego de salvar la tripulación, parte del armamento, aparejos y provisiones. La embarcación en llamas, azuzada por la fuerte brisa, enciende aún más los ánimos de la escuadra patriota.

Una semana le tomó a Padilla, sortear los bancos de El Tablazo y ya para el catorce de mayo, fondeaba con su flota en línea recta a Punta de Palma. En horas de la tarde Padilla hace un recorrido ante la parada del enemigo. Una hora más tarde una embarcación sutil realiza un primer disparo. Los alisios acercan a los patriotas más cerca de lo posible. Los españoles siguen el viento hacia el sur, apertrechándose en el codiciado muelle de Maracaibo. En consecuencia, Padilla avanza a palo seco hasta fondear en la playa de Bellavista, al nordeste de la ciudad. ¡La partida se cocina a fuego lento en la gran olla afiebrada del lago!

La primera jornada estaba lanzada a sus aguas.

Sólo setenta días distan para una batalla que se estima definitiva.



*Capitán de Navío Nicolás Joly*

En ese intervalo, breves pero cruentas escaramuzas atizan más los ánimos ya encendidos en los respectivos bandos. El veinte de mayo un combate relámpago entre las dos flotillas arroja como resultado la muerte de dos capitanes de fragata realistas: Francisco Sales Echeverría y Manuel Machado. Muere también el patriota Alférez de Navío, James Cheytor.

Cinco días después un nuevo enfrentamiento entre los Puertos de Altagracia y Capitán Chico, los patriotas hunden la aguerrida flechera La Guaireña que en otras ocasiones ha causado severos daños a los buques de la escuadra republicana.

En los primeros días de junio ocurren encarnizados enfrentamientos en el puerto de Corona, en procura de basimentos. ¡Los realistas son derrotados!

El dieciséis de junio la fuerza patriota toma por asalto la ciudad. Manrique y Padilla realizan un arriesgado asalto acuático. Contra todo evento, en horas de la noche, bajo la lluvia, diezman las defensas de una de sus trincheras. Desde El Murallón al Convento de San Francisco. Padilla avanzando por Punta Arrieta y Manrique por La Ranchería, al mando del Batallón Orinoco y Los Dragones del Zulia, ultiman a troche moche, en cuatro horas las tropas que defendían esa media luna en la ciudad.

Morales quien se encuentra en Sinamaica, tratando de repeler el ataque patriota ordenado por Mantilla desde Río de Hacha, regresa con 2500 hombres a la Capital.

Tres días después la ciudad es progresivamente evacuada, llevando el ejército y la escuadra patriota, todas sus embarcaciones, su artillería, el parque, indumentaria, ganado, dinero, nuevos combatientes y echando al agua la imprenta donde se imprime El Posta Español de Venezuela, órgano de la Capitanía General.





Aquellos periódicos realistas que llamaban a Padilla fanfarrón, zambo, mulato, pirata y otros denuestos, haciéndose eco de los insultos que a viva voz profería Morales en contra de Padilla en un vano intento por desmoralizar las simpatías que entre la población y muchos funcionarios iba adquiriendo el liderazgo de Padilla, arengado por la causa patriota. El *Posta Español*, el periódico de Morales, replicaba en contra de los republicanos calificándolos de “negros de Mozambique, macacos del Senegal, mulatos corrompidos, zambos asquerosos, mestizos ingratos y cobardes a los que osaran decir que Padilla podía forzar la Barra” (8)

Los días finales de junio un portentoso chubasco que sopló del sur, terral del sur para los marinos, con olor a verde, a verde de verdura, arrasó la flota republicana y Morales arrecia durante veinticuatro horas fuego de artillería contra la flota que es arrastrada a tierra. Padilla logra poner a flote sus barcos varados y los conduce a la Isla de Burros. En los siguientes cinco días Padilla, con ayuda de Carpinteros de ribera, logra armar cinco buques, repuestos por la artillería de cañones y cureñas sustraída en el asalto a Maracaibo y así mismo en los días siguientes, logra armar nuevas embarcaciones para las fuerzas sutiles. Luego de la febril jorna-



# EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

*Veritas hoc habet proplum, ut dum persecutionem patitur floret, dum oprimitur rineit, dum leditur persist, et hoc stat cum superari videtur. \**

MARACAIBO; MIÉRCOLES 9 DE ABRIL DE 1823

**S**u gran armada está llena de lacras y trabajos. La corbeta Constitución que tenían en Santamarta se haya podrida y late 70 pulgadas de agua por hora, no pasando su tripulación de 50 hombres, los mas traídos del monte a' la fuerza, y lo mismo sucede a su vergantín Marte. La corbeta, comprada en Inglaterra, remitida por el diplomático Zea (muerto ya en Escocia), con marineros Ingleses, está casi en el propio estado, y la tripulación al ver que no se les

cumple lo pactado van abandonándola. La María Francisca, que con tanta ignominia de nuestros marinos que la mandaban, pasó a sus manos, la tienen en inespacidad de hacer servicio por falta de tripulación y oficiales idóneos para manejarla; y hasta la que monta el Comodoro Daniels se encuentra tan cargada de piezas de artillería irregulares y de otros embarazos para su defensa, que es imposible la pueda hacer sin eminentes riegos.

*\* La verdad tiene esto como casa propia, que florece mientras sufre persecución, que se vence mientras es oprinida, que se impone mientras es destruida y esto subsiste cuando parece ser superada.*

MARACAIBO; MIÉRCOLES 16 DE ABRIL DE 1823

**P**arece que además del ejército grande de Riohacha que debe atararnos por la Guajira ha de operar simultaneamente sobre la barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco a seis

bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

# EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

MARACAIBO: 23 DE ABRIL DE 1823

**E**l 20 del corriente se ha botado al agua la hermosa cañonera de tres palos, 81 pies de quilla, 90 de eslora, 18 de manga y 51 de puntal, construida en este puerto por disposición del Sr. General en jefe con el nombre de Atrevida Maracaibera: monta dos piezas de a' 18 en colisa, y una pde a' 4 reforzada, y tiene las calidades mas recomendadas para la defensa de nuestras costas, ríos y lagos; piensa su Señoría construir hasta doce, y ya esta trabajándose en otra, aún más linda, que debe echarse al agua el próximo día de nuestro agosto

Monarca Constitucional D. Fernando 7. o, con el título de la Hermosa Barinesa: esta en recuerdo de los bravos guerreros del batallón ligero de Barinas, fueron los que cortaron todas las excelentes maderas de que están hecho ambos buques, y aquella por testimonio del vivo interés que toma por la causa de su S.M. el honrado cuerpo de Maestranza de Maracaibo, corbetas, cinco a seis bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

*"Deseos de ilustrar a los pueblos de Venezuela sobre sus verdaderos intereses, demostrar los terribles efectos que han producido y producirán los genios regeneradores de la independencia e inmoral libertad... e impedir... los funestos resultados de las plumas riles y seductorax..."*

# EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA *EXTRAORDINARIO.*

*Veritas hoc habet proprium, ut dum persecutionem patitur floret, dum oprimitur vincit, dum leditur persist, et hoc stat cum superari videtur. \**

MARACAIBO; MIÉRCOLES 9 DE ABRIL DE 1823

**S**u gran armada está llena de laceras y trabajos. La corbeta Constitución que tenían en Santamarta se haya podrida y bate 70 pulgadas de agua por hora, no pasando su tripulación de 50 hombres, los mas traidos del monte a' la fuerza, y lo mismo sucede a su vergantin Marte. La corbeta, comprada en Inglaterra, remitida por el diplomático Zea (muerto ya en Escocia), con marineros Ingleses, está casi en el propio estado, y la tripulación al ver que no se les

cumple lo pactado van abandonándola. La María Francisca, que con tanta ignominia de nuestros marinos que la mandaban, pasó a sus manos, la tienen en incapacidad de hacer servicio por falta de tripulación y oficiales idóneos para manejarla; y hasta la que monta el Comodoro Daniels se encuentra tan cargada de piezas de artillería irregulares y de otros emburazos para su defensa, que es imposible la pueda hacer sin eminentes riegos.

*\* La verdad tiene esta como casa propia, que florece mientras sufre persecución, que vence mientras es oprimida, que se impone mientras es destruida y esto subsiste cuando parece ser superada.*

MARACAIBO; MIÉRCOLES 16 DE ABRIL DE 1823

**P**arece que además del ejército grande de Riochacu que debe atacarnos por la Guajira ha de operar simultaneamente sobre la barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco a seis

bergantines de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheros, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y alucinan a' las gentes los Colombianos.

¡Su padre era un fabricante de canoas en las orillas del Río de la Hacha! Recordó cómo a los catorce años en algún barco de La Marina Real española, era mozo de cuadra, un sirviente de abordaje y luego por su pericia como marino lo habían nombrado grumete y cómo había llegado a ser Contramaestre de Navío... recuerda a su madre, guajira ríohachera y ahora aquí en el lago Coquibacoa, ante esa luna luminosa de septiembre y ensenada de letrados y poetas según le han dicho, piensa sí en una de esas canoas que fabricaba su padre, no habría sido concebido él, a golpe de marullo y canaleta en esas mismas aguas que ahora hechas lago se adentran en su sangre...

-¡Recuerdos que sobrevienen con las aguas, las mareas tienen ese poder!, escucha del Capitán de Navío Renato Beluche quien parece haber leído sus pensamientos o haber escuchado su diálogo con los marinos o con las mismas olas, cuando hablaba de sus padres. ¡Su caso no era ajeno! Su padre, un militar francés y su madre de Luisiana había nacido en Nueva Orleans. Toda su vida la había vertido en las aguas, en el oficio de la navegación y en las guerras en el mar y en las noches de plenilunio, la presencia de sus padres navegaba en el oleaje... Son las voces de René Beluche y de Rosa Laporte, las que escucha en la bahía de Barataria cuando en el año de 1812, se desempeñaba como Corso en Cartagena de Indias en contra de los buques españoles y llevaba las presas a las bocas del mismo río Mississippi...

La conversación de los dos navegantes alejados por un instante del ajetreo, la inminente afrenta y la investidura militar, es arrasada por las brisas alisias que la llevan más allá

del fondeadero... Una clara, sonora y espléndida voz, dice, casi a gritos entre risas:

¡Nostalgias, nostalgias de navegantes que sufren del alma errante y tanto en Poniente como en Levante llevan su memoria a vanti!



¡Pero eso se lo dejamos a los poetas que saben ser algo más que elegantes! Es Manuel Manrique quien invita a un trago después de culminada la extenuante jornada. Recala de los puertos y malecones del Sur del Lago con embarcaciones surtas de nuevas tropas y las más diversas bastimento... Ha buscado recursos en las provincias de Trujillo, Mérida y Oriente; ha navegado hacia los puertos de Curazao y Aruba en procura de provisiones y ha sido asistido en sus solicitudes. Las cartas están echadas en el tablero móvil de las aguas del lago.

Luego de la tormenta, Laborde navega el cuatro de julio de 1823, de Curazao a Maracaibo. Luego de diez días fondea en San Carlos, pasa El Tablazo con tres goletas artilladas, dos mercantes y noventa oficiales profesio-



nales. Padilla actúa con prudencia y deja navegar la flota realista conducida por Laborde rumbo a la ciudad del Lago. Laborde le hace ver a Morales las desventajas ante las fuerzas republicanas. Morales no acepta razonamientos ni alegatos algunos y la orden es ir al esperado encuentro.

Hay un cruce de oficios de guerra entre Laborde y Padilla. El uno solicita rendición incondicional, capitulación. El otro, irreductible, ultima detalles para el inevitable y decisivo encuentro.

Los días siguientes serán ajetreo y reacomodo en los dos frentes.

En ambos fondeaderos la actividad es pareja: los barcos afinan su artillería, se apresura su blindaje, reacomodan los cañones, se afilan las armas blancas, se atornillan las cureñas, se precisan los amantillos, se adiestran los reclutas y milicianos, se refuerzan las cestoneras, se rebasan los pipotes, hay maniobras que remedan posibles encuentros...



*Morales no acepta razonamientos ni alegatos algunos  
y la orden es ir al esperado encuentro*



*Luego de la tormenta, Laborde navega el cuatro de julio de 1823, de Curazao a  
Maracaibo. Luego de diez días fondea en San Carlos*

CAPÍTULO II  
La otra orilla,  
las otras voces



## LA OTRA ORILLA, LAS OTRAS VOCES

—¿Desde esta ribera el otro lado de la costa luce despejado, sus contornos se dibujan resplandecientes a ras de las aguas! Cuando no es tarde calina puedes ver los cayucos en las riberas de Punta de Leiva y los muellecitos de los Puertos de Altagracia. Desde aquí mismo puedes ver sus bermejadas hondonadas y los ventosos cocoteros.

Desde Punta Arrieta o Capitán Chico, ves al pescador lanzar la atarraya. ¡Si hasta veis el cardúmen cuando boquea!

—La vaina es que no siempre está despejado y creo que terminamos imaginando a los primos como nosotros en su eterna faena—.

—¡No te pongáis incrédulo, que de impíos está hecho el mundo!

—¿Ves ese buchón que está en ese manglar, en Punta de Leiva?

—Siiii! ¡Lo veo clarito y es tuerto! ¡Y desde allá con los dos ojos que uno creé que es uno, nos está mirando!

## Pescadores en Capitán Chico

—¿Vos veis aquel cardúmen de sardinas que está devorando el tiburón en la laguna de Santa Rosa?

—¡No, lo que veo es una piragua con su patrón, marinos y tripulantes engullidos por la serpiente que habita en esa misma laguna y ya van con arboladura y todo deslizándose en su panza!

—¡Mi aaaarma! ¡Yo juraría que son los mismos!

## Pescadores en Punta de Leiva

Un memorioso como enjundioso cronista refrendará con creces, en época más reciente, la condición ribereña de aquella ciudad-puerto de las Indias Occidentales, cuando en su letra compiladora, habla de sus bondades y pasión astillera:

“A mediados de 1600... Poseía un famoso astillero del cual surgían piraguas que surcaban el Lago y los ríos, y goletas que viajaban en el dorso de los mares.” (1)

De esa época nos relata, aquel famoso pirata-cirujano, Alexander Olivier Exquemelin, oriundo del cantón de Honfleur, en la región sur del estuario del río Sena, muy próximo al puente de Normandía, que une la ciudad con El Havre, quien, en ese mismo puerto, en el buque San Juan de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, partiría en 1666 hacia América. La embarcación fue hecha presa por piratas y él vendido como esclavo en la Isla La Tortuga. En cautiverio aprendió el oficio de cirujano y se adhirió a la



Orden de la Ley de la Costa para convertirse en el cirujano de abordaje en los asaltos de El L'Olonnais, Sir Henry Morgan y Bertrand de Oregón... pues sí pirata-cirujano-barbero porque luego de suturar y curar las heridas y los ojos desfondados y manos y pies mancos infringidos en las más cruentas rapiñas de piraterías, el pirata-cirujano-bribón nos legó para la posteridad las bondades de aquel puerto que había sido albergue provechoso para las desenfrenadas fechorías:

“Del mismo modo, a seis leguas de la embocadura del Lago se encuentra la pequeña ciudad de Maracaibo construida a la moderna a orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al Lago que asemeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por embarcaciones que traen a Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España...

Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus haciendas en Gibraltar y que se retiran a Maracaibo por ser un lugar más sano. Los españoles construyen en este puerto barcos que dedican al comercio con todas las indias Occidentales y hasta con la misma España.

El puerto es de los más cómodos que hay en el mundo.” (2)



Ese mismo puerto, -calificado por moros y cristianos como uno de los más cómodos que hay en el mundo que ciento cincuenta y tres años más tarde, Morales nuevamente ha sitiado y sometido a los peores escarnios e infortunios aún bajo el estandarte de la Corona Real, auspiciado en los estertores del absolutismo del Rey Fernando VII quien, ya veía cocinarse en salsa ceto aquel reinado cuando pavoneándose en los fastos de su coronación era nombrado en sus inicios como El Deseado para ser llamado luego, el Rey Felón y finalmente Tigrekán, remoquete este último, en alusión al nepotismo y tiranía de ominoso gobernante asiático mientras en nuestros patios sembrados de cujíes y tamarindos y sus orillas de mangle y cocoteros se cocía el caldero de una batalla que a la chiquita tanto una como la otra escuadra concebían como definitiva...

—¡De diciembre a marzo soplan los alisios! En abril y mayo llegan los aguaceros. ¡Y de junio a diciembre arrasa el brisote y es cuando parece que un abejón estuviera mortificando en los techos de palma y en las calles de arena!, dice, Lucas Caldera, joven altagraciano, enrolado en la escuadra patriota.



*Fernando VII Obra de Régulo Díaz Kuruvinda. Óleo sobre tela.*



—¡Ni de junio a diciembre! ¡Ni de diciembre a marzo!  
¡Ni abejón ni mostrenco abejorro! ¡Todo el santísimo año  
venta en estás riberas!

¡Y sí es en abril y mayo también arrasa el ventarrón, ningún aguacero de mayo como algunos canturrean! ¡Nubes de salitre que estillan desde las vasenillas hasta las escudillas pasando por los pocillos de peltre! – dice Clenticia Basabe mientras trata de recuperar en vano la ropa que ha pretendido orear en las resecas pero enrojecidas trinitarias del patio y sirve café para quienes se acercan al patio concertado para los imprevisibles movimientos. En la esquina el pilón de

curarire o de vera o carreto, labrada su hendidura al fuego vivo y la paleta de mano de la misma madera recia para triturar el maíz... y más allá la piedra de moler para machacar el cacao y el café tostado, el maíz cocido y la sal pura y los infaltables como gustosos aliños... ¡Un soleado patio que conoce la sombra del ramaje y la degustación del café con clavos de olor hasta el arribo de la luna de septiembre cuando el lago extiende su espejo de agua hasta las mismas enramadas donde hombres y mujeres entonan versos y décimas que reprochan la urticante presencia de El Inmortal!

—¡Siempre ha venteado y muchas veces con centellas y relámpagos y hasta trombas que aquí llamamos mangue-ras que arrasan embarcaciones y tripulantes! Es El Caribe que reclama sus herencias sepultadas en su lecho...responde el Capitán Felipe Batista, navegante altagraciano en aguas caribeñas mientras acerca el taburete al cerco de participantes que asisten a aquella reunión que enciende fuegos y discursos en contra de los realistas que han retomado el puerto... En los patios, bajo los cujíes, nísperos y tamarindos, acordados a tazas de café y cacao se cuecen clandestinas voces que proclaman la insurrección...

—¡En estas noches de oscurana bogamos en cayucos llevando gente a la tropa, anclada en la otra orilla! ¿Riesgos? ¡Muchos!

El valor no es retar el viento, la ciencia es cómo manejar el marullo, la gracia cómo bogar ante el oleaje. ¡Amén de que no te consigan los de Morales que andan con el santo y seña montado! -dice con sapiencia y autoridad Cenobio Urribarrí, navegante y práctico ritero, uno de los organizadores de aquel movimiento que como muchos otros apoyan

en las costas y tras zaguanes de la ciudad-puerto, la escuadra patriota fondeada en Los Puertos de Altagracia. ¡Aún recuerda la última incursión de Morales ocupando Los Puertos de Altagracia, sometiendo a la población lacustre desde Ancón al norte hasta el sur en Gibraltar, a crueles como abominables tormentos! Recuerda la flagelación a la que ha sometido a Domitila Flores hasta causarle la muerte. Recuerda cómo por retaliación en contra de los patriotas que se han guarecido en la Isla del Burro, ha cortado a fuerza de hacha los cocoteros y ha terminado incendiando las casas de los patriotas en sus mismos predios en La Rita.

—¡En noches de luna llena el espejo de agua resplandece en el verso del último poeta que le entona versos al lago! Pero, quieticos, que hay pichones y se espantan... remata quien anónimo se guarece en las sombras...

—Es sortear el cuello de botella de la Barra, el castillo artillado de San Carlos, el Castillete de Zapara y el Reducto fortificado de Pajana (cuando estos dos últimos, los blancos adueñados de la ensenada, artillaron sus instalaciones para combatir a los antiguos piratas y sobre todo a los indios Zapara que les hacían la guerra, hoy sólo son vestigios de un pasado no distante que si no escarbamos, pronto sucumbirán al olvido) y después los bajos que son tan peligrosos como aguijón de manta raya donde se entierran los buques de regular calado, añade Eufanio Medina, práctico y conecedor desde los catorce años de las peripecias de su padre cuando comerciaba con Aruba y Curazao mercaderías de los muelles del Sur. Contrabando de café, quesos, licores, tabaco y armas, quien hacía llevar una vida nocturna bajo el imperio de las mareas a los miembros del extendido grupo



*Más acá de su tiempo, Luego de los Días de Gloria, 1978*

Fotografías de Carmelo Raydán

familiar. Nos llamaban Los Lechuzos porque no más salíamos de noche, dice Julio Medina, el menor del cardumen que se ha hecho igualmente contrabandista o navegante contrabandista como se identifica a sí mismo. A sus ochenta y seis años Medina Padre, orienta en los mismos Puertos de Altagracia a los jóvenes patriotas que luchan encarnizadamente ante los riesgos y peligros de aquellas aguas.

Los piratas que penetraban y defenestraban lo que conseguían de valor en la laguna, ¿no se venían solos! Se acompañaban de buenos y viejos navegantes conocedores de esos bajeles para evitar encallar y cuando no, aprehendían a indígenas de Toas y Zapara, conocedores de estas aguas en condición de rehenes y los obligaban a navegar para ellos y esquivar los peligrosos terraplenes. Sí, eran jóvenes y buenos navegantes se los llevaban con ellos para venderlos en las Antillas o en cualquier puerto de El Caribe.

—En la noche indígenas y negros esclavos en esas rápidas como intrépidas embarcaciones navegan el lago para incorporarse al ejército republicano, instalado su cuartel general en Los Puertos de Altagracia donde mujeres de casa y de orilla se dan a la tarea de preparar vituallas y bastimen-

tos para la soldadesca, remata, Cenobio Urribarri, navegante y práctico Ritero, responsable de articular las dos orillas para que sean una sola y defendernos de la saña y urticaria de Morales cada vez que ha pretendido hacer de la bahía, su Cuartel General.

¡No será la primera ni tampoco la última batalla! Las primeras guerras las dieron los zaparas comandados por Nigale...

“... Nigale llora a su madre y eleva su monólogo interior a las criaturas del universo buscando ayuda, buscando luz. Al sol, padre del brillo que aviva la existencia. Al agua, anciana abuela que nos amamanta con sus añejas mieles. Al relámpago que atiza la conciencia de los pensadores. A la tierra, paridora innata de la vida con la piel llena de hijos agradecidos. A la lluvia inquieta adolescente fertilizadora...” (3) nos reitera con profusa visión telúrica y ancestral, el historiador y cronista Yldefonso Finol.

La noche se estremece bajo las brisas de arena y se hace círculo murmurante, lectura solapada de códigos cifrados, oleaje contenido y a ratos disipado, intercambio de mensajes y consejas, algún paisano que se pasa de una a otra escuadra, sigilosos movimientos de cuartel en aquellos peligrosos como recurrentes preparativos de guerra cuando tienen como escenario las orillas enfrentadas del lago... Nunca las embarcaciones sutiles fueron tan útiles y sutiles como en el rielante chapoteo de las aguas y la brillante oscuridad del lago... Lo que no hacen las grandes por su calado, lo logran las pequeñas por su ligereza y prestanta: ¡son más veloces y vuelan en las aguas! ¡crustáceo que se duerme y el lago

no tiene fondo!, dice en voz de alerta para cerrar la tertulia Tomás Vega, quien responde por artillería y pólvora...

Así procedía, el representante José Domingo Rus, diputado ante las cortes de Cádiz en 1812-1814, por el Gobierno y Cabildo de Maracaibo:

“Es indispensable artillar los castillos y baterías que defienden las entradas y el puerto de la expresada ciudad que son San Carlos, Zapara, Mojan y Sinamaica, estos dos últimos para contener a los indios con quiénes se está siempre en guerra, y porque al abrigo de éstos puede cualquier otro enemigo adentrarse. Se pide que se envíen 12 cañones de a veinticuatro, seis de a ocho, y ocho de a cuatro, todos de bronce, con balas de su calibre. Concedido.” (4)

¿Quién no iba a declararse en guerra cuando vinieron de ultramar a quitarte las tuyas, a esclavizar al negro y a subyugar al indígena para que produjeran bienes y riquezas que ellos no habían ni cultivado ni mucho menos propietarios de aquello que por naturaleza nos correspondía! ¡Mucho escarnio soportamos!, dice Juan Evangelista González, pensamiento y acción libertarios.

Filomeno Portillo maestro y audaz en la afrenta convirtió la piragua Encarnación en rancho y despensa donde el cacao se servía en matones, especie de tinajas de cien botellas y se distribuía a los patriotas en totumas, acompañado con queso y paledonia. Surtidos sancochos con abundantes tropezones de yuca, auyama y mazorcas de maíz se preparaban en la cocina a fogón de leña en la misma piragua Encarnación, rememoraré el maestro Bernardo Villasmil en

El Arrendajo, impreso en un viejo y húmedo caserón a orillas de El Escalante.



*Corte de Cádiz en 1812*

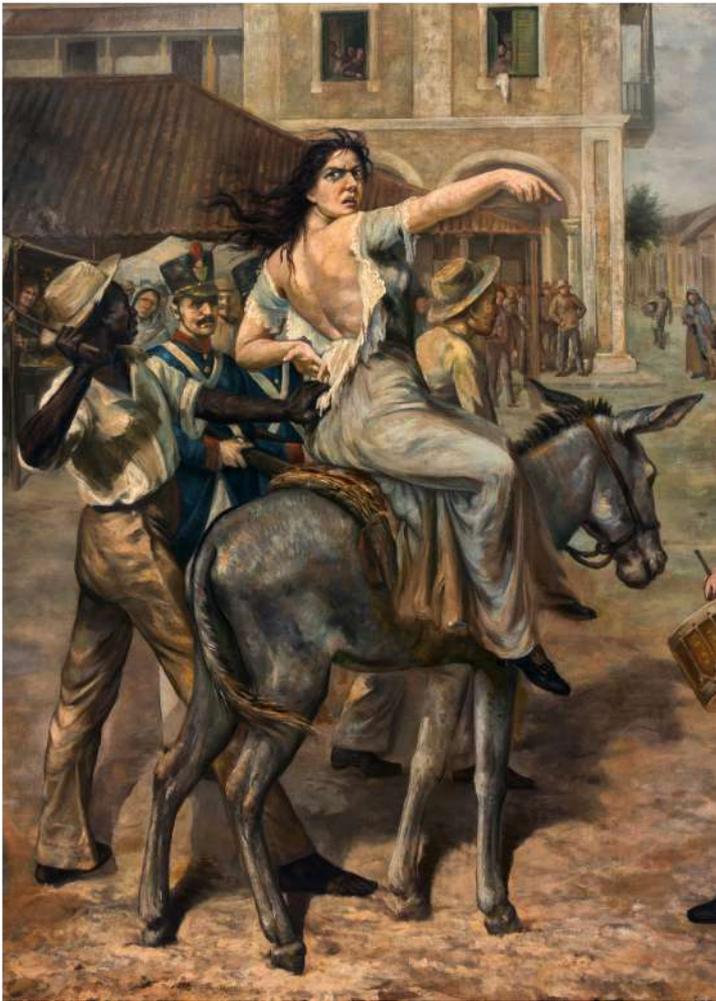
—¡Aquello parecía una verdadera exposición de productos de la tierra y elaboración artesanal embarcados en las piraguas y cayucos desde las poblaciones de Gibraltar, de Perijá y la villa Zulia, La Cañada, El Mojan hasta Punta de Palma donde tiene su asiento el cuartel general de la Escuadra Patriota!, comentará el periodista Manolo Silva Machado mientras revisa escrupulosamente envejecidos documentos y se queja de la diaria lucha entre las termitas y el papel...



*Fotografía de Carmelo Raydán Edad de Piedra 1978.*



CAPÍTULO III  
Patricias y plebeyas  
de alma libertaria



*Ana María Campo (La Patriota) de Julio Arraga. Óleo sobre tela 164 x 211cm.*

PATRICIAS Y PLEBEYAS  
DE ALMA LIBERTARIA

**E**n esa nueva incursión en la ciudad, Morales muestra sin resquemor alguno, las roturas y escozores que incineran su ánimo.

—¡Infidentes bajo la sombra del solar, en el mismo zaguán, tras los santuarios del templo! ¡Los aparentes feligreses conspiran!—, le comenta a Manuel Junquito Vaquerizo, un oscuro personaje que ha nombrado Gobernador de la Provincia. Enceguecidos de poder, llevados de reconocimientos y resentimientos ante un destino que con el sol a sus espaldas ya trasciende a ambos, les avinagra y urtica su desmedido proceder.

¡Va contra toda aquel personaje o movimiento que pregone los aires insurgentes, en desacuerdo con el absolutismo monárquico y llega a cometer los más atroces vejámenes en contra de quienes se manifiesten opuestos a la pretendida autoridad real!

Hay reuniones secretas, movimientos clandestinos, apoyos resguardados bajo cofradías de ermitas y ropaje pastoral.

Familias enteras participan del movimiento emancipador y libertario que estremece las principales ciudades del país.

El proceso independentista acuñaba sus propósitos en el pronunciamiento realizado por el Ayuntamiento de Caracas el 19 de abril de 1810... Maracaibo, Coro y Guayana se sujetan al régimen realista.

La familia Campos de los Puertos de Altagracia, coordina actividades entre los patriotas.



*Ana María Campos*

Ana María Campos, es una recia y locuaz militante de la causa independentista que organiza, promueve ideas, reúne afectos al proceso en pro de Padilla y Manrique que han hecho asiento en los Puertos de Altagracia, de su cuartel general.

Uno de sus hermanos, León Campos, en 1812, estuvo incurso con otros conspiradores en rebelión develada y trasladados al fortín de Puerto Cabello.

Había pertenecido a la “Escuela de Cristo”. Un movimiento de insurgentes que a mediados de 1812 ha logrado reunir al mayor y mejor organizado contingente en contra de la autoridad realista.

Fue el médico Dionisio Torres, gran amigo del párroco Fernando Saint-Just, admirador de la causa revolucionaria, a quien convence de adscribirse a aquella cándida y misericordiosa asociación religiosa llamada “La Escuela de Cristo”, que cada tarde reunía a activos feligreses y donde Saint-Just, era realmente querido y respetado. Reunidos en la sacristía, las cabezas del movimiento organizan las acciones a seguir mientras los otros colaboradores, rezan en voz alta sus oraciones, los veinte misterios de la vida de Jesucristo y la virgen María para recitar después de su anuncio, un padre nuestro, diez aves maría y un gloria al padre y otras devociones, para evitar que los transeúntes se percataran, mayormente conformado por marinos, lavanderas y cargadores de agua, simulando a la par, flagelarse azotando las columnas del templo.

También colaboraron con la causa revolucionaria el Vicario de Maracaibo Doctor Bartolomé Monzant, así

como los presbíteros Luis Ignacio de Mendoza y Andrés Santana.

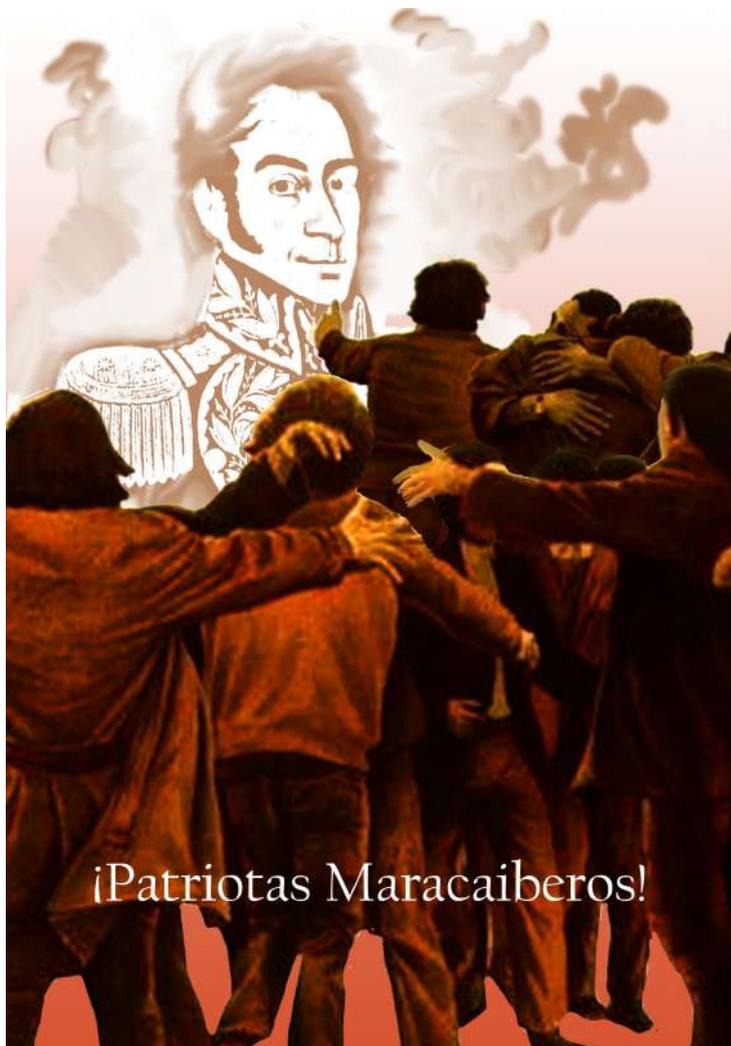


El golpe de la “Escuela de Cristo”, después de variadas suspensiones, quedaba pautado para el Jueves Santo del 26 de marzo de 1812.

Juan Crisóstomo Villasmil, fanático de la causa revolucionaria, el Doctor León Campos, “hábil y alentado juriconsulto; desinteresado defensor de los menesterosos, de los huérfanos, de las viudas, de los esclavos maltratados e indebidamente subyugados...”<sup>(1)</sup> la severidad y austeridad en persona, Don Joaquín Vale y su hijo Marcelino Vale, Nicolás Leiba, lengua mordaz y viperina resteadado con las ideas de igualdad y libertad, y por supuesto el Doctor Dionisio Torres, indoblegable espíritu libertario. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y prácticos quienes llegarían a desarrollar una destacada actuación en la batalla naval del Lago y otros cuantos que comulgan con las ideas de las insurrecciones de 1810 y 1811.

Acordada la fecha emancipatoria, ultimado el más mínimo detalle, prevista la acción que debía cumplir cada uno de los participantes, fijado el lugar de las armas y bastimentos, lanzan el consabido Manifiesto:

“¡Patriotas Maracaiberos! La noble empresa de rescatar nuestra bella tierra de la servidumbre en que vegeta, desarrolla sus medios de acción; la luz de la libertad ilumina la frente de los descendientes de “Mara”, vigorizando su voluntad: marchamos a pasos gigantesco. Pero a medida que la posibilidad de éxito nos alienta, nuestro deber eleva su sagrado carácter y requiere la práctica de austeras virtudes y la más completa abnegación, hasta el sacrificio de la vida en la tortura, sí fuere necesario.”



¡Patriotas Maracaiberos!

En Maracaibo a 1o de Marzo de 1812. Los miembros de la Junta Directiva (2).

Un delator, Servando García, abortó el plan conspirativo. Pocos escaparon. Muy pocos lograron sobrevivir... Crisóstomo Villasmil, León Campos, hermano de Ana María Campos, Joaquín Vale y su hijo Marcelino, murieron asfixiados con humo de azufre en las ergástulas de Puerto Cabello. Nicolás Leiba y Juan Crisóstomo Sánchez, condenados a trabajos forzados en las calles de la Habana, con un grillete a sus tobillos mueren de mengua en aquel forzoso exilio. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y fogosos laguneros, logran fugarse y participaron activamente en la Escuadra Patriota comandada más adelante por Padilla... El Doctor Dionisio Torres, quien logra escapar de la inicial redada, muere fusilado en Bogotá, en 1816... Juan Evangelista González y “El Negro” Domingo Briceño, logran escapar y sortear los miles de riesgos que desencadena el fracasado movimiento insurgente de “La Escuela de Cristo” hasta desempeñarse con férrea voluntad y coraje conspirativo en el movimiento por la Independencia del 28 de enero de 1821...

Quienes hacen vitores a la Corona, adjudicaban un signo trágico a la premonitoria fecha escogida para dar el golpe en busca de la Independencia. Aquel jueves santos de 1812, coincide con un pavoroso movimiento sísmico que sacude los horizontes del suelo patrio... miles de muertes en unas cuantas ciudades produjo aquel trágico temblor. Se cuentan sobre los quince mil muertos en Caracas, cuatro mil en Valencia, otros tantos en Barquisimeto y en La Guaira, la devastación en San Felipe es total, más de cinco

mil muertos en Mérida, el Excelentísimo Doctor Santiago Milanés, Obispo de Mérida de Maracaibo, tapiado por las altas paredes del Palacio Episcopal.



La caja de Pandora de Ana Maria Campos de Ender Cepeda

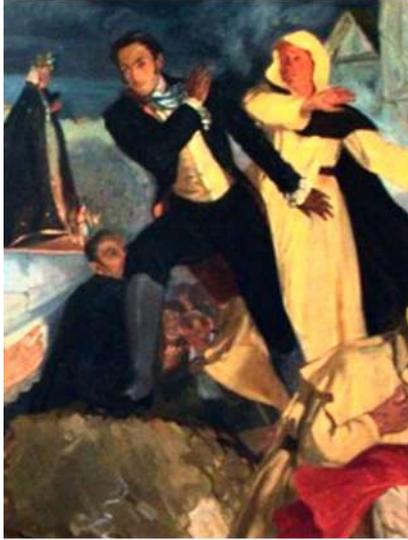


¡Castigo de Dios!, refuerza la sacristía apegada a la Corona. “...Un manifiesto castigo del cielo, azote de un Dios contra los novadores que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor... Y como había empeño en corromper la opinión y propagar el error, el clero en general, partidario de la España, se aprovechaban de los más pequeños accidentes para formar pruebas de la patente voluntad de Dios contra los independientes.” (3)

“Sí la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”, replicaría tesorero Bolívar... Luego el silencio abrazaría durante años la competencia de las ideas libertarias en la ciudad... al decir de algunos acomodaticios cronistas. Sólo el pueblo llano, pensaba, sentía y actuaba en el convencimiento que la procesión, iba por dentro... La presencia de Manuel Nariño, traductor de los Derechos del Hombre en Los Puertos de Altagracia en su paso desde Curazao a Santa Fe de Bogotá, deja huellas de los movimientos insurgentes que comprometían con su propia vida, la defensa de su libertad.

Algunos días antes de la decisiva batalla, cuando en tertulia familiar, una combativa y tesonera mujer, ha dicho con la gracia que la caracteriza:

—¡Sí Morales no capitula, monda! en relación a las certeras incursiones que han realizado en la ciudad Manrique y Padilla y han puesto en evidencia su vulnerabilidad defensiva ante la acometida patriota. La Capitulación de Alberto Morillo, alias Morillito, ante Lino de Clemente en Perijá y la derrota de Ballesteros en el hato de Juana de Ávila ante la fuerza patriota, son referentes insoslayables en la tertulia a



*Detalle de la Obra de Tito Salas,  
Terremoto de 1822*

trastienda diaria de la bahía. La Capitulación es una práctica concebida tras decorosos como convenientes acuerdos. Con el olor a pólvora y al sordo rumor de artillería que le atosiga cada día, siente en su amargado ser, el Almirante Francisco Tomás Morales, que el reino que consideraba inmolado se tambalea bajo su estropeada humanidad.

¡Un soplón, de los que más bien sobran en estos lares, corrió a contarlo en la pata de la oreja al propio Almirante! Sentencia que con detenimiento escucharía y que hizo revolver en sus vísceras el amargo sabor de las causas rendidas.

—¿Es verdad que Usted ha infamado en contra de mí? ¡Increpó en forma altanera y despreciativa aquel fortachón con la insignia del fracaso en la frente!

—¡Sólo he dicho y sostengo que sí Usted no capitula monda!

—¿En qué se basa usted para gritar como lo ha hecho, a viva voz, semejante improprio?

—¡Porque los patriotas hemos ganado Venezuela y pronto por mar y por tierra Maracaibo será liberada!

—¡Retráctese Usted, impía mujer contranatura! Retráctese de conjugar al mismo Demonio en esta ensenada, sino en consecuencia, recibirá su más ejemplar castigo!, golpeando con furia desbordada la mesa, haciendo saltar candela-bros, alforjas y documentos. Sería azotada encima de una bestia, en procesión por la ciudad, hasta tanto se arrepintiera de lo pregonado, ¡Inaudito la insolencia de la mujer que ha osado desafiar su autoridad!

Al día siguiente, sobre las diez de la mañana partió la comisión designada para iniciar el castigo, frente a la propia casa que ocupaba el Almirante. Un fornido mulato, Valentín Aguirre, látigo en mano desgarró el corpiño de la aguerrida mujer mientras tendida sobre un asno, azotaba con furia sus espaldas cumpliendo la orden del Almirante. Redoble de tambor y diana de corneta al frente del cortejo hacían honor al dictamen.

Guardias con las armas en balanza a ambos lados, oficiaban el mandato. Desde la ventana, el Almirante miraba con desdén el escenario que en su soberbia había concebido. El grotesco cortejo iniciaba su recorrido desde su residencia colonial, pasaba frente a la cárcel y la Casa del Chirimoyo para doblar frente a la Iglesia Matriz y la Plaza Mayor y seguir por la calle del Ayuntamiento hasta llegar al Convento de San Francisco.

El cuerpo ya exánime sería recogido en las adyacencias de la ciudad por sus familiares... (4) Ana María Campos, quien padecería de epilepsia después de aquellos martirizantes azotes vería partir desde las riberas del lago al derrotado Morales con el rabo entre las piernas...

Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo con la opresión y el maltrato. Domitila Flores, una hermosa señorita de los Puertos de Altagracia ante las pretensiones de un oficial realista, le espetó en su cara: “Preferiría tomar un veneno antes que aceptarlo a Usted ni a ningún otro enemigo de mi Patria”. El desacato fue inmediatamente comunicado a Morales quien, de manera contumaz, encarceló a la joven rebelde y fue sentenciada a recibir el consabido castigo. ¡Latigazos



*Ana María Campos es una recia y locuaz militante de la causa independentista*

en la plaza pública atada a un posta y posteriormente fusilada! Igualmente ocurrió con la señora María de los Ángeles Matos en Gibraltar, ardorosa defensora de la causa republicana. Azotada sobre un asno hasta sucumbir al martirio. Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo de la opresión y el maltrato.

Venía de San Félix, donde había hecho fusilar a Mercedes Alaña, incurso en delitos de infidencia. Vieja tiranía que hunde sus raíces en oscuras mazmorras medievales. Tanto Morales como Moxo, Aldama, Real y otros jefes más, ejecutaron con sevicia el castigo por razones políticas. Desmoralizar a la indiciada, servir de escarmiento público y a la vez ridiculizar al movimiento que prevén defender.

Además del maltrato físico se añade la vergüenza y el escarnio público, paseándolas desnudas o semidesnudas por las calles... Más adelante el poeta Udón Pérez, humedecería con versos su imperecedera memoria:



*Caricatura de Otto Gre de la babia. Alexis Fernández,  
Ediciones PDVSA página 266.*

*Domitila Flores*

.....

A insinuación lasciva de un Oficial ibero,  
 —“Veneno apuraría”—le respondió— primero que dar a un enemigo de mi patria mi amor.

*I atada a infame poste, como al sayón (le plugo, en sus desnudas carnes la vara del verdugo abrió cincuenta rosas de sangre y de dolor.”*

*Ana María Campos*

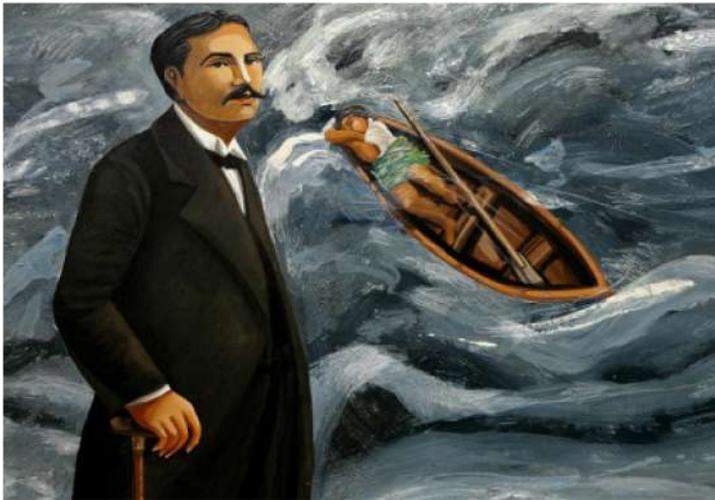
.....

“O monda o capitula”, la frase fue que un día contra el feroz canario la Campos fulminó aquella frase ardiente, cual una profecía, del sanguinario déspota las iras despertó.

Sobre irrisorio asno, desnudo al sol el talle, la llevan los esbirros por una y otra calle, la llevan a la infamia, quién sabe sí a morir. I entanto que el verdugo la afrenta y la vapula, la Campos dice a voces:

“O monda o capitula”... I aquella frase heroica trasciende al porvenir”. (5)

Aunque algunas voces cantarinas resuenan con una rebeldía que sólo pertenece a una estirpe de mujeres: patricias o plebeyas de alma libertaria que explota en sus venas y el ardor ante las injusticias se expresa desde la infinita rebeldía de su corazón.



*Obra de Edgar Queipo, "Udón Pérez en el Lago Tormentoso de mis Sueños".  
Técnica: materiales diversos sobre tela 0,90 x 120. 2008.*

CAPÍTULO IV

Una ciudad fugitiva sobre las ondas  
y/o Bolívar entre nosotros



## UNA CIUDAD FUGITIVA SOBRE LAS ONDAS Y/O BOLÍVAR ENTRE NOSOTROS

11 de junio de 1820, Bolívar

**V**isionario. Estratega. Guerrero en tierra y mar, Bolívar le concede crucial importancia al puerto de Maracaibo como zona estratégica para la independencia continental.

Conocedor de la prédica de curtidos guerreros del mar y de reiteradas lecturas y aplicadas prácticas del pensamiento ilustrado, sabe del dominio del mundo mediante el control y posesión de sus orillas.

Según su criterio poseíamos llanuras y montañas pero los españoles dominaban las riberas desde Guayaquil hasta el Catatumbo.

La avanzada de Miranda en 1806 sólo fue posible gracias a su flota de 10 buques artillados que lo convertían en dueño del Caribe mientras que la fuerza realista permanecía resguardada en la fortaleza de Puerto Cabello.

Morillo ha logrado avanzar hasta Margarita y Cartagena en 1815, portador de 18 navíos armados con 175 cañones y 42 naves de transportes... En la Contestación de

un Americano Meridional a un caballero de esta isla, en su carta de Jamaica, en 1815, propone:

“La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo... O una nueva ciudad que, ...se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción.” (1) Consideraciones sobre Bahía-honda que indudablemente se extendían sobre la ciudad-puerto de Maracaibo, salvo las dificultades de navegación presentadas en la barra, cuando en reiteradas ocasiones el Libertador se refería a Maracaibo cómo el Puerto mejor situado desde el punto de vista estratégico, teniendo previsto su vasta extensión tanto para la agricultura como para producción agrícola y el potencial maderero, condiciones que conocía El Libertador cuando navegara por las extensiones del Lago y por sus ríos y afluentes hacia el norte de Santander.

En la Campaña de Guayana, en carta a Piar, Bolívar afirmaba: “Estoy seguro, por informes los más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana.

Un buque inglés procedente de Granada y que ha poco estuvo allí me ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nuestras son muy inferiores a ellas, y además no pueden por ahora separarse de estas costas hasta asegurar todas nuestras

comunicaciones externas, por donde recibimos los auxilios y elementos para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ese y con suceso.” (2)



*Obra de Tito Salas, Batalla de Arauca*

En carta al general Carlos Soublette, Bolívar reitera: “La operación que importa es apoderarnos del río con lo cual la posesión de ambas Guayanas es infalible”..., el 25 de Mayo de 1817 (3) Y en carta a Piar, el 10 de diciembre de 1817, le decía:

“Estoy seguro de que sin una flotilla respetable, no es posible tomar Guayana” (4) y le repetía a Brión: “He dispuesto que se construyan y armen a la mayor brevedad, 20 cañoneras, 2 bombardas, y se formen dos batallones de marina”. (5)

Para Bolívar era un objetivo fundamental tomar la orilla, tomar sus puertos, ocupar la ciudad y abordar sus fortalezas de defensa.



*General Carlos Soublette*



*General Luis Brión*

Y fue siempre su objetivo para el triunfo definitivo: gobernar en las aguas del Orinoco, Puerto Cabello, Maracaibo y Cartagena.

En 1820, ha comprometido la construcción de una flota con Carpinteros de ribera del sur del Lago para la toma definitiva de Maracaibo. Tierra espléndida en las más diversas maderas para la construcción de embarcaciones, afina detalles para su ejecución donde él mismo forma parte, en algún preciso momento de la contienda libertaria, de aquellas jornadas en los astilleros a orillas de algún muelle o malecón en el río Catatumbo o Zulia o en el mismo Escalante. \*

El 11 de enero de 1820, le escribe a Santander desde San Juan de Payara:

“Mucho hemos hecho, pero más nos queda que hacer; desde luego voy a activar la toma de Maracaibo por las tropas inglesas y las de Urdaneta; por consiguiente, es indispensable tomar Mérida y Trujillo y ocuparlas permanentemente, porque éstas son el antemural de la Nueva Granada, y sirven para inquietar el flanco derecho de Morillo.” (6)

El día 14, a tres días siguientes le reitera: “...Las tropas que deben cubrir a Mérida van a marchar inmediatamente, serán poco menos de 1.500 hombres para que la división de

\* Es pertinente anotar que del recorrido del Libertador Simón Bolívar, en tierras surlaguenses, se ocupa el estudioso bolivariano Artemio Cepeda en su artículo: Bolívar, principal impulsor de la libertad de Maracaibo, 2019. En *Perspectiva* Revista de Historia, Geografía Arte y Cultura Volumen / Numero 14 , 2017 Eiciones UNERMB.

Urdaneta pueda obrar con seguridad sobre Maracaibo, de acuerdo con los ingleses de Montilla, a quien voy a escribir apurando nuevamente a que obre sobre aquella parte con la mayor actividad. Yo le dije que en todo el mes de enero obrase sobre Caracas y en todo febrero sobre Santa Marta; en una palabra, le dije, mi principal objeto en esta campaña es tomar a Maracaibo”. (7)

El 10 de febrero de 1820, le escribe a Santander: “Todos mis proyectos se reducen ahora a defender el Norte de la Nueva Granada y a tomar a Maracaibo a todo trance, mientras que entra el invierno...

...Voy a pedir al Bajo Apure 1000 fusileros de la mejor tropa, para reemplazar la que enviamos a Maracaibo; yo pienso quedarme en la provincia de Pamplona para estar en contacto con el Bajo Apure, con el enemigo, Santa Marta y Maracaibo. Obraré con mucha cautela para defender este territorio, en caso de ser invadido”. (8)

En carta a Santander, en diciembre de 1820, le ratifica la decisión de tomar a Maracaibo: “Los gastos de la Guardia se aumentan diariamente, pues nos acaban de llegar, entre coroneles y tenientes coroneles, ocho individuos que afortunadamente son todos utilísimos; y serán destinados inmediatamente. Ya he dicho antes que compramos ganado cuantos vienen, pues gastamos cerca de dos mil raciones diarias y esperamos el batallón de Heras por momentos. Además estoy construyendo una flotilla en el Zulia capaz de llevar una expedición contra Maracaibo, para que en caso de que Lara o Montilla no hagan nada, se tome aquella ciudad con tropas de la Guardia. Porque si no tomamos a Maracaibo hemos perdido muchos sacrificios. Lara

llevará 1.000 fusiles armados y equipados de un todo. Yo he tomado medidas para que la flotilla salga en todo mayo para obrar de concierto con Lara. Todo esto exige dinero como usted lo puede imaginar. Sigamos el sabio precepto de nuestro Zea, de hacer un esfuerzo extraordinario, general y simultáneo para liberar en este año la república”. (9)

Con la misma reiteración le escribe desde Cúcuta el 9 de mayo de 1820: “De operaciones diré a Ud. que sí no viene el dinero pronto, me iré a Mérida y Trujillo, pero haciendo antes la protesta de que no es acción premeditada, sino forzada. Pienso obrar fuertemente sobre Maracaibo con tropas nuevas y viejas”. (10)

Y en otra misiva al día siguiente: “Pienso mandar los “Rifles” para asegurar la expedición contra Maracaibo, pero espero saber el resultado de Calzada para enviarlos a Ocaña por el camino de Salazar .” (11)

En carta a Santander el 19 de mayo de 1820, Bolívar entusiasmado y crítico a la vez expresa: “Muy contento estoy con todas nuestras cosas: es una reunión muy feliz la revolución de España, la llegada de la expedición irlandesa al Río Hacha, la llegada del general Urdaneta con 1.000 fusileros y cerca de tres mil fusiles, el quietismo de La Torre, la expedición de Rodríguez sobre La Plata. La marcha de los batallones de Rifles y Pamplona a Ocaña y Maracaibo; todo esto es admirable, pero la falta de dinero nos mata. Ya debemos más de cinco mil duros gastados en comprar ganados, en la construcción de la flotilla del Zulia y en los gastos del hospital, que es muy numeroso... Me parece que en este invierno yo no haré otro oficio que el de proveedor a menos que Morillo nos venga a visitar... (12)



En esa misma carta del 19 de mayo de 1820, Bolívar le agrega a Santander: “He mandado una expedición a la Laguna para que haga alguna presa en el tránsito, y me traiga alguna noticia de Maracaibo y de las operaciones de nuestras fuerzas por aquella parte. Ayer he venido del Zulia y he visto nuestras flotillas de bongos, que va bien adelantada. Si tenemos buenas noticias, puede ser que mande 500 hombres por la Laguna a cooperar a la rendición de Maracaibo, esto lo pienso pero no está bien decidido. También pienso desalojar a La Torre del Chama y ocupar a Mérida; pero tampoco está decidido, porque ahora temo más un mal suceso, que cuando no he tenido medios con que repararlos. Estoy como el rico avariento, muy cuidadoso con mi tesoro, cuando éramos pobres era muy natural que nada temiésemos no teniendo casi que perder...” (13)

Luego, refiriéndose a aquella flotilla de bongos, dice en otra carta a Santander el 25 de mayo del mismo año,



*El general Simón Bolívar*



*El general Pablo Morillo*

lo siguiente: “A Lara le he dado orden que entre por Perijá: si lo ejecuta así lo auxiliaré con un batallón más por la Laguna, y con nuestra gran flotilla. Sin ser de Margarita, también sé hacer curiaras, aunque mejor diría bongos”. (14)

Nuevamente el 11 de Junio de 1820, le reitera a Santander: “Un tal Reyes de Girón, que acaba de venir de la escuadrilla, me la pondera mucho; ha usado de esta bella frase: es una ciudad fugitiva sobre las ondas”. (15)

Luego ese mismo año de 1820 la situación planteada en la metrópoli y el inminente avance de la causa patriota, llevarían a la firma del Armisticio y el Tratado para la regularización de la Guerra, firmado por Bolívar y Morillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, en las apacibles como bien temperadas lomas de Santa Ana, en Trujillo.

El general Simón Bolívar, en representación de Colombia la Grande y el general Pablo Morillo, máxima autoridad colonial en Venezuela, como la estrategia de lograr en paz una tregua en la guerra entre republicanos y realistas. España reconoce a Simón Bolívar, como presidente de la República así como la soberanía de Colombia, integrada por Venezuela, Nueva Granada y Ecuador y al Ejército libertador.

Se establece el fin de la Guerra a Muerte, la suspensión de hostilidades y se avanza en acuerdos de paz de manera efectiva.

La delimitación geográfica quedaba deslindada así: “El río Unare, remontándolo desde su embocadura al mar hasta donde recibe el Guanape; las corrientes de éste subiendo hasta su origen; de aquí una línea hasta el nacimiento del Manapire; las corrientes de éste hasta el Orinoco; la ribera

izquierda de éste hasta la confluencia del Apure; éste hasta donde recibe al Santo Domingo; las aguas de éste hasta la ciudad de Barinas, de donde se tirará una línea recta hasta Boconó de Trujillo; y de aquí la línea natural de demarcación que divide la Provincia de Caracas del Departamento de Trujillo.” (16)

El General de Brigada Antonio José de Sucre, instruido por el Libertador, fue el genio de la firma del tratado, al ser no sólo su redactor sino su interlocutor. El Armisticio o “Cese de las Armas”, regularía la guerra por seis meses prorrogables y garantizaba a ambos ejércitos la conservación de los recursos, bienes y demás consideraciones.

Se avanza hacia la victoria en el campo de Carabobo.

Las tensiones al interior de la Provincia de Maracaibo tardarán sólo escasos dos meses para que la insurgencia llegara al Pronunciamiento de Maracaibo, el 28 de enero de 1821.

Pronunciamiento que tiene sus antecedentes en la lucha libertaria durante la década precedente, cuando arriesgados patriotas asumieron las luchas insurgentes, entre ellos, el consecuente patriota Juan Evangelista González, quien el 8 de diciembre de 1820 hace el Pronunciamiento por la independencia de Gibraltar y articulaba a su vez una estratégica base de operaciones con conspiradores de Maracaibo y con el general Rafael Urdaneta, acantonado con su Cuartel General en Trujillo, con cuatro escuadrones y el batallón Tiradores, comandado por el Teniente Coronel José

Rafael Heras de esta manera se contaría con respuesta militar ante una posible ofensiva realista.





A la par de hacer respetar el Armisticio, Bolívar instruye a Urdaneta de promover una revolución en Maracaibo. Inmediatamente Urdaneta se pone en contacto con el compatriota Francisco Delgado, gobernador de Maracaibo para organizar una revolución popular... Urdaneta envía a la ciudad-puerto a José María Delgado, hermano del gobernador so pretexto de comprar tabaco y recuperar algunos esclavos cimarrones y se inicia el plan insurreccional... ¡El batallón Barcárcel era de por sí una piedra de tranca para cualquier aire insurgente! José María Delgado, ni corto ni perezoso, falsifica una orden del General Miguel de la Torre quien había sustituido al General Pablo Morillo, el 5 de diciembre de 1820, ordenando la salida del prestigioso

batallón hacia la ciudad de Coro, el mismo 27 de enero... El plan estaba concebido en los siguientes términos: la señora María Dolores Moreno de Castro, quien temperaba desde inicios del mes de enero, en Santa Rita, era el enlace entre los diferentes movimientos insurgentes de la costa lacustre, recibiría de manos del marino Tomás Vega un sobre cerrado y una moneda, enviado por el gobernador de Gibraltar, Juan Evangelista González. Inmediatamente la señora María Dolores Moreno de Castro, hizo llegar el mensaje a su esposo quien viajó a Santa Rita a buscar el referido encargo. Castro en la madrugada del 28 de enero navega a Maracaibo para entrevistarse con el Gobernador Delgado y cumplir la misión encomendada.

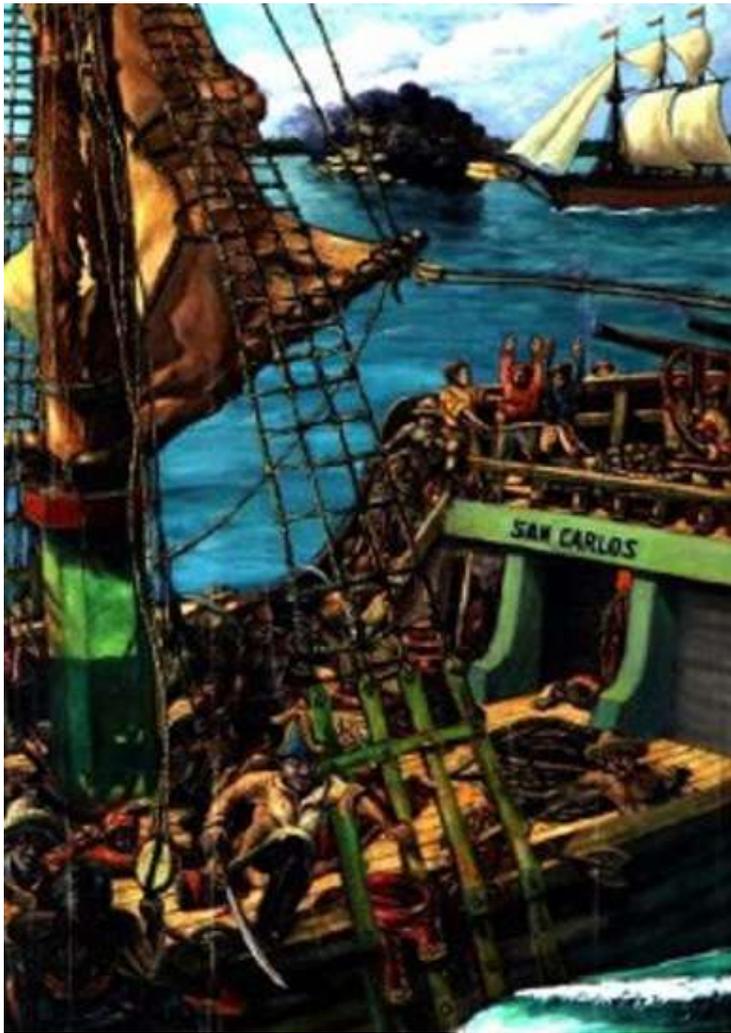
Misiva y moneda fueron pulcramente entregados ¡Viva la patria!, exclamó con júbilo el Gobernador, al leer detenidamente la misiva.

¡Había llegado el momento decisivo! Inmediatamente notificó al resto de patriotas la soberana determinación. A las seis de la mañana el pueblo se congregaba en la plaza Mayor y el Gobernador Francisco Delgado, leía la proclama redactada por el Ayuntamiento de Maracaibo: “Al pueblo de Maracaibo libre e independiente del gobierno español, cualquiera que sea su forma, desde este momento en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en República democrática y se une con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales, que bajo la denominación de República de Colombia, defienden su libertad e independencia según las leyes imprescriptibles de la naturaleza”. (17)

Maracaibo a los 28 días del mes de Enero de 1821, se encienden las llamas de la libertad. Un clamoroso acto replicado como el Pronunciamiento de Maracaibo, o el Grito de Independencia de Maracaibo, integrando la Provincia, la Gran República de Colombia, el interesante como entrañable proyecto del Libertador. Hasta el 7 de septiembre de 1822, cuando nuevamente Francisco Tomás Morales acecha y toma fieramente la ciudad... El pueblo recibe con honores al Libertador, el 29 de agosto de 1821... Arcos de flores en las plazas, banderas flameantes, números militares, banquetes, bailes y recepciones, Te Deum en la Catedral, Decretos y Proclamas y una multitud aclamando al Libertador durante 20 días, auspiciando los aires de libertad.



CAPÍTULO V  
La batalla



*(Detalle) Batalla Naval del Lago de Maracaibo  
Autor: Régulo Díaz Kuruvinda. Año: 1930*

## LA BATALLA

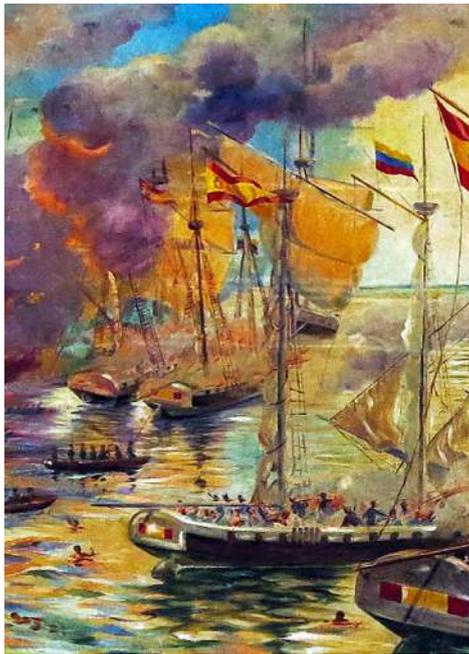
24 de julio de 1823 El Capitán General Francisco Tomás Morales, en Cotorrera, montado en su caballo, rodeado de su Comando de Guerra, avizora con catalejos los movimientos de la escuadra republicana que alineada en línea recta entre Punta de Piedra y la Isla del Burro, guarda entre sus buques aproximadamente entre treinta y cincuenta metros de distancia.

El Contraalmirante Padilla, de pie en el castillo de proa del bergantín Independiente, anclado en las riberas de los Puertos de Altagracia, siguiendo a ojo zahorí el desplazamiento del viento y su incidencia en la escuadra española fondeada entre los manglares de Capitán Chico y Santa Rosa y los cocoteros de Bellavista y El Milagro. Las embarcaciones sutiles puntean al norte y las goletas y bergantines alternadamente enfiladas hasta Cotorrera, aguarda pacientemente el inmediato como decisivo desenlace.

En ambas riberas la población pendiente de los acontecimientos hace tumultos nerviosos en la costa. Desde Punta de Palma hasta más allá de Punta de Leiva; desde

los pozos saltantes de Santa Rosa hasta las arenas calcinadas de El Milagro y Cotorrera, las mujeres se santiguan, lloran, entrecruzan los dedos y rezan; los hombres fruncen el ceño y tratan de ver más allá de las riberas. ¡Allí hay parientes, primos hermanos y pico, más que primos, familia! Lágrimas y silencios se alternan ante la crucial expectativa.

La escuadra española blandiendo las banderas roja y gualda de Castilla y de León en alto reproducen una impenetrable muralla que en el momento más oportuno abrirá sus fauces para engullir las infelices como endebles naves que han osado desafiar al mismísimo Rey...



*Detalle de Obra Batalla Naval del Lago, de Manuel Felipe Rincón*

La escuadra patriota ondea la bandera tricolor reclamando patria y libertad, soberanía e independencia...

La escuadra española con 31 buques dotados de cañones de distintos calibres; 14 carronadas, cuatro obuses y 1645 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes, Oficiales, Comandantes y Pilotos. Bergantines: “Esperanza”, “General Riego” y “San Carlos”. Goletas: “Zulia”, “Mariana”, “María”, “Cora”, “Liberal”, “Estrella”, “Salvadora”, “Habanera” y “Especuladora”. Pailebotes: “Goajira” y “Montserrat”. Flecheras: “Atrevida” y “Guaireña”. Faluchos: “Resistencia” “Mercedes” y “Brillante”. Barcos: “Vencedor” y “Pedrito”. Piraguas: “Raya”, “Duende” “Papelonera”, “Esperanza”, “Félix María”, “Altagracia”, “San Francisco” y “Corbeta”, son las embarcaciones que integran su flota.

La escuadra patriota cuenta con 19 buques, dotados de sus respectivos cañones, 68 carricañones y 1199 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes y Prácticos. Bergantines: “Independiente”, “Marte” y “Confianza”. Goletas: “Espartana”, “Peacock”, “Leona”, “Emprendedora”, “Manuela Chity”, “Antonia Manuela” e “Independencia”. Sus Fuerzas sutiles: “Valerosa Colombiana”, “Diligente”, “Atrevida”, “El rayo”, “Triunfante”, “Picot”, “Tunante”, “Cartagena”, Favorita, “Caraqueña”, “Vengadora” y “Cumaná”, integran su flotilla. <sup>(1)</sup>

“Vis a vis las Escuadras separadas por una distancia de ocho millas de agua” <sup>(2)</sup> dice el memorioso cronista que hemos escudriñado. Tres millas náuticas acota otro estudio del evento. Tres millas y media distan entre una y otra orilla.

Un eclipse parcial de luna habrá coronado el firmamento lacustre la noche de ese día previo a la decisiva batalla. Quizás presagio de una gran batalla contra el oprobioso yugo español o quizás una derrota para continuar la guerra por la independencia, comentan marinos y navegantes y se tragan palabras, oraciones y sentimientos ante los imprevisibles y no menos conocidos tormentos de la guerra... Ambos Comandantes hacen lo suyo con su respectiva escuadra.

Padilla instruye resoluciones. Hace cambios pertinentes a la conducción y jefatura de las embarcaciones, ante algunos retardos presentados el día anterior. Morales se acerca a Capitán Chico y arenga igualmente a su personal e insta a tomar las mínimas previsiones de abordaje. Laborde instruye, ordena, aplica disposiciones.

Sobre las diez de la mañana, un disparo de pistola indica darse a la vela, pero el viento amaina. Se destraban anclas, se acortan drizas, a la expectativa del oportuno momento para iniciar combate. Dos horas después el noreste alcanza fuelle, se expande y la marea empieza a vaciar, de modo que lo que aquel nos podía sotaventar, aquella nos aguantaba a barlovento. <sup>(3)</sup>

El viento arrecia a favor. Los elementos invitan al ataque a la escuadra realista que se halla anclada ante nuestra vista, alineada paralela a la ribera y a una margullida de nosotros.

A las dos y media la escuadra patriota forja línea rigurosa de combate ante la escuadra realista atenta a cualquier movimiento e inmediatamente se acoda ante lo imprevisto.



*Almirante José Prudencio Padilla*

Las redes estaban lanzadas sobre las aguas de un lago que cedía sus ondas para dirimir los destinos de la patria... La escuadra republicana avanza sobre los realistas. El sur es sitiado por José Prudencio Padilla, Renato Beluche y Rafael Tono, cercando la retirada hacia la bahía; la banda norte por Nicolás Joly, Tomás Vega y Caldera, cortando salida hacia El Castillo; el centro ocupado por Felipe Baptista con ocho embarcaciones sutiles.

La escuadra realista descarga cañonería y fusilería al unísono sobre la escuadra patriota que aún con los estragos sobre sus naves, continúa su avance, impasible, sin responder al fuego enemigo, hasta que estando a toque peñoles, detonó sus baterías sin distinguir ya entre el abordaje o con-



*Obra sobre La Batalla Naval del Lago (Autor desconocido).  
Obra que al parecer inspiró el arte referido al evento naval*



*Grabado Combate Naval del Lago.  
Tomado de la Revista El Zulia Ilustrado. (1888-1891).*

tinuar accionando su batería. El bergantín Independiente, rompe el baupres contra el San Carlos, cruje su maderamen y lo abordan. Padilla, Tono, Beluche y Celis ya en cubierta en lucha cuerpo a cuerpo degollan, barren la popa, cortan drizas, asaltan la cámara y hacen lanzar a las aguas a quienes sobreviven para perecer ahogados o devorados por tiburones en las ya enrojecidas aguas del lago... La Confianza y La Salvadora astillan sus trinquetes en un espantoso choque, estrujándose los baos. Pedro Lucas, Cenobio Urribarri y Anselmo Belloso asaltan con furia a La Salvadora.

Rugen en los portalones, esgrimen los chuzos y la sangre corre a borbotones por los imbornales... Circunscrito el combate a las cubiertas de los buques: brazo a brazo, cuerpo a cuerpo, enmudeció la artillería, aún cuando alternaban acometidas de artillería y fusilería, por momentos, y es cuando el chuzo, la bayoneta, el machete y el cuchillo hieren y devastan mortalmente... Hay una detonación que paraliza toda acción: el Capitán Federico Heytman, de “La Esperanza”, ha hecho detonar la Santabárbara de su buque, volando con él y arrollando en su expansión, una de las embarcaciones de sus fuerzas sutiles, al verse acosado por Martes y La Emprendedora.

Nicolás Joly, Tomás Vega y Pedro Juan Caldera, cumplen su palabra:

¡Ni un solo prisionero! Al observar el incendio de la pólvora los tres se lanzan a las aguas y tras la detonación y las llamas que consumen la nave y el estupor general, continúan asaltando embarcaciones, eliminando contendores. Un duelo cazado guardan Mr. Federico Heytman y el Capitán Nicolás Joly hace tiempo atrás. ¡Se habían jurado muer-





*General Mariano Montilla*



*Capitán de navio Angel LaBorde Navarro*



*Capitán Anselmo Belloso tomado  
de El Zulia Ilustrado.*



*Teniente de Navio  
Pedro Lucas Urribarri*

te al primer encuentro! La contienda librada se ha cumplido entre los dos retadores, ambos asistieron a la batalla, con el reto de no caer prisionero: ¡Ni un solo prisionero! Detonada su Santabábara, astillas de madera y de hierro, miembros descuartizados, restos de artillería y fusilería, lanzados por los aires, daban cuenta pavorosa de aquel viejo y aletargado duelo. La palabra estaba cumplida.

La Peacock y La Libertad libran batalla. Dominada La Libertad por su timonel, tomada por las cingletas de popa, opta por rendirse. Felipe Baptista y Peter Storm, cumplen encarnizadamente con los infamantes designios de la guerra.

La goleta Antonia Manuela ha caído en manos de los realistas.

Su Capitán Bellegarde, arrojado con el palomesana, herido a estocadas, desgarrado el uniforme, ha herido a quienes se acercaran! ¡Es guerra a muerte!, grita a quienes aún lo siguen y entienden en el fragor de la batalla que la guerra es a muerte.

Todos mueren agujereados por las temibles bayonetas de Laborde. Walter Dawis Chity, británico, integraba la ejemplar Legión de Carabobo, se desempeña como capitán de fragata encargado por Padilla de resguardar las embarcaciones sutiles, arriesgado y empeñoso ha logrado magistralmente cumplir su cometido.<sup>(4)</sup>

En Maracaibo así como en la otra orilla, la población atenta al desenlace de aquella contienda que ocurre ante sus ojos. En las riberas desde Punta de Palma hasta Punta de Leiva, el mismo tumulto que azuza vivas por la escuadra patriota, toda vez que ha sido plaza de su cuartel general.

En la ciudad sitiada por las fuerzas realistas, la población concurre a las azoteas, a las torres de los templos, sube a los juncos y cocoteros más altos, toma partido ante el dolor que supone ajeno pero que siente propio y abraza con todo su furor su fuero interno!

—¡Coño! ¡Es nuestra gente!

—¡Es nuestra misma sangre, carajo!

—¡Es por nuestra libertad, nuestra independencia!

Se gritan unos a otros sin permitirse perder un minuto de los acontecimientos que se libran ante sus aterrados y llorosos ojos. Una gruesa nube de humo, después de una poderosa detonación ha dejado sin visión a quienes angustiados tratan inútilmente de quitar con sus manos aquellas columnas de humo de las embarcaciones gentiles y sutiles que hunde su maderamen y artillería ya desechos en las mismas aguas del lago enrojecido mientras frotan sus ojos tratando de alejar el espanto... Entendido, Laborde ha ordenado esquivar el esperado ataque a como de lugar. Ha ordenado que la Especuladora sea su nave insignia y enrumba al norte, hacia la punta Capitán Chico, para mandar a su fuerza sutil que impidiera el flanqueo de la escuadra patriota. Ambas son las primeras en entrar en combate pero el veterano Ángel Laborde inmediatamente ha comprendido que sus naves no son más que embarcaciones de transporte, naves mercantes, aún algunas artilladas resultaban muy poco maniobrables...y este endemoniado viento hay que lidiarlo con sabiduría... No venta como en El Caribe, que es huracán en ristre, pero hay que aprender a lidiarlo... Cuando se da cuenta de la derrota, Laborde intenta orga-

nizar la retirada pero ya era tarde, casi toda su escuadra ha sido echada a pique y sólo consiguen la Zulia, en deplorables condiciones; la Especuladora y dos flecheras logran huir del Lago hacia la fortaleza de San Carlos y luego seguir a Puerto Cabello. Al finalizar la tarde los republicanos dejan de perseguirlos... Ocho oficiales y treinta y seis marinos de tripulación y tropa, fallecidos más un centenar de heridos es el registro de la escuadra patriota.

Con la derrota en la frente, el recurrente temblor en sus ademanes, en la quebrada voz, apenas unas escasas horas, altisonante, estentórea y golpeadora, Morales se adhiere a su temida como odiada Capitulación.

No asistirá a la firma del Tratado de Capitulación, argumentará quebrantos de salud. “Por mis notorios achaques no me encuentro en estado de despedirme personalmente de ambos, i darles el testimonio más convincente de mi particular satisfacción, por ver terminadas las calamidades de Venezuela” (1)

En su lugar asistirán José Antonio de Casas y Lino López Quintana. Manrique y Padilla han comisionado a José María Delgado y José Urdaneta... El 3 de agosto, el vencido Capitán General, aprueba los términos acordados para el tratado de Capitulación, elaborado por los delegados.

Al día siguiente el Almirante José Padilla y el General de Brigada Manuel Manrique, en su cuartel general en los Puertos de Altagracia, aprueban y ratifican el tratado de Capitulación.



*La escuadra de Padilla fuerza la entrada al Lago de Maracaibo,  
venciendo al fuerte de San Carlos.  
Óleo (ca.1840) José María Espinosa Prieto. La acción del castillo de Maracaibo*



CAPÍTULO V  
Acuerdos del tratado  
de Capitulación  
3 de agosto de 1823



## Acuerdos del tratado de Capitulación 3 agosto, de 1823:

Art. 1º—La Plaza de Maracaibo, la fortaleza de San Carlos de la Barra y territorio ocupado por las tropas dependientes del ejército español serán entregados al Jefe sitiador de Colombia en el estado en que se encuentren.

Art. 2º —Lo serán del mismo modo al señor Comandante de la escuadra colombiana los buques armados surtos en esta bahía.

Art.3º —Los sargentos, cabos y soldados naturales de las Américas que sirven en el ejército español, y quieran voluntariamente seguir las banderas colombianas, lo podrán hacer libremente; los que prefieran ser licenciados o irse a sus casas bajo la garantía que este Tratado les asegura, lo podrán hacer también; pero los que quieran permanecer fieles al gobierno español se reputarán y tratarán como prisioneros de guerra sin ser molestados, bajo la especial vigilancia de los garantes de que se hablará, hasta tanto que los canjeen dicho gobierno o sus funcionarios, comprendiendo en este artículo los marineros.

Art. 4.º —Los jefes y oficiales de cualquier graduación y naturaleza que sean, y sus asistentes, que serán elegidos de los prisioneros en caso de no seguir voluntarios los que actualmente tengan; los sargentos, cabos y demás individuos de tropa europeos, podrán salir juramentados fuera del territorio de Colombia, para no volver a tomar las armas contra ella mientras no sean canjeados, y en estos entrarán los músicos europeos.

Art. 5.º—El ramo político del ejército, por el que se entenderán físicos, capellanos, armeros y asistentes, Ministerio de hacienda pública y militar, y los comprendidos en el artículo anterior, podrán sacar sus armas, equipajes, propiedades transportables, oficinas y familias siendo los responsables los comandantes de buques, de que al arribo al puerto de Cuba a que lleguen, han de entregar todo a sus dueños religiosamente.

Art. 6.º—El comandante de la columna del Zulia don Antonio León con sus oficiales; el jefe de las Cabimas Pio Morales con las suyos, serán comprendidos en el artículo 4.º de este tratado.

Los vecinos que ambos tengan reunidos armados le serán también en el 9.º de él.

Art. 7.—Los primeros jefes de la República de Colombia en este Departamento, facilitarán inmediatamente los buques necesarios para transportar á puerto seguro de la Isla de Cuba a los jefes, oficiales, sargentos y demás individuos de tropa que componen el ejército español y sus dependencias, siendo de cuenta de dicha República los gastos que se haga para ello, facilitando además la misma, los víveres



*Fachada principal de la casa de la Capitulación. Fotografía de Evelyn Canaán*

que necesiten, y haciendo se guarde en todo á los oficiales y jefes, por la gente do los buques, el decoro y buen trato correspondiente á sus clases.

Art. 8.—Todos los vecinos y habitantes de Maracaibo que quieran seguir con sus familias y propiedades transportables, a la isla de Cuba, serán libres de practicarlo, siendo por cuenta de la República los transportes y víveres que necesiten.

Art. 9.—Los vecinos y habitantes de Maracaibo y su provincia serán tratados en la misma con arreglo a las leyes protectoras de la República, sean cuales hubieren sido su conducta y opiniones durante la ocupación de este país por las tropas españolas del mando del señor general Morales, dándose todo á un olvido absoluto, y haciendo que sus personas y propiedades sean altamente respetadas, como que tendrán un apoyo para deducir sus quejas justas a las autoridades constituidas.

Art. 10.—El ejército español y demás empleados y vecinos particulares, de que hablan los artículos anteriores, se embarcarán en este muelle en los transportes de que se ha tratado, y hasta una hora de haberse dado a la vela todos, no será ocupada la ciudad por las tropas y marina de Colombia.

Art. 11.—Los heridos y enfermos españoles, existentes en esta ciudad, que se hallen en posibilidad de embarcarse, serán conducidos y tratados a bordo con la humanidad y esmero posible; y los que no lo puedan verificar quedarán en ella y serán curados y asistidos y respetados sus personas y equipajes, hasta que su estado les permita ser trasladados a Cuba, que lo verificarán los señores jefes de este departa-



*Fotografía de Evelyn Canaán.*

mento en los mismos términos que se dejan prescritos las tropas españolas.

Art. 12.—Todos los jefes, oficiales y tropa europea del ejército español, prisioneros en el combate naval del 24 del anterior que quieran seguir á Cuba lo ejecutarán bajo los mismos pactos y circunstancias que se dejan declarados para las tropas que ocupan esta ciudad.

Art. 13.—Se tomarán por una u otra parte dos jefe en rehenes para el cumplimiento de este Tratado: los españoles quedarán en esta capital, y los de Colombia seguirán a Cuba con las tropas del ejército español. Los primeros recibirán su haber íntegro, según su clase, del tesoro de Colombia, y los segundos los mismos del español.



*Exterior de la Casa de la Capitulación, visita del Grupo de Teatro Mambriú.  
Fotografía Romer Urdaneta*

Art. 14.— Se estipula pena de muerte a cualquier jefe, oficial o individuo de tropa española que se aprehendiese haciendo la guerra a la República de Colombia sin estar canjeado.

Art. 15.—Mediante a que el ejército español no tiene víveres más que de carne para tres días, queda obligado el gobierno de Colombia contratante, a suministrar a aquel todo lo demás que le falte, desde la ratificación de este pacto hasta la llegada a Cuba, y demás que quieran seguir, de cuenta de la República según se ha indicado.

Art. 16.—Todas las dudas que ocurran sobre la verdadera inteligencia de algunos de los artículos que preceden, se decidirán siempre a favor del ejército y súbditos españoles.

Art. 17.— Los señores generales de ambos ejércitos nombrará por sus respectivas partes, oficiales que pasen a explorar la tropa americana de que se habla en art. 3º de este Tratado, como también la de los europeos que se hallen prisioneros en Colombia, y de que también trata el 12 del mismo.

Art. 18.—El presente tratado será ratificado y canjeado dentro de veinte y cuatro horas, y deberá empezar a cumplirse según su literal tenor tan luego como se ratifique y canjee; y en fé de que así lo convenimos y acordamos, firmamos dos de un tenor en la ciudad de Maracaibo, a tres de agosto de mil ochocientos veinte y tres.

José Ignacio de Casas  
Lino López Quintana  
Jose María Delgado  
José Urdaneta



*Casa de la Capitulación, Grupo de Teatro Mamburú.  
Fotografía Romer Urdaneta*

El presente tratado queda aprobado y ratificado en todas sus partes, por mi parte, como general en jefe del ejército español de Costa Firme. Cuartel General de Maracaibo a 3 de agosto de 1823.

Francisco Tomás Morales  
José Albaro, Secretario

Manuel Manrique de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con los escudos de Bacachica etc. etc y José Padilla, de los libertadores de Venezuela, condecorado con dos escudos de distinción etc. etc.

Aprobamos, sancionamos y ratificamos el tratado de Capitulación que antecede; y para que conste y tenga el debido cumplimiento, firmamos en el cuartel general de Altagracia a 4 de agosto de 1823.

José Padilla  
José Urdaneta Secretario (1)

Tantas veces contada tanto en verso como en prosa, en memoriosa crónica como recurrente periódico, en estribillo de bullanguera gaita como en décima nostálgica, en insinuoso panfleto como en atrevido pasquín, en sesudos como serísimos tratados historiados, la batalla cumpliría su cometido: lograr la independencia nacional del oprobioso cadalso español que durante tres siglos enterraba sus garfios de opresión y tiranía en el alma sensible de su gente...



*Fotografía de Evelyn Canaán*

El Libertador ha expresado su honda satisfacción por el Tratado de Armisticio y Regularización de la guerra, firmado en 1820 en Santa Ana, Trujillo entre El Libertador y el general Pablo Morillo calificándolo de: “Es el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra”. Un hondo sentido humanista recorre la construcción de ese referido tratado que va a iluminar con su profunda convicción el ahora tratado de capitulación del vestigio realista en Tierra Firme.

Entre nos, por tratarse de un documento que puntualiza la retirada del último bastión de la presencia realista en el país, lo transcribimos íntegro (la transcripción es textual), por el profundo contenido humanitario que expresa con suma claridad las dimensiones excepcionales del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y del mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre en materia de humanidad y solidaridad entre los pueblos...

A pesar de todas sus bondades y contempladas deferencias.

Además de entregarle a Francisco Tomás Morales la cantidad de no sé cuántos pesos fuertes y darle como presente la goleta Especuladora... más otros presentes, consideraciones, respetos y benevolencias, la reacción de realistas peninsulares y realistas nativos no fue la pertinente y esperada correspondencia.

Después de convenido el Tratado, Nicolás Morales, el mismo quien indicó a Francisco Tomás Morales, la ubicación de las embarcaciones en Puerto Guerrero y pudiera la tropa realista navegar el río Limón favoreciendo la incurción del jefe realista.



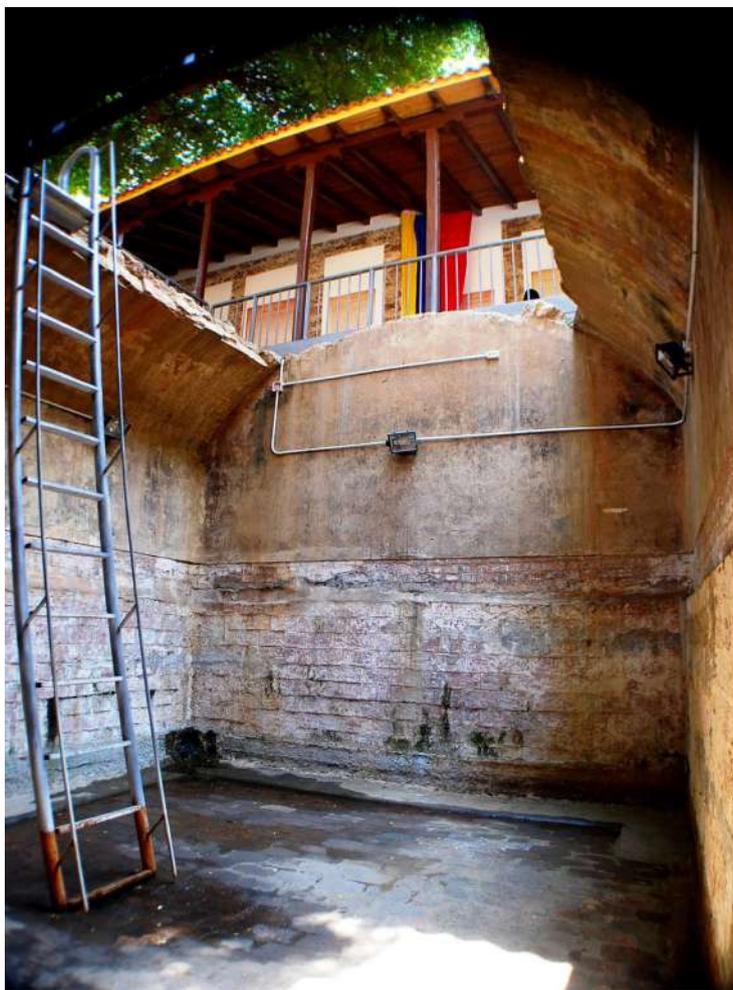
*Balcón Ventana y Placa. Fotografía de Evelyn Canaán.*

El mismo traidor que con una turba española sacara de su casa en El Empedrado, al convaleciente Cenobio Urribarrí, herido en la apenas terminada batalla naval del Lago y terminan linchándolo en la Cañada Nueva.

La inmediata reacción de Padilla fue desconocer el recién ratificado Tratado. ¡No hay pacto que valga la pena suscribir!, dijo encolerizado Padilla. Pero la contención de Manrique en aras de lograr la paz se impuso. En los Puertos de Altagracia los patriotas degollaron unos sesentas oficiales españoles enfurecidos ante los desmanes de Nicolás Morales.

El 15 de agosto sin un ápice de gloria y la derrota caldeando en sus propios humores partiría hacia Cuba, el otrora implacable Francisco Tomás Morales con su séquito oficial, personal de tropa y civiles que han decidido seguirlo.





*Hallazgos en la Casa de la Capitulación Aljibe, Fotografía de Evelyn Canaán.*



*Grabado en El Zulia Ilustrado, N 20, 1890 Pág. 174*

GLOSARIO  
DE TÉRMINOS NAVALES



A

Abordar: chocar dos o más buques de manera voluntaria o involuntaria. Asaltar a un barco para apoderarse de él. Arrimarse un buque a otro. Tomar puerto.

Arboladura: Palos de un buque. Conjunto formado por los palos, masteleros, vergas y perchas de un buque.

Artillar: Armar de artillería a las naves. Convertirlas en naves de combate.

B

Babor: Costado izquierdo de un borde mirando de popa a proa. Bajel: Denominación genérica que antiguamente se daba a cualquier tipo de embarcación.

Barlovento: El sector de horizonte de donde procede el viento, respecto cubiertas y reforzando los costados. Tratándose de un buque, costado o banda encarada a

viento. Barloventear o ganar barlovento: avanzar en contra de la dirección del viento.

Bauprés: Palo grueso colocado horizontalmente en la proa de un barco. Por su importancia se le calificaba como llave de los palos.

Bergantín: Buque de vela de dos palos: trinquete y mayor, además del bauprés, con velas cuadras en ambos; en el mayor usa una cangreja grande, si bien algunos de ellos llevan también otra mayor redonda para aprovechar mejor los vientos a un largo o en popa.

Bitácora: Mueble de madera, por lo general de forma cilíndrica o prismática, fijo a cubierta y en el que va montada la aguja náutica mediante una suspensión cardan. Cuaderno de Bitácora: libro donde el oficial de guardia en el puente anota los cambios de rumbo, condiciones de viento y mar, situaciones geográficas del buque y cualquier acontecimiento de importancia ocurrido durante la navegación. Reloj de bitácora: el instalado en el cuarto de derrota y que rige la vida de a bordo.

Bergantín-goleta: Es de construcción más fina que el bergantín redondo y con el palo mayor aparejado de goleta, así como el mesana si tiene tres.

Bongo: Embarcación pequeña y chata, a vela o a remo, que montaba un cañón a proa.

Buque insignia: Es un conjunto de naves, aquella desde la cual ejerce el mando el comandante de todas ellas.

## C

Calafatear: Operación consistente en rellenar las juntas o costuras de las tablas de las embarcaciones con el fin de cerrar las fisuras e impedir así la entrada de agua. En el calafateo se utiliza generalmente estopa, pez o brea.

Cangreja: Vela de forma trapezoidal que se enverga en el cangrejo de mesana.

Carronada: Cañón corto, de mucho peso y mucho calibre, montado sobre corredera, y en un eje que gira verticalmente. Muy usado antiguamente en la marina, debe su nombre a que las primeras unidades se fundieron en Carron, Escocia.

## D

Dar la vela: Desplegar el velamen para hacerse a la mar.

Driza: Cuerda o cabo para izar, arriar vergas y velas, así como bandera o gallardetes. Toman el nombre de la vela u objetos a los que sirven. Encallar: Varar un buque, clavándose su quilla en el fondo o encajándose entre piedras o en los montículos de arena. En este sentido es equivalente de embarrancar, embicar, enfangarse, clavarse.

## F

Falucho: Embarcación de pequeño tonelaje a la vela o a remo.

Flechera: Embarcación ligera de guerra, usada en Venezuela, muy larga, angosta y de poco calado, con quilla, a remo o vela y que antiguamente iba tripulada por indios armados de flechas.

Forzar la vela: Aumentar el velamen para dar mayor velocidad.

Fragata: Buque grande de tres palos con velas cuadras en todos ellos, de 600 a 700 toneladas, armada con treinta a cuarenta cañones. Veloz, de fácil manejo, destinado a misiones de exploración, vigilancia de bases enemigas y otras misiones similares a las que después se dedicó el crucero. Tripulado con 200 ó 300 hombres.

## G

Goleta: Buque de vela, cuyo tipo tradicional es de dos palos, foques, cangrejas y escandalosas. Armada con 6 a 8 cañones. Dentro del grupo de las goletas se encuentran: la goleta de velacho, con una o dos de tales velas en el trinquete, además de la cangreja, y cangreja y escandalosa en el mayor: la goleta de dos gavias, en la cual el trinquete es con cangreja y escandalosa, y el mayor con gavias y cangrejas; la goleta de tres palos, izando en todos cangreja y escandalosa.

## J

Jarcia: Conjunto de aparejos y cabos que se usa a bordo para sostener la arboladura, orientar el velamen y otras faenas similares.

L

Levar: Recoger o suspender las anclas con que el buque está amarrado al fondo de las aguas y traerlas a bordo.

M

Mastelero: Cada uno de los palos menores o perchas que van sobre los palos machos en la mayoría de los buques y sirven para sostener los velachos y las gavias. Por eso se les suele llamar mastelero de gavia, trinquete etc.

Mesana: Palo situado más a popa en los veleros que arbolan dos palos. Verga de ese mismo palo que se izaba para largar la vela de ese nombre.

Milla náutica: Unidad de longitud en el mar; tiene 1.852,2 metros. Equivale a un minuto de arco.

P

Palo: Cada uno de los mástiles de madera o metálicos dispuestos de forma vertical sobre la cubierta del buque.

Palo seco: Dícese de un buque cuando navega impulsado por la fuerza que el viento ejerce sobre la arboladura, jarcia y cabuyería, con las velas aferradas.

O

Obús: Pieza de artillería para arrojar granadas, cuyo largo relativo al calibre es mayor que el del mortero y menor que el del cañón.

Orzar: Cambiar de rumbo cerrando el ángulo que forma la quilla con la dirección del viento.

V

Velamen: Conjunto total de las velas de un buque o una embarcación, el parcial que se haya envergado y el que se lleva mareado en algún momento de la navegación.

Z

Zafarrancho de combate: Voz de mando que indica hacer todos los preparativos y ocupar todos los puestos para combatir.

Zarpar: Levantar anclas. Salir el buque del puerto, hacerse a la mar.

BIBLIOGRAFÍA

Jimenez López, Hadelis en La Armada de Venezuela en la Guerra de Independencia, Litografía Tecnocolor, Caracas, 2000.

Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, II Edición, Editorial Arte, Caracas, 1973.

## NOTAS

## CAPÍTULO I

Guerrero Matheus Fernando, en El caso de la provincia de Maracaibo 1821, Ediciones del año del sesquicentenario, Maracaibo, 1960, pág. 69.

Mijares, Augusto El Libertador, Tomo I, Obras Completas, Editorial Monte Ávila, Caracas, 2007, pág. 385.

Ídem, pág. 386.

Ídem, pág. 391.

O'leary, Daniel Florencio, Memorias, Tomo XVIII, Ediciones del Ministerio de la Defensa, Caracas, Venezuela, 1981, pág. 451.

Mollien, Gaspard Theodore, Viaje por la República de Colombia en 1823, Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, 1944, pág. 171.

D. Pedro de Novo Colson, en El mundo naval ilustrado. Año III. Alcalá, 37 Madrid 15 de abril de 1899, pág. 142.

Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, Editorial Arte, Caracas, 1973, pág. 123.

## CAPÍTULO II

Besson, Juan en Historia del estado Zulia, I Tomo, pág. 123, 1943.

El Zulia Ilustrado, 1890: 146

Finol Yldefonso, en El cacique Nigale y la ocupación europea. Fondo Editorial Nigale, Maracaibo, 2007, pág. 83-84.

Rus, José Domingo en *Agere pro patria*, Ediciones de La Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966, pág. 58.

### CAPÍTULO III

Silvestre Sánchez en *Geografía e Historia del Zulia*, Caracas, Imprenta de "La Opinión Nacional" 1883, pág. 98.

Guerrero Matheus Fernando en *El Caso de la Provincia de Maracaibo*, 1821, publicaciones del año sesquicentenario, Maracaibo 19601961, pág. 41.

Felipe Larrabal. *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*, citado por Antonio Gómez Espinoza, en *La iglesia en los tiempos del General en Jefe Rafael Urdaneta*, en *Venezuela en los tiempos del General Rafael Urdaneta (1788-1845)*. Ediciones de la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, 1988, pág. 390.

Belloso, Abraham en *Selecciones*, Ediciones Tipografía Garrido,-Caracas, 1956, pág. 130.

Padrón, Pedro Luis en *Próceres de la Batalla Naval de Maracaibo*, Secretaría de Educación y Cultura del estado Zulia, 1973, pág. 99.

### CAPÍTULO IV

Bolívar, *Carta de Jamaica*, Kingston 6 de diciembre de 1815. En *Independencia, Soberanía y Justicia Social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar*, selección de textos y comentarios Vladimir

Acosta, Ediciones de PDVSA, *La Estancia*, Segunda Edición, 2010.

O'Leary, Daniel Florencio, en Memorias Tomo XV, imprenta de la "Gaceta Oficial", Caracas, 1891, pág. 117.

Simón Bolívar, obras completas, Vol. I. Ediciones Librería Piñango, Caracas, pág. 231.

Medinas Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Ediciones de la Junta Sesquicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, 1973, pág. 7.

Dr. César Cabezas y Cabezas La Armada que yo viví ... y algo más, Ediciones del Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, Ecuador, 1991

(6-15) Bolívar, Epistolarios, Bolívar Francisco de Paula Santander Bolívar, Tomo I, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1983, págs. 65-112.

Besson, Juan en Historia del Estado Zulia, Tomo I, Ediciones de la Gobernación del Estado Zulia, Ediciones Hnos. Beloso Rossel, Maracaibo, 1945, pág. 78.

Guerrero Matheus, Fernando en el Caso de La Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones de año del sesquicentenario 1960-1961, Maracaibo, pág. 63.

## CAPÍTULO V

Belloso, Abraham en Selecciones, Ediciones Tipografía Garrido, Caracas, 1956, pág. 118-119.

Idem, pág.123.

Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, Maracaibo, pág. 95.

Idem, pág. 96.

Medina Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo en 1823, Carta de Morales para Manrique y Padilla, Maracaibo, 14 de agosto de 1823, pág. 39.

## CAPÍTULO VI

- (1) Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, págs. 99-104.

# ENSAYOS



*Lydda Franco Fariás*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

# LEER A LYDDA FRANCO FARÍAS EN TWITTER

JOSÉ JAVIER FRANCO

*“trino umbroso que no escapa  
a las servidumbres de la soledad”*

L. F. F.

¿Es necesario decir que la poesía no se lee como la prosa? Tal vez sí, sobre todo porque lo normal a la hora de tomar un texto, cualquier texto, es comenzar a leer desde el principio, en todo caso desde lo que se asume convencionalmente como el principio. Y el caso es que la poesía, o mejor, el poema, no (siempre) tiene principio y, por principio, carece de final. Además suele estar reñido con los signos de puntuación tanto como amistado con los puntos cardinales, con el infinito y la rosa de los vientos.

Lydda Franco Farías (Sierra de Coro, 1943 - Maracaibo, 2004) facilita un poco las cosas porque sus poemas comienzan en minúscula y no terminan con un punto. Antes y después, arriba y abajo, en el libro, en la página, sólo aparece el blanco inmenso de la hoja.

El caso es —parece ser— comunicar formalmente que el poema viene de la noche, del infinito, del silencio, y que

su destino es la noche, el infinito y el silencio. Que aparece de pronto e irrumpe y que, tras un breve aleteo, volverá a callar, a desaparecer.

Y así, uno tras otro.

Ahora bien, sabido es que la lectura en internet ofrece inicios y finales imposibles. La *navegación* carece de límites, salvo los que imponen la energía que alimenta el dispositivo o el cambio material del soporte de lectura. De modo que el poema tendría en la página digital sin bordes un asiento tan real como fugaz, tan ahí como un ya-no-está.

Por otro lado, el poema no se aviene del todo con la página. Mallarmé entre otros, lo intuyó y buscó salir de sus ergástulas. El problema era darle una materialidad a algo que pugnaba por inmaterializarse, por des-realizarse, por desaparecer.

Que el poema es básicamente voz, o mejor, silencio devenido en palabras, y por eso su natural es huir de la página. Imposible, claro está.

El asunto que nos trae hasta aquí es que en una red social como *twitter*, donde suceden tantas cosas, el poema en fuga ha encontrado un lugar. Y los poemas de Lydda, una cárcel melódica, de barrotes franqueables, de límites insospechados.

Estamos ante un ejercicio de lectura “anfibia” (física/digital), trasladando la categoría desarrollada por Miguel Antonio Guevara, la cual “permite recoger las narrativas transmediáticas”; y “en el berenjenal de cosas que hay en la red”, en donde no encontrarás solo texto sino muchos significantes para leer, “encontrarás en la pantalla, en el *timeline* de las redes, (...) no solo texto sino imagen”.

El ejercicio lo está llevando a cabo una periodista lectora de poesía, Morelis Gonzalo Vega. Docente de La Universidad del Zulia y por años amiga personal de Lydda.

Ya habrá tiempo y lugar para la biografía. Ocupémosnos aquí de la aventura de leer a Lydda en una plataforma que por supuesto no conoció, y que brinda a sus poemas un delicioso y lúdico/lúcido vértigo.

La cuenta que publica sus poemas es @LyddaFrancoF (<https://twitter.com/LyddaFrancoF>) y lo hace desde 2015. En las publicaciones, los poemas por lo general son acompañados de imágenes que dialogan, que se integran a las imágenes, expandiendo las metáforas, como círculos concéntricos de una piedra al caer en un estanque.

Antes de mostrarles un poco cómo funcionan las publicaciones y lo que aportan a la lectura de poesía, necesito recordar a un profesor, a un lector crítico de literatura, Enrique Arenas Capiello. Lo conocí personalmente y mucho hablamos en talleres y en clase en la Escuela de Letras de LUZ, de una suerte de método —así nos lo enseñó— que ponía a prueba a los poemas.

Decía que podíamos leer un verso en una página y ponerlo de seguidas a sonar con otro en otra página, en otro libro. Y si estábamos frente a un poeta o a una poeta, los versos se conectarían a través de esos vasos comunicantes *lezamianos* que le dan a la materia poética aplomada la ingravidez de la golondrina.

Pues bien, Enrique, amigo entrañable de Lydda, acaso se hubiera extrañado/divertido con esta forma de leer poesía, en un campo minado y hostil como el de *twitter*. La apuesta de Morelis Gonzalo es tranquilamente atrevida, se

deja ir y avanza a contracorriente, en la humildad sin aspavientos que ofrece gajos de misterio a la inmensa minoría.

Hoy, cuando escribo estas líneas, a comienzos del lluvioso mes de junio de 2022, un *tuit* fijado desde julio de 2021, encabeza las publicaciones más o menos diarias:

esta casa conoce mis manías  
mi habito de leer a medianoche  
mis malas costumbres  
y peores mañás  
esta casa me conoce al caletre  
esta casa es el oráculo

Tal vez sea obvio que la casa acá es esta y aquella, la propia y la extrañada, la habitada por la extrañeza. Lydda, con quien me reí de viva voz en su casa en San Jacinto, logró trasvasar la biografía y la escritura poética, las penurias de la cotidianidad y la revelación, y en el registro indócil fijó el oro insomne de los días.

Ese poema que cito, da la pauta de la casi totalidad de las publicaciones de la cuenta citada, las cuales van más allá de 5.000... mas no es mi propósito documentar la cuenta como tal —la que pueden visitar y disfrutar—, sino mostrar la potencia de las operaciones textuales que (se) suscita(n) y de cómo se ofrecen como una alternativa válida y sorprendente para leer poesía y en este caso en particular, para leer a Lydda.

sin más reservas  
que el desleído paisaje de la infancia  
sin más aprendizaje  
que andar de un lado a otro  
sorteando laberintos  
pero no  
no consideran

Por supuesto, el recurso gráfico complementa o dialoga con los versos, con su emanación o resonancias. Hay una búsqueda en las imágenes, un ojo avizor (más bien un visor) que logra que la evocación se encuentre con las líneas y compongan una figura que se ofrezca total e instantánea a la fugacidad del *tuit*.

Morelis, lectora/editora monta los textos —muchas veces sólo fragmentos— con imágenes repito, evocadoras que comparten misterio y soledad, silencio y nostalgia.

no consideran  
la muerte está en cada gragea que tengo que ingerir  
a fin de estirar la podredumbre y solazarme  
con la lluvia y el embrión

De paso habría que decir que las imágenes (des/conocidas) se encuentran sometidas a la voracidad del anonimato, a menos que la autoría se imponga por tradición y costumbre. Sin embargo, muchas son las que pertenecen al universo en red, esperando que tal vez alguien se apiade y las retorne —náufragas— a la playa del nombre de(l) autor.

De todos modos, esas necesidades o angustias se corresponden con el universo literal de los libros de papel. Algo que estas textualidades no se plantean y pienso que, muy al contrario están dispuestas a desafiar hasta sus últimas consecuencias. En este caso:

La obra literaria se transforma en texto, es decir, en un tejido forjado a partir de la escritura del autor y de la lectura activa de los lectores, que hacen conexiones de sentido sin tener en cuenta la primera intención de significado. Con ello se perfila la idea de que una obra altera su significado a través del tiempo y el texto cobra protagonismo. (Parejo, 2004: 5)

Tal vez el horizonte sea la completa tachadura de los nombres propios para que se imponga lo que los y las perseguidoras del infinito han ansiado: el texto total, que es uno y es todo.

de superficie a dédalo  
espejeante trayectoria  
trasiego de llegar primero

Sin embargo, algunos textos son todo el poema porque nacieron breves, no obstante muchos son fragmentos, recortes, visajes. A fin de cuentas, la materialidad, incluso si se trata de esta que ofrece la red, no puede sino donar (la) fragmentaridad.

Son un resabio de la cultura libresca el principio y el fin consolidados, de modo que el fragmento siempre será un desafío, una forma de representación del pensamiento que se busca.

una vida se aplaza y se desplaza  
mínima sustancia

cerrazón

En el juego espejeante de las correspondencias que los fragmentos despliegan, los textos se responden y se brindan mutuamente sentido. La operación no deja de ser interesante e incesante:

en la antesala queda  
inocente decorado de una belleza inmóvil  
en la intimidad de este aposento  
la que perdió el dominio de su cauce

El *tuit* o trino deviene inocente decorado y, el poema, belleza inmóvil. En el (en)tramado queda Lydda, sin poder ejercer dominio sobre esta miríada de textos/lecturas/ojos que

llegan a la red sometidos a la veleidad de un algoritmo que visibiliza lo que renta y monetiza. No es el caso de la poesía.

En medio de la nada evanescente, tú que me lees, no te pierdas la posibilidad de leer/escuchar la salmodia de Lydda Franco Farías, que re-vela, ilumina y ensombrece:

quién raíz de esparto  
quién desvío  
ustorio

El poema en la red, va a la *raíz y es desvío y foco de luz*, concentración de fuego con fines bélicos. El poema en red *rasga las vestiduras, se desprende de lo suntuario*:

en el delirio del conspirador que despide rayos sagrados  
en la errancia de los que quedan sin recurso de amparo

La poesía roe (rumia) en la red una inocente conspiración. Son sus rayos sagrados, errátiles, una fuente que en el desamparo, va a la busca del ojo sensible, del corazón.

ésta es amantes (dice Lydda, dice Morelis)  
la tensada vibración

la abundante carestía del monólogo

trino umbroso que no escapa  
a las servidumbres de la soledad

Es la cuenta *Lydda Franco Farías (@LyddaFrancoF)* un espacio ideal, muy a tono con estos tiempos de crepitaciones y estallidos, para conocer los poemas de la poeta falconiana nacida en la serranía de San Luis, que tomándote de la mano en el eterno gesto de Whitman, te dice: “ya puedes descubrirme y patinar en el aire rígido”.

Es pues, el momento de ir a su encuentro... la poeta ha dicho y te dice:

mis latidos bajan cautelosamente  
para que no sepas que voy que siempre voy

ardo junto a ti  
reparo en el caracol furtivo  
tengo preguntas y hongos

Y a mi que la leo con palpitaciones, juntando versos de distintas partes para demostrar con hechos los asertos, con la emoción de quien siempre la descubre retozando, me dice, nos dice:

yo sé que estás desordenando todo  
que a lo mejor existes sin explicación  
yo aquí recojo guijarros y aguardo

Vaya esta lectura y presentación de una *rara avis* que trina en una red muy dada a las disputas y el enfrentamiento, para que la busquen y se sometan de mutuo agrado a ese tremedal que es leer a Lydda Franco Farías, de la mano de Morelis Gonzalo.

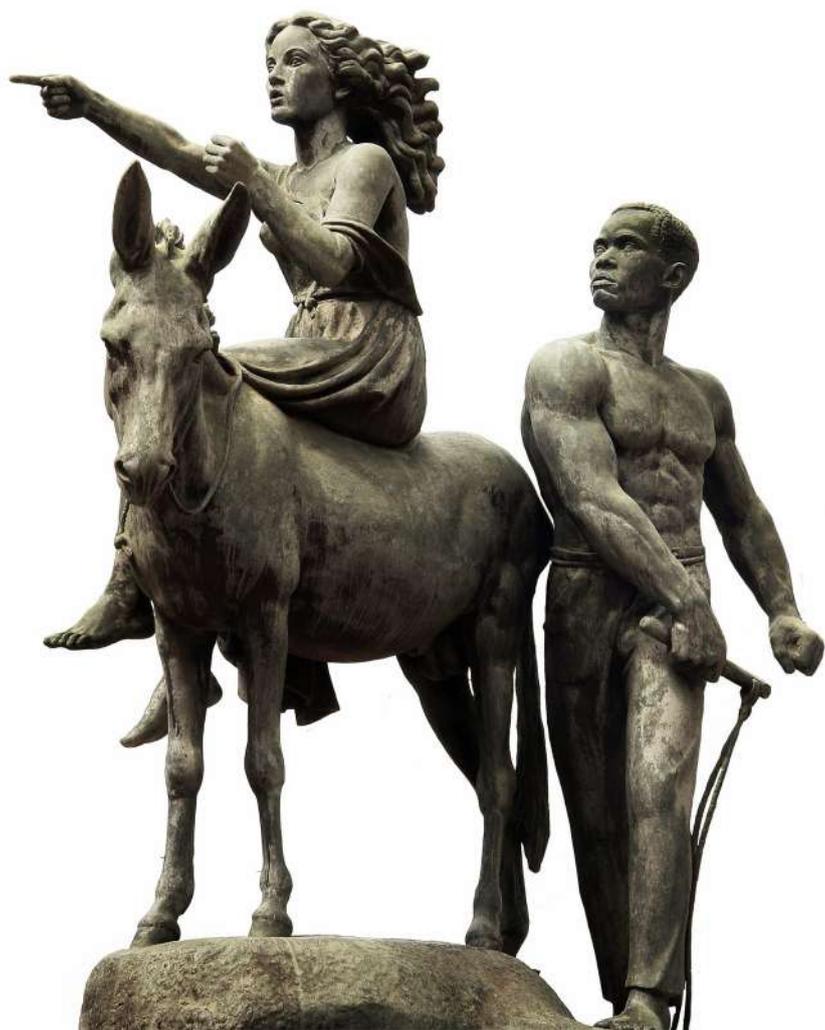
la gruta es que estaremos juntos (-te dice, nos dicen)  
escarbando un poco los misterios  
sufriendo el tiempo y sus peldaños  
la copa del aislamiento  
el mutismo de todos

No es mucho, es cierto, pero se parece a la vida y a su nada.

REFERENCIAS

Guevara, M. A., & del Conocimiento, C. D. A. D. CUADERNO HIPERTEXTUAL, APUNTES Y EXPERIENCIAS DE UNA LECTURA/ESCRITURA ANFIBIA.

Parejo, R. P. (2004). La crisis de la autoría: desde la muerte del autor de Barthes al renacimiento de anonimidad en Internet. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 26.



*Plaza Ana María Campos, Av. El Milagro, Maracaibo.*

*Escultor: R. Lucchetti, 1955.*

*© Fotografía de Audio Cepeda*

## ESCENARIOS DE HUMEDALES, ORINOQUIA Y DELTA

*respuntes en asombros y luciernagamientos hacia  
una ojedad del libro “Como un río de luces y de  
sombras” del maestro Eduardo Gil*

NICANOR CIFUENTES GÓMEZ  
PESEBRERO DE CANCHANCHA  
PUERTO CARIBE MARACAIBO

### Médano-partitura en vigilia del intento

#### I. Humedales. Crecida del río

De niño viví en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Al río bajábamos en mula con calambucos para la toma del agua de cada día. Guacamayas, micos y jabalíes cruzaban nuestras trillas. Baqueano—guía con escopeta en su axila aguaitaba las terrazas de espesos árboles en la tanta altura. No entendía presencia de su arma. Carmelo, el cargador de agua, me lo aclaró después de un año de convivio serrano. Dos altos riesgos acosaban visita al río: ataque sorpresivo de tigres y periódicas crecidas. Nunca asomé tigre, pero alteraciones de su cauce me tatuaron. Aguaceros de varias noches gigantaban su curso. Descomunales piedras pulidas, de varios colores y grafías extrañas roncaban roces y ecos de golpes en descenso. Árboles desraizados torbelli-

naban espumas en la crestas del agua deshospedadas de su canto natural. Todo en temblor y ruido era fin de mundo. Entrado en silencio y aflicción, Carmelo, prometió llevarme al humedal del río transfigurado. Allá la madre tierra lo pare al borde de enormes helechos, polen de mariposas, hormiguillo de areniscas doradas, briseo de nieves perpetuas, luz en sostenido arcoíris. Nada te pasará, me arrulló. Más que oírlo, vi el humedal del que entré en sed desde ese día. Nunca me llevó a semejante paraíso. Con ese encantamiento, a mis siete años, hoy me calmo con la fe de Pedro Jaimes<sup>(1)</sup> un campesino andino venezolano, nacido en el Estado Táchira, de oficio sembrador de agua. Intentaré ahora, inclinarme con su sabiduría al humedal del río de Eduardo Gil:

“En la madrugada es el mejor momento, porque todo está unido, el día y la noche, ¿no ve? Uno antes de sembrar tiene que darse de cuenta dónde la va a cultivar. Un lugar fresco, una parte alta... cerca de un café es buen lugar. La semilla será una totuma, hay que limpiarla muy bien por dentro la totuma porque es ahí donde vamos a echar el agua bendita, por encima le hacemos un roto muy pequeño. Ahí le ponemos un taco... sea de madera o de otra cosa. Pero que no se desperdicie una gota. Entonces le rezamos y le hacemos la señal de la cruz. Pedimos por la sed del mundo. Y sembramos el totumo de agua bendita. Ahí queda hasta que dios quiera... A los siete años y medio ya principia a salir el agua. Aprobado. Es provechosísima esa siembra de agua. En ninguna parte se daña... Eso es lo que yo quiero ¿no ve? Que se vaya transmitiendo de uno en uno. En el mundo hay escasez de agua.”

## Alguien

Sobre “La Tigra” y la Aracataca de Gabo estaba afincada la gran troja desde donde me humedalé. Venidos del puerto Barranquilla mi padre anuncia viaje a nuevo puerto en Venezuela, a Maracaibo. Cruzada la frontera todo

atrás se me hizo maicaos de éxodos eternos. En adelante el desierto de la nación wayuu<sup>(2)</sup> peninsulado. En espejo de salitre, Karóuya<sup>(3)</sup> sostenido en exceso de luz se me apareció el primer hombre saladamente ancestral ante mis asombros. Segundo tatuaje eterno de mi vida. Bóveda de luz de 180 grados de envolvencia solar me desnucó la mirada. Cinco décadas después, en mis travesías por el desierto, un puntolunar azabache, a lo lejos flotaba atrayéndome, encandilándome. En cercanía, lunar se cuerpa anciana wayúu en escarabe de sal. Bajada la tensión inicial del encuentro: yo vi un punto azabache, ella me vió yoluja<sup>(4)</sup>, wanulüü<sup>(5)</sup> finalmente alíjuna<sup>(6)</sup> que en su juventud la había encantado, preñado a su hermana y abandonado a ambas. De una canoa de altos trapos bajó a la bahía de su caserío. Lo acompañaba un coro de perros rabiosos y con los hombres de su linaje buscaba ruta de perla y oro. Después de sacarme el cuerpo me confesó en espiral, a baja voz, su vida, hasta el momento del encuentro. Había decidido levantar mogotes de sal, bajo estrategias sostenidas para nunca jamás ser vista. Los suyos la habían excluído por haber faltado a su skuaipa wayuu<sup>(7)</sup>. Se hizo espejismo. Así se me juntaron los siglos y me mudé a nuestra Abya Yala, donde tejo mi karóuya. A escasas salinas, hacia la carretera de la troncal del Caribe, había visto aquel primer wayuú. ¿Señales, Eduardo? Ese *alguien* te lo regreso de las memorias del maestro teatral polaco Tadeusz Kantor.

Junto al sembrador de agua Pedro Jaimes, te ofrendo Eduardo, pezón de agua y hombre. Hombre, este ALGUIEN, quien “como una traición a las tradiciones antiguas y a las prácticas de culto” crea al ACTOR.

En “Como un río de luces y de sombras”, Gil siluetea Tyot Tio yukpa<sup>(8)</sup> de sus navegancias en el arte teatral. Director, actor, pedagogo y escritor, esculpe su mismidad

escénica, desde un solo impulso imaginante que le teatra su vida. Su ACTOR deambula energía multidimensional en gozoso y lúcido giróscopo teatral:

“He aquí que, del círculo común de las costumbres y ritos religiosos, de las ceremonias y actividades lúdicas, ha salido *Alguien*, alguien que acababa de tomar la temeraria decisión de separarse de la comunidad cultural. Sus móviles no eran ni el orgullo (como en Craig), ni el deseo de atraer sobre sí la atención de todos. Solución en exceso simplista. Lo veo más bien como un rebelde, como un objeto, un herético, libre y trágico, por haber osado quedarse solo con su suerte y su destino. Y si agregamos “y con su PAPEL” tenemos delante al ACTOR. La rebelión no tuvo lugar en el terreno del arte. Ese acontecimiento o más bien esa manifestación, probablemente produjo una gran turbación en los espíritus y provocó opiniones contradictorias... En él se habrá visto una manifestación de orgullo profano, de ateísmo, de peligrosas tendencias subversivas...El actor mismo, relegado fuera de la sociedad, se hizo no solo de enemigos feroces, sino de admiradores fanáticos. Oprobio y gloria conjugado”

Comparto plenamente con Eugenio Barba su afirmación que considera al teatro como el arte del recuerdo. En su libro “Quemar la Casa. Orígenes de un director”<sup>(9)</sup>, en el ensayo sobre la dramaturgia evocativa y la zona tórrida del recuerdo, nos refiere entrada a su zona fecunda, “donde las acciones, las pasiones y las circunstancias de un tiempo envían su polen hasta hoy. El recuerdo no pertenece más a lo que fuimos, no es más un sentimiento, sino carne y hueso. Es parte integrante de lo que somos y seremos”. Las memorias compartidas con Pedro Jaimes y Kantor nos yuntan a Eduardo Gil, creador escénico venezolano (Niquitao,

Trujillo, 1943) quien nos lega un patrimonio de riguroso esculpimiento artístico que lo singulariza como maestro de la poesía escénica de nuestro país. Se inicia en el teatro universitario de la Universidad Central de Venezuela en el año 1964 bajo la dirección de Nicolás Curiel. Le antecede un fecundo período del sainete venezolano y la obra solar de César Rengifo. Con Curiel se relaciona con la vanguardia teatral europea, principalmente con las técnicas y metódicas del entrenamiento del ACTOR-ACTRIZ que décadas previas, en Caracas, fueron asumidas por Juana Sujo, Horacio Peterson, Gómez Obregón y Alberto Paz y Mateos... Convive con José Ignacio Cabrujas y Román Chalbaud... quienes en la segunda mitad del siglo XX dan perfil propio al teatro venezolano.

En este contexto quiero enfatizar que Eduardo Gil, en nuestro país, asume la praxis escénica de modo holístico. Los complejos procesos que demanda la esencialidad del hecho escénico, en conjunción de convivio, poiésis escénica y expectación, desde cuerpos encarnantes de la enunciación y sus memorias, los encara a lo largo de trayectoria teatral, con énfasis desde su creación del Taller Experimental del Teatro (TET) en el año 1972. En su infatigable trabajo de investigación escénica intercambió experiencias con dos notables maestros de la escena mundial: Jerzy Grotowski y Eugenio Barba con quienes de modo extraordinario talló su propia metódica teatral. En su taller diseña una poiésis escénica otra, desconocida, manante de las memorias profundas e inter-etnicidades que dan fisonomía espiritual a nuestros gestos identitarios, nacional – continentales. Ondeada en la manifestación expresiva del creador escénico, frente al teatro representativo preñado de personajes dibujados a detalle desde las literaturas dramáticas. Suda en las dramaturgias del ACTOR-ACTRIZ, del músico, del espectador...desde

esta matriz de trabajo, la recepción de sus metáforas escénicas se sostienen en una diversidad de estrategias de creación de sentido y producción simbólica teatral.

Dos encuentros cumplí con Eduardo. El primero en el año 2001 cuando nos convocamos a la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Le había solicitado sus manuscritos teatrales inéditos para editarlos en la Colección Yanama de la “Cátedra Libre “Teatro Latinoamericano y del Caribe” que fundé y dirijo en la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Ese año Eduardo recibe el Premio Nacional de Teatro. Al año siguiente el Consejo Nacional de la Cultura (Conac) le edita “Cenizas del teatro. Imagen de la dispersión”, libro que meses atrás nos había entregado. En el año 2003 nuestra Cátedra Libre celebra el II Encuentro de Creadores Escénicos en Maracaibo. Lo diseñamos en homenaje a Eduardo Gil. Presentamos su libro, y realizamos dos talleres centrales de formación: “Cuerpo, imagen y memoria” dictado por su Taller Experimental de Teatro bajo la dirección de Guillermo Díaz y “Un cuerpo en movimiento” conducido por Ana Emilia Lyon del Centro del Movimiento Creador de Teatro Altosf.

## II. Orinoquia

En el libro *Como un río de luces y de sombras* vibra un giróscopo escénico que en espirales desanda fluídos de asomes y ocultes, *luces y sombras*, lengua y silencio, continuidad y ruptura. Múltiples contrarios en roces, unión y tensión permiten a Eduardo texturar su costura escénico escritural. Todo en girancias se laberinta de sentidos, donde Humedal, Orinoquia y Delta se espuman en cristalias verbales de sus teatrancias remotas, cercanas y por brotar. Eduardo conoce las astucias efímeras del ser y estar en el teatro que lo sastreá.

Actor, director, filósofo-pedagogo y escritor se descortezan, se savian en nervaduras osmóticas de un saber experimentado desde su cuerpo sin pretensión de sentar cátedra. Lejos de todo claustro, se sienta él, en el mismo, en su crujiir de una saledad que cada cierto tiempo asolea en las intemperies del mundo.

“Como un río de luces y de sombras” y “Cenizas del teatro”<sup>(10)</sup> gemelan un severo atrevimiento de Eduardo en tenaz batalla contra el olvido y la muerte, sustanciantes del teatro. Sabe que el Teatro (Theatron) es un lugar para ver, pero también la mirada misma (Thea). Esto le bizca percepciones y haceres, le alienta un filosofar escénico otro, donde el *doble* del teatro de Artaud y su crueldad le excitan cósmicas e intervalos de la existencia humana.

¿Quiénes hacia Orinoquia nos movimienta?

En las entrañas de los giróscopos escénicos intuídos en el siglo XX, ombligaje de cuerpos reveladores de cosmogonías ancestrales de las tantas tierras y cielos que han sido, se hospeda, para resurrección del arte teatral occidental, el ACTOR-ACTRIZ.

Stanislavski con su método de las acciones físicas y Meyerhold con su biomecánica...en las primeras décadas del siglo XX, interfecundan una ecología escénica centrada en ellos. Grotowsky y Barba lo hacen el resto del siglo. Desde diferentes etapas de sus investigaciones escénicas crean el humedal de la Antropología Teatral, una anatomía del ACTOR-ACTRIZ, el Bios escénico de sus insurgencias poético-escénicas. Maestros de la danza y el teatro de los cinco continentes, sesionantes en la Escuela Internacional de Antropología Teatral (ISTA) creada por Barba en el año 1979, crean su inédita pedagogía. La actividad de la escuela

versa sobre la investigación de los principios de base que rigen la utilización particular del cuerpo en las situaciones de representación, el estudio del comportamiento del ser humano que utiliza su presencia física y mental, según principios diferentes de aquellos de la vida cotidiana.

De esta materia orgánica se nutre la visión teatral de Eduardo Gil, confrontada en diversidad de escenarios bajo ineludibles valoraciones y lecturas. Sus escritos ponen en escena un Teatro del Pensamiento, “una escritura por lo que se accede a aquello que el pensamiento tiene de único, de irrepetible, el pensar como experiencia”, como señala Eduardo del Estal en relación a las investigaciones de Jorge Dubatti, en Argentina, en el campo de la Filosofía del Teatro.<sup>(11)</sup>

Desde 1965 Eduardo Gil, en el Teatro Universitario de la Universidad Central de Venezuela se contagia con la poética de trabajo de Grotowski, con su “Hacia un teatro pobre”<sup>(12)</sup>

En el año 1972 Eduardo participa en Perú en el I Encuentro Internacional de Teatro de Grupos, el proyecto El Árbol de la Gente organizado por el Teatro Laboratorio, fundado y dirigido por Grotowski. En la década siguiente (1980) asiste en Alemania a las Jornadas de Formación de la Escuela Internacional de Antropología Teatral. En “El Arte Secreto del Actor. Diccionario de Antropología Teatral”<sup>(13)</sup> de Eugenio Barba y Nicola Savarese, gran memoria del teatro mundial, según esta antropología escénica, está registrado Eduardo Gil como el único venezolano participante en la referida Escuela en la década 1980-1990.

Oigamos los maestros referidos:

## Eugenio Barba

“Existe un método para transmitir la propia experiencia, para indicar también lo esencial, escapando a la degradación que amenaza cada ampliación del radio de la propia palabra. Y para ello, sería necesario que la palabra ya no transmitida de persona a persona, abandonase la pretensión de traducir una voluntad de decir. Sería necesario que se retrayese a una zona anterior a su objeto, que permaneciese en asecho. Es este permanecer en espera para recoger algo de lo cual nada se dice, lo que la palabra escrita puede transmitir. Se revestirá entonces de sabiduría artística y de experiencia, indicará reglas y descubrimientos. Pero su verdadero valor, si logra conquistarlo, será una forma de no decir diciendo”<sup>(14)</sup>

## Jerzy Grotowski

“El método que estamos desarrollando no es una combinación de técnicas obtenidas de distintas fuentes (aunque en ocasiones adoptemos algunos elementos para nuestros usos) no queremos enseñarle al actor un conjunto preestablecido de técnicas o proporcionarle fórmulas para que salga de apuros. El nuestro no intenta ser un método deductivo de técnicas coleccionadas: todo se concentra en un esfuerzo por lograr “la madurez” del actor que se expresa a través de una tensión elevada al extremo, de una desnudez total, de una exposición absoluta de su propia intimidad y todo esto sin que se manifieste el menor asomo de egotismo o autoregodeo. El actor se entrega totalmente; es una técnica del “trance” y de la integración de todas las potencias psíquicas y corporales del actor.”

### Advertencia:

Se ha determinado que hacer *apropiaciones reproductivas* de los métodos de trabajo de los maestros seca los ríos creadores para siempre. Los sembradores de agua y Eduardo Gil acompañan nuestro señalamiento.

## III. Delta

En la lengua del libro “Como un río de Luces y de Sombras” se escucha un frailejón-silencio. Cada página es artesanada por un escultor que ya ha escuchado en ella un cardumen de perdices que en ardoroso aleteo de medio sol migra a ramaje elegido de reposo, sin éxodo del leve temblor que aroma todo eco de vuelo. Eduardo ría su libro en cauces que, según territorios temáticos, se afluencia de actos de habla en plástica sintaxis de solturas a modo de diálogo infantil, improvisación a pleno riesgo, cabriolas verbales tallantes de declives, zigzagueos, ascensos y caídas, fraseos en volteamientos y estires, interrupciones en seco. Levanta en la escena de la página, breves situaciones y secuencias (alcabaleos, muellerías) asomando un recurrente personaje que en sastrerías respuntea costuras, doblajes, cortes e hilamientos de sus dramaturgias. En secuencia de trazo de tiza humedecida, a lo largo del libro asistimos a una representación teatral de principio a fin en pertinentes peripecias. Eduardo traza con su bastón de chamán un códice a ser visto desde todos los aguaites posibles. Elige sus cortezas y tinturas vegetales, piedra del machaque, tono cósmico, humor y aprietamiento de su palabra. Pendula de silencio a lengua que rito escritural le danza. Lo que del espíritu sabe lo desmisteria en frase-curare hiriente, creíble y sanable, cla-

viculada en efímero y poético tiempo del ser visto y leído: página y escena copulan.

“Teatro alquímico, hubiera llamado Artaud a esta escritura” dice el hermano poeta Luís Alberto Crespo en su amazónico libro “Lo silencioso vigila”<sup>(15)</sup>, libro de su amor a la poesía. Junto a Luís afirmo que este libro de Eduardo Gil está delgado en sudada poesía manantialante de saledades del teatro que sólo desde un cuerpo en poiésis escénica manifiesta.

Tiro del curricán que enrolla la masa de su teatrompo escrito. Sobre la palma abierta de mi corazón, la levedad de su cuerpo es tal, que en presencias y ausencias siempre nos vemos.

“El amor es una sencilla fuente que ha abandonado su lecho tapizado de pedregullo y crecido de flores y que ahora como arroyo o como río caudaloso cambia su naturaleza y apariencia con cada ola, para desembocar finalmente en un océano inconmensurable que parece lleno de monotonía a todo espíritu imperfecto, pero en cuyas riberas las grandes almas se hunden en infinita contemplación” Balzac.<sup>(16)</sup>

Deltaje se alba y crepuscula con el *peznsamiento* teatral de Eduardo, desovado en nosótrico manglar.

“Como un río de luces y de sombras”.

Cardumen seleccionado.

## Señales

“Cómo acercar el actor, el director de escena que por fuerza de las cosas soy, al lector a tientas que voy siendo”.

“Se me antoja ver en cada testimonio leído, en el de Louis Jouvet, por ejemplo, una señal, la señal de una dificultad mezclada al goce liberador de la confesión, una huella que recuerda la forma y la razón de un contagio, un contacto mudo, con el fondo oscuro que antecede al impulso para obrar, vocablo indecible que aparece en la obra acabada del artista y continúa más allá de ella en su repercusiones”.

“Leer sobre el teatro levanta en mi un temor molesto, la molestia del miedo al paso, a pisar mal”.

## Ver al teatro

“Admiremos que el hombre al mirar olvide el ojo con que ve. Es este olvido un engaño. Alojado en él. Le hace al mirar ver lo recordado. Si a ver bien vamos, todo lo que antes, desengañado, no fue visto, es ahora lo invisible, visiblemente. Pues no hay quien mire. Eso nunca se había visto”.

“Si se ha fijado usted habrá ya visto que el actor, contenido, contiene la trama. Con él usted está como pez en el agua, en su elemento, bebiéndose las palabras, *como un pez en el agua*. En el agua de un mar muerto de palabras: el mal de las palabras. Un mal oculto”.

“La percepción desconoce los conceptos, ella no media y no da tiempo. Ella abre y cierra nuestros ojos y nos deja de par en par con la imagen que si es picada, escinde en dos al mirador y con sus dos mitades lo hace espectador y teatro, desamparada pareja, detenida en *mitad del camino*”.

## El actor

“Mirón corto de vista, el actor afanado en sus fines se encandila, a veces, con la lumbre y da un mal paso, en

el exceso de la luz y al caer, por el choque, pierde filo... Envuelto en su propia mirada, cobijado, al filo siempre de afeites y posturas, está, como la sombra vestido, en alquiler de ropa ajena, en el puro reflejo, en el ensayo, el ademán. Pan amasado en la repetición”.

“Hay que abrir al actor en su mitad, empujando firme, a ojo batiente, la hoja sobre el gozne. Abrirlo es abrir paso a su descanso de tanta carga mal llevada, franquearle, por la brecha que lo escinde, una salida al mal de sus entrañas, de su veneno, desterrando, apartando fantasma que lo encombran, haciendo que entre el aire a sus pulmones”.

“Un nunca que está pronto, así se llama. Listo en su cautiverio y presto a ser listado, Él intachable y primero de la lista de espera, por ver si sale no sale nunca a verse. A verterse, invertirse. A divertirse”.

“El nombre por el que se le conoce es El Todo Cambiado, a veces se le dice sin que él sepa. Un Siempre Después. Otro, en fin ese es su apodo”.

## El Teatro

“El teatro, dijimos, es un fugitivo si escapa a su costumbre. Sin embargo, sus huidas le confirma la inutilidad del escape de una vez por todas. El teatro se refugia en la potencia, él es siempre virtual, sólo se cumple con él al eludirlo. En el teatro sin escapatoria no se ejecuta nada. Se vive, sin embargo, irrevocablemente, el gesto y su destino que suplanta la verdad y, que al sustituirla, instaura un nuevo mundo que perece en la apariencia pura; pues puramente aparece pareciendo”.

“Salir de escena es detenerse temblando entre las telas que caen desde lo alto de un cielo engañoso. No hay alivio al llegar a alguna parte, salir de escena es desolarse. Pero... permanecer en ella, aferrarse a la arena movediza de la escena es imposible, nunca se está en el mismo sitio, el laberinto gira y se acelera, o se hunde en el espanto de lo quieto, y el tiempo, por espeso y frío, nos congela sin remedio. En la prisión invisible, en esa ficción del tránsito a otra zona, nos quietamos aprendiendo a vivir junto a la espera, se ahueca el ala sin volar del todo”.

### Doble de Luces

“Fotografiado, doblado en luz, lo efímero del gesto se esfuma apenas fijado en la superficie que la luz descompone”.

“Mirar, tratar de ver al actor es perder la vista. Es perder los ojos en lo visto. Indagar en una visión evanescente. Un espejismo. Gracias a su insistencia el teatro nos obliga a redefinirlo cada vez que lo encontramos frente a nosotros”.

“A través de tal anomalía, de la monstruosidad del cambio permanente, del encuentro de los “dobles” y su pleno artificio, el asistente alcanza, en la orilla, en el borde de sí mismo, el aroma de un festejo”.

“El destino de la escena es incierto. Se desconoce ella misma. Hasta no ser alojada en nosotros anda como perdida, fantasma que recorre sin descanso los caminos”.

“Un volver a ver, devolverle a la vista su pasado. Restaurar la visión es acercarse a la fuente, a la aparición de una sed de ver que no se sacia. Como las ganas de beber que no

se calman con sólo nombrar el agua. No más sustituciones, no más aplazamientos en la escena, algo de ver que aguante la mirada y la proteja de la eterna huida, es todo cuanto pide el pobre espía”.

## Contemplaciones

“El mirar se suspende al alzarlo sobre sí. El ojo corrige su propia actividad, su costumbre de ver. Su deber acostumbrado. La existencia de las cosas escapan a la clasificación, escapando a lo que sabemos de antemano, se nos hace presente un mundo con ganas de ser visto”.

“La tentativa que el ojo ejecuta frente a la aparición escénica es el esfuerzo por la conservación de su eje. Su ojeada por siempre requerida, esfuerzo que desplaza lo óptico en provecho de lo imaginario. Único esfuerzo que no suelta prenda”

“En el teatro del que hablo, los ojos están cercados. Pastoreados. Con pasto y con pastor. Puestos en la vigilia ya acercados. A los llamados a ver de cerca se les da de pronto, de ver, a la diestra y a la siniestra los manojos, limpios, frescos, abundantes”.

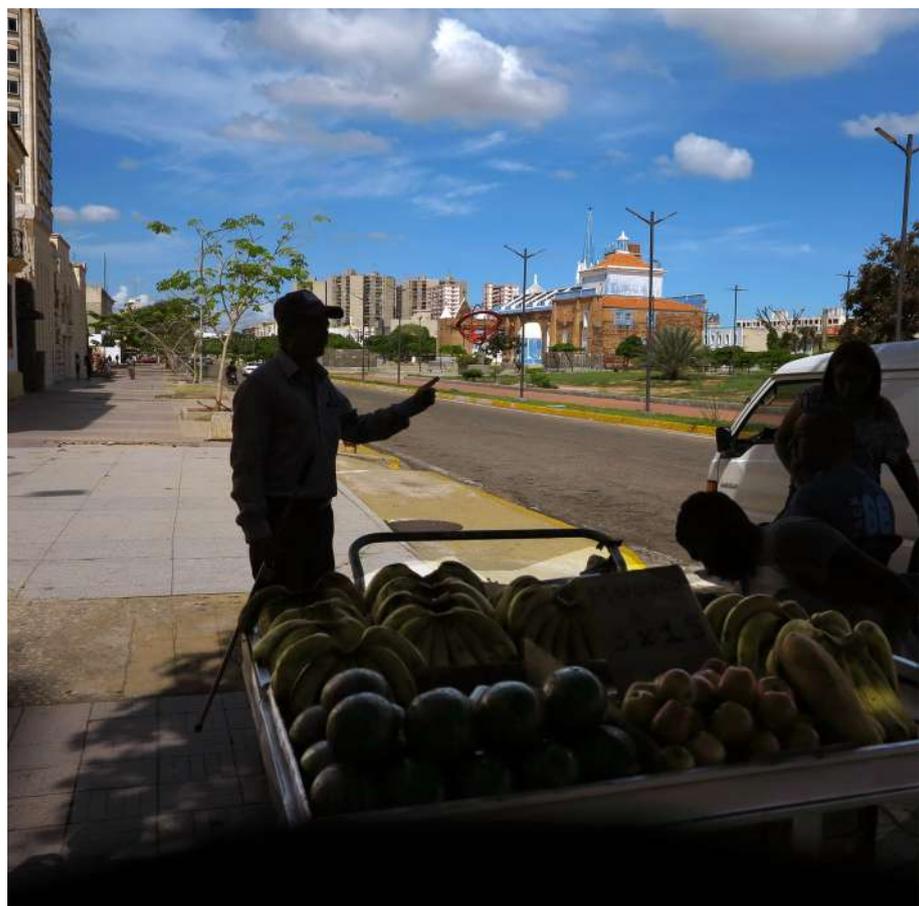
“Yo hablo de algunos ojos con pena de alejarse, parejas de ventanas, descorridos. Hablo de ojos casi de rodillas. De hinojo son. Ojos doblados sobre sí, muy transitado. Por el ir y el venir de la mirada de pasajeros pasaron a baqueanos. Son los ojos deseados que quieren que les diga un saludo. La luna que vieron los despertó a otro brillo”.

## Notas y referencias

1. Revista Trapos y Helechos. Número 22. Año 2010. Entrevista a Pedro Jaimes. Del Mito venimos. Me lo dijo Pedro Jaimes, un sembrador de agua. Freddy Ñañez. 22-25 p.
2. Territorio wayuú entre las repúblicas de Colombia y Venezuela.
3. Lugar de espejismos en idioma wayuú.
4. Espíritu visitante en la cultura wayuú.
5. Espíritu maligno en la cultura wayuú.
6. Hombre blanco no indígena.
7. Código ético wayuú.
8. Sistema de comunicación gráfico en la nacionalidad indígena yukpa en la serranía perijanera, al occidente de Venezuela.
9. Biblioteca Teatro Laboratorio Número 1. 2020.
10. Fundación Editorial El Perro y la Rana. 2007 y Consejo Nacional de la Cultura 2002.
11. Editorial Atuel. 2010. Argentina.
12. Siglo XXI Editores. 2006. México.
13. Librería y editora "Pórtico de la Ciudad de México". 1990. Escenología, A.C.
14. Universidad Autónoma Metropolitana. Grupo Editorial Gaceta. 1986. Colección Escenología.
15. Ediciones Acirema. Táchira Venezuela, 2021.
16. El Mundo del Silencio. Max Picard. Monte Ávila Editores. C.A. 1971. Venezuela.

# TESTIMONIOS

El poema en las regiones verbales



*Maracaibo. Casco central*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

LAURA ANTILLANO

*...ese espacio de la temporalidad, de la adolescencia, de la primera juventud, está en esta casa, está en estos espacios, está en estos poemas...*

Desde la cama vivo  
la distancia  
perfecta para  
contemplar el cielo  
rojo en la  
madrugada, sobre  
las aguas del lago.  
Sol japonés, cuanto  
daría por verte de  
nuevo

desde el mismo  
lugar y en aquel  
tiempo

Este poema cierra el libro *La casa del milagro*. Este libro en conjunto se puede decir que es un solo poema. Es un libro, un poema dedicado a la casa donde viví

buena parte de mi vida, lo que es la adolescencia y el inicio de la juventud. Llegué a esa casa cuando tenía once años, doce años de edad, y allí viví, la fiesta, la relación con la vida, los inicios de lo amoroso, los conflictos con los padres, con el entorno, con tantas cosas. Esa casa era un espacio vital que contenía a mucha gente, la vida de mis padres, de mis hermanos y de otros habitantes cercanísimos, pero además había fauna y flora porque teníamos tortugas, galápagos, teníamos conejos, tuvimos varios animalitos que formaban parte de nuestra vida cotidiana. Y por otra parte están las flores, está el árbol de níspero, las plantas que nos rodeaban y que formaban parte del paisaje diario, del encuentro con las cosas. Creo que en esa casa aprendí a leer la poesía, o lo que creo que es aprender a leer, los inicios de la poesía. Aprendí también las relaciones con los sentimientos, si es que se puede decir que eso se aprende alguna vez; los conflictos, el amor, el odio, la rabia, el miedo, lo amoroso, la cercanía. Todo ese paisaje y todas las vivencias de esos años, están contenidas para mí en las palabras de este poema, y para mí es una escena fija en mi memoria, el despertarme. Aquél despertar desde mi cama de adolescente, y desde la misma distancia ver por la ventana la salida del sol, ese sol que empieza en las últimas horas de la madrugada, y en Maracaibo, con su incandescencia y su fuerza de la luz, se instala a mitad del cielo sobre el horizonte del Lago que se veía tan perfectamente desde esa ventana, ese cielo era mitad rojo, de un rojo muy intenso, y yo cada vez que lo veía pensaba en un sol japonés, o en la imagen que teníamos del sol japonés a través de las fotografías, a través de la literatura, a través del cine. Era un enorme sol que se instalaba, y para mí era el entusiasmo, era la vida, que ya comenzó el día y qué nos traerá este día, cómo comenzará todo, con quién me encontraré, qué viviré, adonde correré, qué haré.

Ese sol inmenso colocado allí para mí es simbólico, de ese lago amoroso, espectacular, que es el Lago de Maracaibo, que es un espacio geográfico realmente refulgente y especial con el que contamos en nuestro país, en nuestra geografía, y dentro de mi imaginario sentimental es, tiene una fuerza particular ese lago, ese espacio. Entonces, la habitación para mí, el espacio de la habitación donde dormía está centrado allí, en esa ventana, ese lago y ese encuentro con las cosas, con el paisaje, con lo que es la luz de la ciudad, porque la luz que yo veía desde mi ventana para mí era la luz de la ciudad de Maracaibo y es la luz de mis afectos, y como les digo, el jardín, la fauna y la flora era igualmente el espacio de una adolescencia con sus conflictos, con sus aciertos y desaciertos, pero una adolescencia en fin que es un espacio tan importante en la vida de todo ser humano.

Entre esa botánica de la que yo hablo, primorosa botánica, como la llamo en el poemario, estaba un árbol de amapola, que es un árbol que da unas flores blancas, pequeñas pero que nacen como en racimo, en conjunto, ese árbol crecía, o florecía una sola vez al año, y había un tiempo en el año en que estaba totalmente florecido, cubierto de esos racimitos blancos, y había otro tiempo en el año en que estaba cubierto de gusanos, unos gusanos muy gruesos que eran amarillos y rojos, con unos pelos largos, espinosos, y que mi padre mandaba a mi hermano Pablo y a mi primo José Antonio a bajar, había que bajarlos y quemarlos, porque él siempre temía que esos gusanos picaran o nos hicieran algún daño, a él le habían dicho que daban fiebre, y le temía. Entonces ese árbol era como dos espacios en el tiempo, en el espacio, y en las relaciones simbólicas con el mundo. El espacio de la maldad, pensaba yo, era el de los gusanos, cuando estaba cubierto de los gusanos, que mi padre no dejaba que nos acercáramos al árbol, y con palos,

los varones de la casa tenían que quitar los gusanos. Y el otro tiempo era el de la floración, la florescencia, las flores blancas, que era hermosísimo ese árbol, era como un centro en el patio, era un centro muy amoroso.

Otra planta que es más bien un arbusto era la copa de oro, la copa de oro estaba en una esquina al lado de las trinitarias e igualmente se cubría de flores amarillas grandes que se podían hasta llenar de agua porque eran como copitas, yo entendí que se llamaba así por eso. Y las trinitarias eran de varios colores, moradas, rosadas. Mi madre las podaba y las cuidaba con mucho afán igual que a una planta de «bella a las once» que era particular, yo no le creía cuando ella llegó con su plantita y la sembró, que por supuesto se regó rapidísimo en la jardinera, que ella decía: «ella sólo va a abrir a las once del día y se va a cerrar a las doce». Y yo llegaba del liceo para ver si era verdad, y efectivamente sí, abría a las once y se cerraba a las doce, tenía mucho que ver con el sol. Esa planta yo la relaciono siempre con ella porque ella las cuidaba con mucho primor y siempre decía «recuerdo de mi abuela» cuando hablaba de alguna planta. Aparte de eso había un árbol de cují, muy grande, en otra esquina posterior del jardín, que estaba allí, cuando nosotros llegamos ya estaba ese árbol grande, y ese árbol botaba unas vainas con semillas que sonaban. Entonces el tiempo del cují dentro de mí simbólicamente también era un espacio particular, porque a la sombra del cují uno lloró tantas cosas, y disfrutó tanto de lo amoroso, de los encuentros, y escribí mi diario, tantos fragmentos de mi diario fueron escritos bajo ese cují que tenía una forma particular casi como si lo hubieran pintado allí. Esos son parte pues de esa, de esa mirada a lo que es la botánica de la casa. Con relación a la fauna, quiero hablar de un pequeño morrocoy, yo siempre le he tenido una gran simpatía a los morrococoyes

como animales porque son como contemplativos, lentos, observadores, no molestan a nadie, y había uno pequeñito que caminaba, subía las escaleras, no te sé decir ni cómo, pero subía las escaleras y se iba hasta el balcón, entonces uno lo veía asomadito en el balcón y en el momento más inesperado caía el morrocoy. El morrocoy se cayó en varias oportunidades, no le pasó nada, pero de pronto se quebró el cascarón, entonces mi mamá hizo una cosa como muy primitiva y doméstica, le amarró una especie de corbatón blanco, lo amarró y le hizo un lazo, ese morrocoy existió hasta el final de los tiempos amarrado, y seguía vivo, y bajaba y subía y comía sus cambures con su amarrado blanco. Yo me fui de esa casa y todavía estaba allí ese morrocoy. Había también unos galápagos de los que hablo en otro poema, donde regábamos; cuando se regaba la tierra, seis galápagos aparecían. Mi hermana Lucía que estudiaba Biología había llevado esos galápagos a la casa. Y ellos efectivamente cuando la tierra estaba más húmeda parece que florecían, surgían de la tierra y se ponían en fila, y uno decía: «¡ah!, ¡cómo han crecido los galápagos!», y aparecían allí. Paseaban un rato y al empezar a secarse la tierra de nuevo con ese sol tan fuerte que hay en Maracaibo, volvían a desaparecer. Entonces eran como animales que formaban parte de un paisaje, de un paisaje que era muy nuestro, y que era, yo diría que parte de la familia. Había otro árbol que me gustaba mucho que es el árbol de tapara, yo creo que mi madre en sus dibujos siempre dibujó árboles de tapara porque la manera de dibujar las ramas y las hojas que van pegaditas una de un lado y otra del otro lado hasta el final de la rama, yo creo que sólo se da en el árbol de tapara. El árbol de tapara entonces a mí me parecía siempre un árbol dibujado por mi madre, del que colgaban taparitas de muy diversos tamaños, y era también, es, un árbol hermosísimo dentro de la botánica

tan frecuente en nuestro país. Entonces cada vez que veo un árbol de tapara recuerdo esa referencia del árbol de tapara de La casa del Milagro, y la referencia de los dibujos de mi madre, es de las imágenes que más me llaman.

La casa es muy simbólica por los espacios obviados, los espacios llenos, los espacios siempre cubiertos, o de libros o de cuadros o de piezas de arte. Como mi padre era un periodista y era un crítico de arte, su relación con el objeto artístico e inclusive con la distribución de los cuadros, con la colocación, eh... yo le relataba a un amigo estos días que él tenía muchos cuadros y los rotaba, porque no era suficiente ya el espacio de la casa para todo lo que tenía, entonces él temporalmente retiraba unos y colocaba otros, y para él era un verdadero gusto esa hora, esos momentos de la colocación porque él determinaba en qué pared iba cada cosa, cómo iba, qué iba ir al lado de qué, etcétera. Mi papá tenía cuadros de Reverón, cuadros de Pascual Navarro, cuadros de toda la gran..., el gran grupo de pintores zulianos tan interesante, de Ángel Peña, de Niño, de Hung. De Hung tenía cosas maravillosas. De Francisco Bellowín, de todos los grandes artistas que eran su estadía, su paso por Maracaibo, pero también de los artistas con los que convivió cuando vivió en Caracas y formó parte del grupo *Contrapunto* y del *Taller Libre de Arte*, Régulo Pérez, etcétera. Además mi madre fue también una pintora y allí estaban muchos de sus dibujos. De su espacio de trabajo, en esa casa, recuerdo su mesa, que para mí era tan importante.

Tenía una mesa de dibujo de las que usan los arquitectos, de esas mesas inclinadas, llena de tubo de acuarelas, llena de pintura, de pinceles, de papelitos, de objetos, de muñecos, de cosas que ella colocaba, y allí ella dibujaba, dibujaba con una lupa porque los lentes no le eran suficien-

tes, porque dibujaba unas figuritas muy pequeñas. Entonces era una casa llena de libros, llena de objetos preciosos que eran objetos de arte, la cerámica, había muchas piezas de cerámica de las grandes artistas de este país. Había un hermosísimo cuadro de Amelia Peláez, la pintora cubana, había... Visualmente era una casa muy rica, con mucho espacio para imaginar a partir de la obra del artista. Había un hermoso cuadro de Emerio Darío Lunar, que yo poseo ahora. Es decir, aquella casa era un ambiente de artistas, y también con los conflictos y las emociones de los artistas. Mi padre con frecuencia reunía amigos que eran escritores, gente que estaba ligada al medio del arte y al medio de la política también, de la política de izquierda, digámoslo así, que tenía conexión con el mundo de los intelectuales y los artistas. Yo recuerdo a Carlos Contramaestre, a Caupolicán Ovalles, a José Antonio Castro, yo recuerdo a Carlos Huom, a Francisco Hung, a Francisco Bellorín ya lo he nombrado; a los pintores y a los escritores y a los músicos, y a la gente que mi padre amaba, y a sus alumnos de la Escuela de Comunicación Social que con frecuencia lo iban a buscar a casa. Ese ambiente era indudablemente una atmósfera propicia para que sus hijos siguiéramos un camino parecido por estas vías del arte y de la relación con las cosas. En esa memoria que es *La Casa del Milagro* como poemario, hay un poema por ejemplo a Becho. Becho era un violinista uruguayo acerca del cual Zitarrosa escribe una hermosísima canción. Becho trabajó en el teatro de títeres donde... bueno trabajó en un montaje que hicimos dedicado a García Lorca, y en una oportunidad fue a llevarme una serenata, que yo siempre recuerdo, y de algún modo está citada en el poema, porque yo acababa de regresar de la gran, yo digo manifestación, pero es la gran procesión de La Chinita de Maracaibo, que esa procesión del 18 de noviembre dura hasta la madrugada.

da. La gente se reúne allí en la Basílica hasta la madrugada y hay gaitas, y hay de todo, y yo iba a la procesión con mis amigos y todo, y regresé tarde a la casa por supuesto porque venía de allá, del espacio de la Basílica, y cuando apenas he caído en la cama oigo un violín, y era Becho, era Becho dándome una serenata en el portón de mi casa, terminó su serenata y se fue, no hubo mayor comunicación, aparte que yo desde mi cama, desde la misma cama desde donde veía el sol japonés escuché aquel violín maravilloso de Becho.

Entonces ese espacio de la temporalidad, de la adolescencia, de la primera juventud, está en esta casa, está en estos espacios, está en estos poemas. Además, dentro de los muchos privilegios que tuve en ese espacio de la casa, mi padre me hizo construir una pequeña casita en el jardín que se llamaba Villa Laura. En Villa Laura yo me llevé todos mis libros porque mi habitación estaba arriba, pero eso se convirtió como en un estudio mío, para que yo escribiera allí, hiciera mis cosas, tenía un pequeño escritorio y mis libros todos fueron trasladados a Villa Laura, mi madre con un pincel escribió arriba de la puerta «Esta es Villa Laura». Entonces ese espacio también forma parte de toda esa especie de paraíso que fue por algunos años La Casa del Milagro para mí y por eso escribí este poemario.

La Casa del Milagro, se llama así por dos razones, una es porque está justamente en la avenida El Milagro, en el sector de La Cotorrera. La avenida El Milagro que es la que bordea el Lago de Maracaibo, en la ciudad de Maracaibo, y que lleva el nombre de El Milagro porque en ese playón fue donde fue encontrada la tablita, que la encontró una señora en tiempos muy remotos y la colocó sobre una vasija de barro que al hervir, al hacer ebullición, el agua logró que en la tablita se distinguiera nada menos que la imagen de

la Chinita de Maracaibo o la que pasó a ser la Virgen de la Chinita de Maracaibo. Por eso esa avenida se llama El Milagro. Entonces la casa está justamente en un alto, en una parte alta de la avenida El Milagro que se llama Cotorrera.

Cuando yo viví allí, alrededor había casas, pero hoy día eso está rodeado de edificios, de grandes edificios, la casa se ha ido quedando solita entre edificios, entre una zona de edificaciones mucho más altas. Pero ese indudablemente es un espacio de privilegio dentro de la misma ciudad, de la geografía de la ciudad porque desde allí tú puedes contemplar todo el lago, desde el balcón de El Milagro.

En esa casa, además, aparte de los habitantes fijos, la familia, los amigos que se quedaban a vivir allí, como Félix Berto Cuevas, el pintor, que papá lo llevó a vivir con nosotros; mi primo José Antonio, en fin, había también alguna gente que trabajaba en la casa, que hacía la comida o que ayudaba a mi madre en la limpieza o que cuidaba la casa, de ese modo fue que hubo una relación con gente de la cultura wayúu, que para mí también fue muy impactante porque yo recuerdo que yo les buscaba conversación y les hacía muchas preguntas acerca de sus vidas y todo, y estaba muy al tanto de lo que sucedía con ellos, con estas personas que pasaban a formar parte definitivamente del grupo familiar. En el libro *La Casa del Milagro* hay un poema por ejemplo a José, que era un señor que ayudaba en los oficios de la casa, sobre todo con las plantas, con los árboles, y él me contaba cosas que yo le preguntaba, y recuerdo que él fue el que me enseñó que solamente las mujeres, en la cultura wayúu, pueden ser pinches, es decir, son las sacerdotisas, y él explicaba que las mujeres son las que saben, porque ellas son las que curan el cuerpo, y eso está en mi poesía, esa sensación de José y de su gran respeto por las mujeres, y yo

los recuerdo como gente muy serena, él mantenía siempre la serenidad, contestaba con mucha dulzura a todo lo que yo le preguntaba, y un día desapareció, que fue otra cosa que me impactaba mucho por las guerras entre familias. Entre las mismas familias wayúu la guerra es definitiva, y cuando hay una guerra tienen que partir todos y tienen que participar todos

## BLAS PEROZO NAVEDA

### LEVANTA LA SOMBRA

*(a la virgen)*

Levanta la sombra de la garganta del leopardo, deja que el cazador dispare, que la sangre vierta, que el perro cante junto al río. Que el halcón tome el aire, que el tiburón ilumine de la montaña a la vega. Que muera la serpiente inmortal en el verde profundo de la cueva submarina.

Levanta la sombra y recuerda de la macaurel la velocidad, de la coral la muerte, de las alimañas las sanguijuelas, de las garras el garfio, de los dioses el de las lanceoladas, el de los pies con alas, el de la muerte con flecha envenenada.

Pájaro negro que anuncias: levanta la sombra y deja libre la piedra pulimentada.

Deja libre al albañil, al gris de su cemento, al añil del pintor subido a su andamio, como talismán de grafito, como centella de la infancia.

Levanta la sombra del diente brillante y orificado del leopardo que transfigura la noche y en selva húmeda y en el ala sepia se transparenta.

Levanta la sombra y deja brillar el salto de la pantera, en lo negro, contra la sombra.

Y si estos eran los encantamientos y si las plumas de un quetzalt, de un pequeño pitirrí, se exhiben sin brillo alguno, como trofeo, como estandarte de los enemigos, eleva tu plegaria por el pueblo y no permitas que el orfebre y el leopardo, que el halcón y el tiburón, que el perro del río y el rey de la baraja, queden al descampado. Levanta la sombra, casta señora.

**H**ay dos sitios en donde yo personalmente he visto poemas en la calle, en el monumento público hay muchos ¿verdad?, pero que yo personalmente lo haya visto como homenaje al ciudadano, al habitante: en la casa de uno, uno pone una foto de la madre de uno por más feíta que sea, es mamá y ahí la tengo, y es el homenaje a mi familia que está allí, por más bella que haya sido en la juventud; no importa cómo sea mi madre, ella está puesta allí en el cuarto donde ella vivió, una foto tomada allí con una sonrisa de aura limpia ¿ves? Lo que se pone en la casa de uno, en la ciudad de uno. En Maracaibo era, cuando yo estudiaba en la universidad, los años sesenta y regresé del mundo, Maracaibo era una casa, una gran casa, una casa con un Grill Orinoco, con el Grill Orinoco, con La Perla, con el Panchito Bar, con el Corea que yo bauticé Babilonia y escribí un libro con ese nombre... eran los bares del centro de la ciudad, con toda la música, con todo aquello que escuchaba uno, que vivía uno porque la Facultad de Humanidades quedaba ahí en el Centro, donde yo salí un día a parlamentar... un día ante un... yo no salí a parlamentar, yo salí corriendo porque unos tipos comenzaron a disparar y Gastón Parra salió a parlamentar, que era Vicepresidente de la Federación de Centros Universitarios. A mí me pegaron el tiro por acá y Gastón le dispararon... Ese día Venezuela rompió relaciones con Cuba, ese día yo enarbolé una bandera cubana y empezaron a dispararnos, no a mí, a todos los que estábamos

en aquella actividad. Gastón Parra siempre fue un hombre contemporizador, no era un hombre de violencia y detrás de la Facultad, quedaba la Facultad de Economía donde él estudiaba; él salió a parlamentar y los tipos le pegaron el tiro aquí en el hombro, casi lo matan, a mí un tiro en una nalga, hay un cuento de eso, no lo puedo mostrar aquí. Efraín Labana Cordero sí mostraba la nalga de él con una plancha que le habían puesto en el TO3. Bueno, todo eso está en el contexto de haber vivido en una casa en el Centro, donde un día tumbaron el Centro pues. César Chirinos, el gordo Parra, Parra Finol un gran poeta, maravilloso y grandioso poeta del pueblo, que un día llegó a ser Licenciado en Letras y le tomábamos el pelo por eso, le mamábamos gallo por eso, un verdadero filósofo. Una vez fuimos a beber en su casa y dejamos las botellas puestas así y regresamos diez años después y las botellas estaban en el mismo sitio; entonces decía un amigo que eso no más lo hacían los filósofos, ese tipo de vainas, ese amigo era César Chirinos. Había un letrero detrás de la casa, en la pared que decía: “A un paso del infierno”, estuvo así la pared, caída, y nunca se cayó el letrero.

Debo decir que había una biblioteca en la casa del gordo Parra bien importante, ahí leí yo unos cuantos libros, muy buenos, que él tenía y alguna vez fui enviado a Caracas por él, para hablar con nuestro contacto en el Instituto Pedagógico, que era el poeta Teodoro Pérez Peralta, porque nosotros hacíamos una revista que se llamaba En Agua, Agua, y ellos allá hacían una llamada En HAA. Entonces desde aquel infierno o aquel... nos comunicábamos con mimeógrafo con el mundo, que es un poco lo que hace también el poeta Trujillo. Ése es el contexto en el que vivimos la infancia, una infancia que yo me traje de allá del monte... Entonces un día tumban la ciudad, tumban la

casa, comienzan a tumbar la casa. Kuruvinda -Régulo Díaz- tengo grabaciones de Régulo Díaz hechas por mi difunta primera esposa Josefa Barboza Raydán que era periodista (Chepa), y queríamos mucho a Kuruvinda. Debo tener cintas donde está la voz de Kuruvinda, le hacíamos entrevistas, muchas entrevistas y debo tener cintas donde está la voz de Kuruvinda porque le hacíamos entrevistas, muchas entrevistas. El caso es que ese es el contexto de aquello, y un día cuando empezaron a tumbar la ciudad (nuestra casa), mucha gente aplaudió porque tumbaban la ciudad y estuvo de acuerdo por la falsa idea del progreso... eso, la falsa idea del progreso era lo que estaba allí y aplaudían porque era una ciudad llena de ratas, de albañales, prostitución... lo que era el centro... era verdad en algún nivel de cosas pero ahí vivíamos nosotros la vida la infancia, la adolescencia, la política. También en el centro quedaba la casa del Partido Comunista que era la casa de los trabajadores (CUTV). Entonces esa ciudad un día fue destruida sin piedad; y ése es el contexto que en realidad está allí, un contexto político. Pero cuando uno hace el poema hay una impostura del pronombre, uno mete las patas debajo de la mesa y cuando el escritor que escribe al meter las patas debajo de la mesa, allí cambia la actitud ante el texto, no así cuando uno echa un cuento delante de unos estudiantes, de una gente, de unos amigos. Cuando eso ocurre es distinta la actitud ante el pronombre, decía García Márquez en una de sus antiguas cosas que el verdadero pronombre era la tercera persona, y uno trataba cuando narra, bueno... en qué voz me voy a colocar, pero nunca sale la tercera, siempre sale... en realidad a pesar de que uno haga hoy un disfraz siempre la que sale es la primera, la primerita, la voz del ser humano, del individuo. Pero la voz individual no habla en realidad y ése ha sido un esfuerzo que uno ha hecho, por lo menos en

mi caso, no hablar yo desde mi intimidad, por mis cosas íntimas que yo cuente, no soy yo el que habla, por mi voz habla y debe hablar, esa es la prueba de la blancura del poema, debe hablar la colectividad, debe hablar mi comunidad, debe hablar la casa, mi familia, el imaginario al que pertenezco, de donde vengo y a donde voy. Ese es el esfuerzo que el escritor hace en este caso ... leo el poema y explico esto, esto es todo lo que yo me acuerdo del poema, no hay ninguna otra aventura, en todo caso es la aventura de estar allí, en el centro de la ciudad y ver cómo comenzaron a tumbar aquello y tratar un día de hacer un poema o hacerlo nacer por un rayo y un día nace el poema y tú lo conduces con el esfuerzo ya con el oficio de escribano, lo llevas hacia no la posibilidad de contar la relación con una persona o con una gente específica sino con el colectivo con la gente. La virgen no representa mucho para nosotros los ateos, realmente no soy devoto de la virgen, ni soy devoto de la gaita ni de nada de eso, pero como entendimiento de lo que representa para la colectividad, si le tengo profundo respeto, a lo que ella representa y lo que ella es para el colectivo, para la gente, para los maracuchos no, para los maracaiberos; por cierto, sino a los maracuchos, esa son estupideces, la semántica va variando, va acondicionándose y una cosa que significaba un despectivo, ahora tiene el brillo, la luz del uso que le ha dado la gente. Maracucho para mí no es despectivo por más que la Academia diga que es un despectivo, olvídate de eso; le hemos dado una pátina significativa, diferente a todo eso.

Entonces es eso, ver cómo la gente fue quedando sin techo, sin casa, sin ciudad, sin nada y aquel que vivía de vender una cosita, una empanada, una estampita, un oficio, aquel que vivía en el centro, aquellos animales que vivíamos en el centro. Sin embargo quedaron una gente que le pusieron, le hicieron un paseo, El Paseo Ciencias y allí colocaron

unas obras muchas de ellas, realmente valiosas. Fui testigo de eso. Por cierto en la casa de los Antillano, en la casa de los Antillano, nosotros los muchachos pobres conocimos... y en la casa de Esther María Osses también conocimos grandes artistas, poetas como por ejemplo: Aquiles Nazoa que fue gran amigo de todos nosotros, Aníbal, Jesús Soto, cuando él hizo una obra para ponerla allí y vimos en la casa de Sergio Antillano y Lourdes Armas los planos de aquella cosa que iban a montar, que estaban montando allí en el paseo. Por cierto eso desapareció todo, no se sabe en cual casa están hasta los planos, las varillas que estaban ahí, y la gente comenzó a mearse en las varillas de Soto como una venganza inconsciente... era una obra al sol, al viento, al agua ... era la obra de un artista consagrado como era Jesús Soto, pero la gente comenzó a agredir aquello... porque el premio le parecía poco ante la pérdida que le habían producido a la ciudad, y así con otras obras que estaban ahí, como las de Pedro Vargas. Pedro un día me dijo: ¡mira! ¿De quién es esa obra Blas? Por echar vainas, Pedro era un mamador de gallo, tenía muy buen humor y me dijo: ¿tú sabes de quien es esa obra? Y le dije de Pedro Vargas, y me dijo: ¿el cantante?

Entonces pusieron ahí de Pedro Vargas que no era nada interesante, nada buena, y alguna gente (no la nombremos), se burlaba de aquello y un día, una tarde, una noche, pasó un rascaíto, por suerte en este mundo y se plantó frente al monumento de Pedro, y frente a la obra dijo: “esto y qué es una obra de arte, obra de arte es el caballo de Simón Bolívar”, era El rey de La Baraja que estaba hablando, realmente, que estaba al descampado. Digamos que ése no es un poema que yo hice en un día, tuvo que haber un rayo para que surgiera un día, pero se fue construyendo en mi men-

te durante mucho tiempo. Esa es la idea, ¿cuánto tiempo estuve yo pensando ese poema? No lo sé.

Trabajaba en un periódico, todavía colaboro en ese periódico y un jefe de redacción, que venía de la literatura, él era periodista por supuesto. Me perdonan esto que voy a decir, pero los escritores somos los antecedentes iluminados de los periodistas, el escritor es el antecedente iluminado, iluminado por loco (risas) no por informar, no por el iluminismo. Entonces Semprún que venía de la literatura, de la poesía, del Grupo Sereno... junto con otros amigos me llamó un día y me dijo: ¡Mirá! quiero que... porque yo había ido bravo por circunstancias muy lejanas que no quiero contar aquí, no porque me avergüence, simplemente no es la anécdota de mi vida, y Semprún me llama y me dijo: quiero que vuelvas al periódico, que escribas en el periódico. Bueno le dije, ¿cuánto me vas a pagar? Por joder le dije así, él tenía el periódico en la mano, así en el aire y me dijo: es en la página cuatro, no es en la página cinco. Escribían en la cinco unas plumas segundonas y en la cuatro escribía Luis Beltrán Prieto... entonces él señaló así con el dedo, en el medio de la página, ¿dónde?, aquí en el medio y yo le digo ¿en el medio? Porque yo veía que había un fulano aquí y un fulano aquí ¿no? Y me iban a meter en el medio y además era un espacio muy pequeño; te voy a dar veinte líneas me dijo, veinte líneas tiene un aviso que vale ochenta bolívares, pero en la página cuatro no tiene precio, ese va a ser tu pago ¿aceptas? Ahí mismo le dije, sí, acepto, veinte líneas. Para esa pauta que me había dado Semprún, que debo advertir que era muy amigo mío por miles de razones. Bueno comencé a escribir, no existía Internet, uno no mandaba los artículos como ahora, sino que uno tenía que ir al periódico. Un día me llama a las cinco de la mañana y me dice: ¿ya lo tienes listo? Me había dado un pautica sobre eso

que estamos hablando, mi opinión sobre esto. Yo envíe ese texto esotérico y Semprún lo publicó tres veces, tres veces, los repetía y yo le decía Semprún, ¿que estás haciendo? Y me decía tú no sabes de eso, ¿cuánto te están pagando? La gente pensaba que yo estaba pagando al periódico para publicar aquello, porque lo que hace la gente, un opúsculo, un aviso, se paga tres veces, cuantas veces se pague esa era la idea de él. Entonces salió un día un rayo en la madrugada, yo escribía en la madrugada siempre, después me dejé de eso, de ese tipo de vainas. Esa es la historia más o menos de ese poema.

## JOSÉ ANGEL FERNÁNDEZ WULIANA

La palabra en wayuunaiki A'yajuui es hija del mito y tiene su origen en la tradición ancestral de mi cultura. Como poema viene de tres pasajes. Mi papá me llevaba al mar a buscar pescado donde un paisano de él llamado Makaantira y nosotros pasábamos por el lado del médano A'yajuui, que según la mitología nuestra es donde una enorme serpiente devoró a dos señoritas que eran hijas de Juya, el Creador entre los wayuu, (no es Ma'leiwa), Ma'leiwa es como una aliteración para evangelizar, Ma'leiwa ma'in se traduce en el principio de las cosas. En la cosmovisión wayuu, repito, el personaje central es Juya, y las hijas de él fueron devoradas en esa cacimba, ( hoyode agua) que mi papá me señalaba mientras yo estaba montado en las ancas de su cabalgadura. Desde allí yo veía una parte de la salina rojiza y él me decía en wayuunaiki “Tachon, na süshachikinain nüchonyuu Juya” lo que quiere decir: ” hijo, esa es la mancha de la sangre de las hijas de Juya”.¿ Cómo olvido eso?... Luego hago un recorrido inspirado en Gallegos que retoma el mito y voy en son de reconocer realmente el espacio y contemplar la maravilla de allá, porque queremos que se declare patrimonio sagrado, ya que ahí habita toda

una mitología. Entonces voy y me dicen los lugareños: “. Él mito según la oralidad, A'yajuui es la presencia de esa palabra, que no es otra cosa sino el médano misterioso , fragmentado por Juya, cuando una serpiente devoró a sus hijas”. Entonces, los lugareños me insisten “Tú no has visto nada...” además uno de los pasajes del poema A'yajuui que recrea Gallegos dice “no hay verano que lo seque” es la cacimba natural, cuando ese rojo se manifiesta es la sangre de las hijas de Juya.

Como se sabe en los accidentes geográficos de las salinas se forman concavidades en el terreno, pero de pronto me enseñan una que tenía como tres metros de profundidad y ahí estaba la cacimba con agua de color rojo. Me quedé impresionado. Empiezo a escuchar los cantos sobre el mito y ciertamente aparece el mito en los cantos. Como dice Ramón Paz Ipuana, el jayeechi (el canto) es el fundamento de la literatura wayuu, estoy totalmente de acuerdo, todas las culturas las hacen así. Cuando mi versión se confronta con el mito, no me apresuro, busco varios cantos de mis ancestros sobre el mito. No puede ser digo yo... Ahora si puedo escribir un poema sobre esto y sale este poema:

Shii'irain A'yajuui:

Yala'a yala sa'ato'u tü ishikaa A'yajuui / ja'yasü süshachikanain  
piamasü majayünnnüü nüchonyuu Juya.

Shiaja'a tü wuikaa Wo'ulijano'u emirajaakaa nüchonyuu Juya.

Nütüttaapa Juya ishosü ma'in so'u ishikaa / jee nnojotsü ooso-  
jooyain joutale'ulu.

¿ Kasainje süinyain sükalu'u ka'i suumain wayuu ?

Juya aka mulo'usheyuuin ma'in nia jee jashiaín ma'in nia  
walakatajataashi chi jasaikai A'yajuui nutuma / naapapa kasa-  
chiki sünüliamaajatü nüchonyuu / nüküjala junuunai nümüin.  
Su'unulejee wüikaa pasanainmüin sünain palaakaa / alaasa-

jünüsüja'a shia jee süntinnüin suchukuwa'aya nutuma yolija eemüin eejetüle paala shimirajüin tü mahayünnüüchennuukoo. Pasalaasü nüchonyuu Juya nutuma / mulo'ushaana nu'wuirra nüshorottirakaa / shipiraja'alaatain shi'ratshiikaa jee tü laakalüürua.

Aisü ma'in nümüin Juya tia / naayü'iya jasaika A'yajuui nüta'apalain joutaikai.

¡Tü A'yajuuikaa shiaja'a wanee mma pülashii / eere me'raajuuin tü miaasüukaa !

Canto de A'yajuui:

Ahí cerca de la cacimba A'yajuui / se ven las manchas de sangre de dos señoritas hijas de Juya.

Es la serpiente Wo'ukijano'u / la que devoró a las hijas de Juya. Cuando truena Juya, rojo intenso se pone el agua de la cacimba / y no hay verano que lo seque.

¿Qué agua perenne tendría la comarca de los wayuu ?

Juya portentoso y rebelde fragmentó al médano A'yajuui / al recibir la noticia de sus hijas de boca del escarabajo.

La serpiente se fue mar adentro / fue enlazada y traída por el pelícano / al mismo lugar donde había devorado a las señoritas. Juya vengó a sus hijas / derramó muchas lágrimas / inundando las sabanas y jagüeyes.

Aquel suceso le dolió mucho a Juya / ahí está todavía el médano A'yajuui / soportando los latigazos del viento.

¡ A'yajuui es un lugar encantado donde no se conoce la sed !

Así fue el origen de estos dos textos. Eso existe, donde yo nací queda cerquita el médano A'yajuui. Nos remitimos otra vez a Gallegos, el mito aparece recreado en su novela Sobre la misma tierra, un mito de la nación wayuu. Todavía oculto pues a pesar de que existen muchas versiones orales, él vive no solo en la escritura sino en la oralidad, su gran

casa. Y lo más bonito es cuando tú llegas ahí, el ambiente, la visibilidad se parte en dos escenas. Si miras al horizonte del poniente, ves el crepúsculo de la sabana inmensa. Si miras hacia el oriente, ves el azul del mar. ¡Qué cosa no! un lugar digno de hacer un juramento, es el sitio más alto que tenemos ahí, no hay otro. Habrá cerros, serranías y concavidades... pero ese es el único cerca del mar donde está sintetizado el hilo espacial, el hilo toponímico y lo geográfico en ese mito de Juya, el verdadero Creador. Recordemos eso y relacionado ahora con este poema que se refiere al lugar de mi nacimiento. Yo nací en el caserío Wulerii que se traduce en el “Lugar de lo despejado” ese es el genuino nombre de la Laguna del Pájaro. Pero la característica central del espacio es la existencia de un hoyo de agua en una laguna natural. Entonces ahí competían pájaros. En mi infancia yo veía que los cazadores con hondas, mataban a los inocentes pájaros. Posteriormente se le cambió el nombre más acá por cuestiones de reafirmación étnica por Alitasía. Nemesio Montiel Fernández, el antropólogo wayuu le cambió el nombre. Yo respeto ese nombre. Alitasía, también está en la novela ya nombrada de Gallegos, tomando en cuenta que ese sitio fue visitado por el novelista. Entre los informantes estaban: Mí abuelo Torito Fernández Wuliana, Germán Pocaterra, padre de Leoncio Pocaterra (Juan Püshaina) Noelly Pocaterra, y Nemesio Montiel padre, entre otros. Una tía mía, Florinda Palmar, le cantó a Rómulo Gallegos un jayeechi. Cómo no relacionar eso, por eso te digo, para llegar a estos textos, me adentré en la cosmovisión wayuu y por supuesto eso requiere de una pulitura, no hice una mera versificación antropológica, porque la idea es mantener la esencia como un testimonio. Y con el caso del wayuunaiki se mantendrá ahí.

Qué pasa en la Guajira? Comúnmente la Guajira es un encuentro y desencuentro de situaciones oníricas y de

realidades. Los wayuu no ven en la oscuridad, ven en la luz a través de los sueños, ven los destinos a través de los sueños, presagian a través de los sueños. Entonces el keeralia (fuego fatuo) que emite luminosidad en las noches acompañando a los contrabandistas que iban en bestias por las cercanías de la Laguna del Pájaro para llegar a Maicao, contrabandeando de noche, eran acompañados por esas luminosidades. Tengo un testimonio directo de mi madre Teresa Silva. Esta me contó: “solíamos espantarlos con chirrinche (ron), en parte se ahuyentaban pero volvían”. Yo nunca los vi. Mi hermano Lucas, mellizo conmigo sí los vio. Nunca los vi porque nunca tuve la oportunidad de contrabandear en bestias con mi mamá. Pero a través de los mitos, a través de la poética y del jayeechi (canto) me encontré que la Guajira y cualquier punto del ser que poetiza y canta consigue, muchas luminosidades. Yo encontré eso, una vez más por la palabra. La luz pues. La luz de la vida, la luz de la esperanza, la luz de la metáfora, la luz de los ritos, de los mitos...Entonces, uno de los ritos dancísticos que mejor sintetiza el imaginario social wayuu es la kaa’ulayawaa (el juego de las cabritas) y se comporta como un juego/ teatro/ danza en honor a tü eiikaa mma (la madre tierra) y Juya por las providencias que dan estos a los wayuu cuando las cosechas ya están listas. Esta danza se ejecuta en una extensa pista rectangular con parejas fijas llamadas ajülüwaa Y se da la clausura, ella llega, se va y muere a través de la voz de los cantores llamados jayeechimaajana a manera de contrapunteo. Así llega la kaa’ulayawaa: „Anii jolu`u taya antuin taikeyuuchenuuwaa, joo’ulaajayaa taya japülin sutuma wayuu waneejetü. Esto se traduce en: He llegado nietecitos míos, no dejen que los extraños se burlen de mi vejez. Esto es poesía. Y en la voz de otro contrapuntero, la kaa’ulayawaa se despide: “Ounatatuinjaaya joolu`u taya taikeyuuchennuwaa, wane’eree

tale'ejuin tüshe wanee juya anteetkaa. Se traduce en: "Ahora si me voy nietecitos míos, regresaré hasta el año venidero"

La palabra Juya es polisémica. Juya es el tiempo, el personaje principal en la cosmogonía wayuu.

Una de las versiones de los cantos durante el juego de la cabritas, esa danza nocturna y primaveral es que, una letra de quien dirige dice: "Aa ichaale'ema'in tayaamainnee, ichaale'ema'in taya mainne kepiain mainne na'ato'uchonmainnee eemüinre nümotüin ka'ikaimainnee,ka'ikaimainnee... Se traduce en: "allá vivo cerquita donde se oculta el sol...". Eso es mucha poesía a cielo abierto. Qué es lo que yo he hecho con estos textos, tratar de traducirlo lo más fiel posible y por supuesto los recreo y les mantengo la dimensión espiritual. Entre filosofía, canto y poesía no hay mucha diferencia. Al darme cuenta de eso, cuando me conseguí un día con un anciano que vio que el sol estaba rodeado por una aureola, él escupió y dijo en wayuunaiki: "Outeechiwanee wayuu washirü". -Se va a morir un hombre rico.

Yonna  
Yonnatüsü kashikaa  
outeechi wanee wayuu washirü.

DANZA  
La luna está danzando  
Se va a morir un hombre rico.

Mi papá Nectario Fernández Ja'yaliyuu, saliendo una madrugada conmigo a pie desde la Laguna del Pájaro hasta los Filúos, cuando estaba amaneciendo, vio que la rama de un cují estaba como cerruchada y me dice: Hijo, mira, ese según cuentan los ancianos era un wayuu muy laborioso,

tejedor de huertos, le decían Pü'üüten. Este relato también me inspiró así:

TATUUSHI PÜ'ÜÜTEN

Taata Pü'üüten ashanaajushi sütuna aipio'uliakaa.

Taata Pü'üüten akulaalajüshi jimoo'oluushajayaain shia  
nutuma.

Taata Pü'üüten aneerüjuyakaatüü müshi.

ABUELO PÜ'ÜÜTEN

Abielo Pü'üüten quiebra las ramas de los cujjes  
imitando el paso de las adolescentes.

Abuelo Pü'üüten enuncia/este año va a ser bueno.

Qué es lo que hice yo, lo salvé en el sentido poético de la palabra, porque si no se le presta atención a eso, se pierde.

Mi lugar de nacimiento queda muy cerca de aquí, a tres horas. Queda antes de Guarero, hacia la vía Cojoro-Castillete.

Le cuento poeta, cuando conocí una partecita de la Alta Guajira, me quedé azul, la Guajira venezolana es una microparte de la Gran nación wayuu binacional. Me fuí un día para la Alta Guajira y me encontré con una cosa maravillosa e impresionante, el Parque Nacional de la Makuira en la Guajira colombiana. Me dice un lugareño cantor de allá que existe un personaje llamado Waneetuunai, que cita Jusayú y también lo cito en uno de mis poemas. Waneetuunai se traduce en “el que tiene una sola pierna”. Pues, es como si su cuerpo fuese cortado longitudinalmente y camina al revés con el talón del pie. El rapta a las doncellas y su presa predilecta es el corazón de sus víctimas. Cuando a él lo están buscando, como camina al revés, la gente cree que lo tiene cerca, mientras cada vez es más distante de ellos. Me entiendes ese es el Waneetuunai. Me dicen entonces que el

Waneetuunai es el guardián de cuanto tesoro hay en la Guajira. ¿Qué no hay en la Guajira? Hay un túnel que llaman el túnel de la vida y llega al mar. Si tú vais a tener larga vida, por muy gordo que seas, entras sin problemas al túnel. Y si vais a tener corta vida, por muy flaco que estés, no entras al túnel. Esto es una maravilla. Lo otro es que, en la Alta Guajira se mantiene mucho todavía el sentido de lo colectivo, de la propiedad colectiva, demarcada también.

Esto está imbricado, es así como hay que resaltar que el verdadero personaje equivalente a Dios es Juya, aquí también lo refleja el mito.

Shiirain A'yajuui (Canto de A'yajuui) y Jayeechi sümüinja tü Wulerii (Canto a la Laguna del Pájaro). En la escena aparece en primer lugar las hijas de Juya, recuerde que estamos en una cultura matrilineal, donde una serpiente devora a las hijas de Juya, y son vengadas por el mismísimo Juya en una de las versiones del mito. Dado que A'yajuui está a nivel del mar y hay un montículo de arenas, eso tiende a calentarse con los rayos del sol. Y el agua que llega ahí, que se deposita ahí en las laderas del médano, no es fría ni caliente, es como un cuerpo tibio, de ahí viene la palabra A'yajuui (lo que se puede calentar), aquí la toponimia es parte el mito.

Si el Creador principal en la cultura wayuu es Juya, y venga a su hijas porque es portentoso e hipermasculino. Muchas culturas tienen este atributo y los wayuu en particular. Evidentemente que hay todo un legado mítico que aún permanece vigente en la conducta del wayuu, su condición de ser colectivo, de parentesco matrilineal. Todo eso me llamó la atención en la alta Guajira. Primero estudié sociología, posteriormente estudié antropología, pero si vuelvo a esos textos hay muchas cosas que van aflorar.

Repito, no solamente es hechura mía, es una crónica ancestral al mismo tiempo que implica pulitura, traducir, recrear. Bueno, en eso estamos.

Si yo no me despojo de las terminologías que vuelvo a repetir en castellano, es para darle énfasis. Y si yo me desprendo del wayuunaiki y lo recito en cualquier parte del mundo, a lo mejor dirán que es un poema de origen japonés o chino. Hacerlo en mi lengua originaria ancestral es un sello importante. Cuando empecé a acercarme a la poesía occidental, no me sonaba nada, no comprendía la poética escrita, hasta que un buen día una persona que no era wayuu (el poeta Jorge Luis Mena) mi facilitador en literatura me dice “por qué no escribes primero en tu lengua” Yo me asombraba y me preguntaba “ahora cómo lo hago”. Por esos días estamos creando en la Universidad del Zulia, la Asociación de Estudiantes Indígenas Universitarios de la Universidad del Zulia (AZEINLUZ) con Noelly Pocaterra a la cabeza y nos traían otras personas anteriores a nuestra generación de facilitadores como Petra Josefina Moreno, Saúl Rivas Rivas. Yo era muy joven. Nos traen por primera vez a Esteban Emilio Mosonyi como facilitador de wayuunaiki (idioma wayuu), otro asombro para mí una persona que no es wayuu dominando magistralmente mi idioma. Dije “este es el campo”. Entonces ante el nombre recurrente de Miguel Ángel Jusayú y Ramón Paz Ipuana, dije “otros nombre pueden surgir”. Producto de ese impacto, decido visitar a Jusayú con mi hermana Susana Fernández, exsecretaria de él, no se habían visto en 15 años. Solamente mi hermana al pronunciar su nombre: Jusayú!, él pronunció el nombre de ella: Susana!. No olvidemos que él era invidente. Qué capacidad de memoria. Luego mi hermana le dijo” este es mi hermano, quiere tu apoyo y tu ayuda, quiere ser como

tú”. Como no, trabajaremos juntos, mi casa está a la orden, vivo en el barrio San José”... Le contestó el Maestro.

De modo que el sello lingüístico ancestral no se desprende de uno, no se va a desprender fácilmente.

MES DE LA PRIMAVERA, 2017

## AL COMIENZO

(PALABREO)

JUAN PUSHAINA

*A mi inolvidable madre Librada de Pocaterra*

En aquellas nubladas fechas,  
los hijos de mi Dios  
andarían dando brincos  
sobre islotes e ínsulas  
pues las sabanas o explanadas  
estaban ocupadas por las aguas del mar.  
Sus hallacas estarían hechas con enormes peces  
fieros caimanes y gigantescas tortugas.  
y en razón de ello no puedo negar que soy  
descendiente de aquellos paleoabuelos.  
Nací en el año treinta y nueve en la Guajira Abajo, en  
el caserío Koomatira, donde se me ordenó  
que abandonase  
el vientre y bajase a tierra firme.  
Asunto de especial complacencia familiar,  
no hubo toques de tambor  
ni muchas menos danzas.  
En el cocal de mi abuela  
si había celebración, febrero es mes de verano y brisas,

las palmeras tenían un jolgorio,  
y los frutos secos caían como halagos a mi llegada.  
Y Pegaso, el caballo de mí padre que consumía  
con entusiasmo una ración de afrecho de maíz.  
Noeli mi hermana mayor ya había dejado de gatear  
y corría a altas velocidades con los vecinitos,  
jugaba con muñecas de barro que ellas mismas  
elaboraban,  
siempre estaban bajo la mirada de tía Rosa, la mamá  
de Pachito y Albino entre otros más.  
En la tarde mi abuela cocinó  
apetitoso ayajaushe y todos durmieron satisfechos.  
Al día siguiente, a igual horas de mi primer día  
de wayuu,  
yo estrenaba la primera jornada como Miliciano  
de Las Alturas.  
Y, lo celebré en plenitud  
la divina luz del Sol de la Creación que encandiló  
mi rostro embarrado de calostro,  
como también estaba cautivada  
la casita de barro por el tierno aroma  
de la maternidad vernácula.

MARACAIBO, 09-12-2024

# CRÓNICAS



## LA CRÓNICA DE LA BAHÍA

ORLANDO VILLALOBOS FINOL

La inventiva de Alexis Fernández nos permite asomarnos, con ojos de admiración y curiosidad, al mundo de aquella ciudad maracaibera de finales del siglo XIX y principios del XX. Los hilos extraviados de lo que fuimos, como pueblo y como urbe, antecedente indispensable para saber quiénes somos y dónde estamos, desfilan en este libro “La casa de la bahía. Memorias de Manuel Trujillo Durán”. Uno a uno van apareciendo en la medida en que los retazos de ficción, recuerdos, fotografías, y de realidad se cruzan en los caminos de ese formidable personaje llamado Manuel Trujillo Durán, genio creador pero sobretodo emprendedor, que tuvo la tenacidad y el coraje de abrirle espacio a la fotografía, a las primeras películas de cine, proyectadas en estas costas; y al periodismo que cultivó en el periódico Gutenberg; tuvo el empeño y la poesía, porque ya sabemos que no todo se logra con el solo interés de querer alcanzar algo. El genio necesita de una buena dosis de intuición y de pasión.

Nos cuenta el libro que Trujillo Durán era un estudioso. Revisaba y reproducía los experimentos de Joseph

Niepce, reponía los trabajos de Daguerre, recorría las enciclopedias de ciencias, astronomía, gramática y filosofía.

Cuando recibió el vitascopio que le trajo Luis Manuel Méndez de Nueva York dijo: “Todos los artefactos que han caído en mis manos, los he potenciado, en algún sentido, los he mejorado, quizás los haya idealizado” (p. 91)

Este no sería la excepción. Hay que pensar la enorme expectativa que debió constituir la llegada a estas tierras de la revolución de la imagen, con sus vistas animadas. Era el principio del cine. Cuando por primera vez se anuncia la muestra del espectáculo en el Teatro Baralt, grita Aniceto Eusebio Serrano Durán a los cuatro vientos: “Llega ¡Señoras y señores! El único, el novedoso ¡vitascopio! ¡El vitascopio edisoniano! ¡Operado por el mismísimo Manuel Trujillo Durán! (...) ¡Perspectiva, sombra y movimiento! Todo en un mismo artefacto: la vida ante nuestros ojos (...) bosques, paisajes, perspectivas variadas, bailes caprichosos y fantásticos idilios, y en fin, cuanto pueda abarcar la imaginación, con la novedad de que todo aparecerá lleno de vida, de animación y con movimiento natural y continuo” (p. 93).

Toda una novedad. Los periódicos maracaiberos de la época: El Cronista, El Avisador, La Conciencia Pública, El Tipógrafo, El Fonógrafo y Los Ecos del Zulia reseñaron la presentación en el teatro, que ocurrió el sábado 11 de julio de 1896. Esa noche, refiere Alexis Fernández, “el cielo luce despejado, Maracaibo estrena maravillosa luna nueva, los cirros semejan barcas en el puerto. Los palcos, la galería y la gallera están copados” (p. 95).

Aquella ciudad que era un gran carrusel, que tenía como eje de desplazamiento el boulevard Baralt, testimonio del nacimiento de Gutenberg, el sábado 26 de noviembre

de 1910, en la imprenta de los hermanos Trujillo Durán, Manuel y Guillermo, en la calle Venezuela, N° 6, frente al Teatro Baralt. Tenía una periodicidad diaria. El lector recibía cuatro páginas. Estábamos ante un periódico en gran formato, que se definía como “tienda de combate desde las prensa” (p. 254). Este impreso que dejará su huella de tinta conjugaba información oportuna, buen criterio y novedosas ilustraciones, ya sea en grabados como en fotograbados, retratos, postales y viñetas. Circulaba en la ciudad, en otras ciudades venezolanas y en el extranjero. En su contenido encontramos literatura, ciencias, artes, crónicas de tribunales de comercio, del culto católico, modas, teatro y de salones, como se decía entonces.

La empresa era acompañada por los poetas José Ramón Yépez y Rafael Yépez Serrano. También figuran como redactores Aniceto Serrano y Octavio Hernández.

Su presencia le daba alas a Maracaibo, permitía que circulara el pensamiento y las ilusiones, la crítica y la propuesta. Estábamos en los inicios de un nuevo siglo y la palabra escrita explicaba las horas de la ciudad.

Como muestra el libro, Manuel Trujillo Durán no se conformaba con poco. Era oficioso de la carpintería, aunque sólo se reconocía como un aprendiz; fue un apasionado de la fotografía y tuvo su estudio fotográfico, frente al Teatro Baralt. Sus trabajos fotográficos engalanan las páginas de las revistas *El Zulia Ilustrado*, de Maracaibo, y *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, grandes publicaciones de su época.

Junto al pintor Julio Arraga creó el salón fotográfico Trujillo y Arraga, donde el arte fotográfico y la creación artística se dieron la mano.

Si todo lo anterior fuera poco, ya se sabe que las primeras películas realizadas en Venezuela, “Célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”, y “Muchachas bañándose en la laguna de Maracaibo”, estrenadas el 28 de enero de 1897 en el Teatro Baralt, son de Trujillo Durán.

Fue empresario trashumante de espectáculos en Maracaibo y en otras partes. Estuvo en La Guaira, Caracas, Puerto Cabello y Valencia, Barquisimeto, San Cristóbal y Mérida, y llegó hasta Cúcuta y Bucaramanga, con sus imágenes a cuestras. Fue mucho más. Periodista, pintor y aprendiz de todo lo humano.

“La casa de la bahía” nos permite una aproximación al tráfigo de la ciudad-puerto, que le tocó vivir a Manuel Trujillo Durán. Y viceversa, a través del personaje conocer de dónde venimos.

A lo largo de la obra reconocemos el protagonismo de la ciudad, y lo más importante, apreciamos a Maracaibo como escenario propicio para la puesta en escena de los inconformes y los utópicos.

No por casualidad la ciudad se asentó en este lugar. Ya la población originaria lo había trazado, justo entre el lago y la montaña, entre el Caribe y Los Andes. El lago era la vía natural que urgían para ir y venir y adentrarse en tierra firme, hacia el norte y hacia el sur.

Esta condición convirtió a la ciudad en un punto estratégico, para el tránsito del transporte desde los tiempos de la colonia; un punto de fácil acceso a las Antillas, el Caribe y a este pedazo del mundo. A finales del siglo XIX el cálculo había rendido sus frutos. El puerto de Maracaibo se había ganado un lugar en el mundo. Desde sus muelles salía la producción que bajaba de las sabanas de Carora y toda la

producción agrícola y ganadera de las tierras ribereñas. Por aquí pasaban los productos que venían de Pamplona y de los campos y ciudades más cercanos a la cuenca del lago.

La ciudad que vive y experimenta Manuel Trujillo Durán, de finales del XIX y principios del XX, dependía del puerto para moverse. El intercambio comercial portuario constituía su base económica, condicionado por la facilidad del transporte más accesible: el lacustre. La vida gravitaba alrededor del puerto, de la producción agrícola que allí descargaban las piraguas y del mercado que creció a sus alrededores. Esto permitió que el suelo maracaibero y zuliano se distinguiera del resto de las otras Venezuelas de la época. Aquí había una sostenida actividad de exportación y de importación; los productos iban y venían, y con ellos los libros, las ideas, la prensa que llegaba de Europa y las tecnologías más recientes, como el daguerrotipo y el vitascopio.

“La casa de la bahía” de Alexis Fernández es una obra necesaria para entender ese contexto; es valiosa porque nos permite saber de Maracaibo y de uno de sus grandes personajes, a quien no se le ha hecho suficiente justicia. Es vital porque nos muestra el relato de la ciudad que no desmaya y no se rinde ante el atrevimiento del obstáculo; es recomendable su lectura y estudio, para que las nuevas generaciones, de jóvenes y de no tan jóvenes, revaloricen y sepan de nuestras andanzas pasadas y nuestros anhelos presentes.

Fernández, Alexis (2012). *La crónica de la bahía. Memorias de Manuel Trujillo Durán*, editorial Kuruvinda, Maracaibo, Venezuela.



REVISTAS NACIONALES  
DE CULTURA



## ARTÍFICES DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN MÉRIDA

JORGE DÁVILA

*a Carlos César Rodríguez  
en centenario memoria*

Alguna vez me hice la simple pregunta de cómo fue que en Mérida se publicaron dos libros titulados: *Hölderlin y la esencia de la poesía* e *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. El primero contiene el famoso texto del filósofo alemán Martín Heidegger, traducido por el maestro Juan David García Bacca, el gran maestro de la filosofía de la Universidad Central de Venezuela llegado en 1946, y también un ensayo de García Bacca titulado: *Comentarios a la «Esencia de la poesía»*, en tres partes. El segundo libro es autoría de García Bacca y su título lo dice todo, es una invitación a filosofar siguiendo la poesía del gran Antonio Machado. Aquella simple pregunta, cómo fue que ese par de libros se publicaron en Mérida, tenía que ver, muy ingenuamente, con mi conocimiento superficial según el cual el maestro García Bacca sólo había estado en Caracas donde, como me parecía obvio, había publicado siempre de la mano de las ediciones de la Universidad Central de

Venezuela. Pero también porque esos libros los conocí en otras ediciones.

El famoso texto de Heidegger lo había leído por vez primera en traducción francesa.<sup>1</sup> Años después conocí la traducción de García Bacca publicada por la editorial española Anthropos en 1989.<sup>2</sup> Cuando la miré no puse ninguna atención a la segunda parte, los tres “Comentarios” de García Bacca, interesado como estaba sólo en el texto de Heidegger. En esa edición de Anthropos no se dice nada sobre alguna edición anterior, aunque aparecen 1944 y 1968 como fechas de copyright, detalle que en absoluto llamó mi atención. Semejante fue mi encuentro con el libro de García Bacca dedicado a la poesía de Machado. Lo conocí también en la edición de Anthropos, publicado por vez primera en 1984.<sup>3</sup> Confieso que ese libro me estremeció. Por lo demás, siempre creí que esa era la primera edición. Sólo dos detalles de esa edición, mucho tiempo después de mi primera lectura, hicieron que fuera surgiendo la simple pregunta de cómo esos libros se habían editado con anterioridad en Mérida y que mi ingenuidad fuera desdibujándose lentamente. Esos dos detalles son: primero, el prólogo de García Bacca, titulado “Palabras Iniciales”, luego de su firma, termina con la precisa ubicación: “Caracas, 26 de junio de 1965”; y segundo, a lo que me llevaba esa fecha, en el copyright aparece la fecha 1967 pero, a diferencia del libro

- 
- 1 Martin Heidegger, “Hölderlin et l’essence de la poésie” (trad. Henry Corbin) en *Approche de Hölderlin*, Gallimard, 1962, p. 37-59. Esa traducción fue publicada por vez primera en 1937.
  - 2 Martin Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Edición, traducción, comentarios y prólogo de Juan David García Bacca, Anthropos, Barcelona, 1989.
  - 3 Juan David García Bacca, *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Anthropos, Barcelona, 1984.

de Heidegger sobre Hölderlin, ninguna referencia a alguna edición anterior con esa fecha de 1967. La lectura de este libro sobre Machado me hizo volver al libro sobre Hölderlin y descubrí, es decir, leí con atención, la segunda parte: los “Comentarios” de García Bacca que me parecieron un anuncio del libro sobre Machado. Y en efecto lo es, él mismo lo dice en el prólogo que, éste, no está fechado:

«... la segunda parte de este folleto ofrece al lector unos comentarios al texto heideggeriano, hechos *según espíritu y letra de Antonio Machado*, comentarios pensados y dichos en castellano nativo, el mejor de que me es posible disponer; ... me hago la ilusión de pensar que en 23 años algo ha progresado mi conocimiento del castellano...» (énfasis añadido)

¿Veintitrés años antes de 1965? Claro, el prólogo comienza señalando que la conferencia de Heidegger “apareció traducida por mí al castellano en México, en 1944, en la editorial Séneca”. Es decir que los prólogos de ambos libros son de 1965, o cercanos. Y en ese mismo prólogo, presentando los “Comentarios”, yo leía una incitación a leer el libro sobre Machado, aunque, por lo allí dicho, el lector no puede tener idea de si hay tal libro; y la fecha de ese mismo prólogo me hizo pensar que el libro sobre Machado tenía que ser posterior a 1965. Dice García Bacca, bella y honestamente:

«Los “Comentarios” que a la traducción hemos añadido no pretenden demostrar que “Antonio Machado es el poeta del poeta, el poeta de la Poesía [que para Heidegger es Hölderlin]”; se contentan con algo más discreto y tal vez más eficaz para los nativos de lengua castellana: que puedan comparar, contraponer, completar poeta con poeta: Hölderlin con Machado, y a la vez adviertan, sin que el comentario lo recalque, que Machado es, en uno, poeta y filósofo de la poesía: es Hölderlin-y-Heidegger.»

Eso me hizo dar el justo valor a la traducción que hace García Bacca de Heidegger, la que, confieso, no me convenía plenamente. Entonces caí en cuenta de que ambos libros editados por Anthropos remitían en sus copyright a fechas cercanas: 1967 y 1968. ¿Dónde se habían publicado esos libros en la década de los sesenta?

Misterio personal, pues me lo tomé en silencio. Misterio que fue resuelto a medias un día que fui al Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. En un estante de libros “que casi no se vendían”, así me dijeron, estaba el libro *Höelderlin y la esencia de la poesía*, Traducción y Comentarios de Juan David García Bacca, en edición de la Universidad de Los Andes.<sup>4</sup> Me regalaron un ejemplar. Un tesoro encontrado sin mayor dificultad. El tesoro fue mayor. Muy cerca de ese estante estaba una caja grande repleta de unos gruesos libros: eran ejemplares de la famosísima traducción de los fragmentos de Heráclito por Miroslav Marcovich, libro que conocí en biblioteca y que es algo así como la joya suprema de ediciones de la Universidad de Los Andes dedicadas a la filosofía (una amplia edición en inglés y una resumida edición en castellano).<sup>5</sup> Por fin pude tener ejemplares, propios y ¡regalados! Pero bueno, nada supe por entonces del libro sobre Machado, y así fue hasta muy recientemente. Acordé con mi hijo leer ese libro juntos cuando él terminaba su bachillerato y busqué entre los amigos otro ejemplar (el mío es la edición de Anthropos)

4 *Höelderlin y la esencia de la poesía*, Traducción y comentarios de Juan David García Bacca, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Mérida, 1968.

5 Miroslav Marcovich, *Heraclitus* Greek Text with a short commentary *Editio Maior*, The Los Andes University Press, Mérida-Venezuela, 1967, p.666; *Heraclitus* Texto griego y versión castellana *Editio Minor*, Talleres Gráficos Universitarios, Mérida-Venezuela, 1968, p. 152.

para tener cada cual el suyo en la lectura. Gonzalo Fraguí, al teléfono, me lo ofreció con toda gentileza. Sorpresa: me dijo que la edición que él poseía era de la Universidad de Los Andes.<sup>6</sup> Ahora sí, y eso fue apenas el año pasado, tenía completo el panorama de la búsqueda. Pero, ¿cómo y por qué se editaron esos libros en Mérida? El importante libro de Marcovich, muy conocido en el ámbito filosófico universitario en el mundo, no era sorpresa para mí; sabía que el profesor Marcovich fue miembro de la Universidad de Los Andes durante años en los que laboró, precisamente, en esa gran obra. No era el caso de García Bacca, eso lo sabía.

En mi conocimiento, no había tradición de ediciones de obras filosóficas en la Universidad de Los Andes antes del *Heráclito* de Marcovich. Y ese era de 1967-1968. Una rara excepción conocía. Y tiene que ver con Martín Heidegger. Hubo una revista en esa Universidad con el bello nombre de *Universitas Emeritensis* que reapareció en 1954. Se presentó su primer número como el de una “nueva etapa” (¡ese síndrome de nuestras revistas que mueren y resucitan varias veces!). Dice en la presentación, en elogio a su antecesora desaparecida desde 1939, que muchos trabajos allí publicados eran de inmensa valía y señala este ejemplo:

«... durante lustros, tan importante texto como “¿Qué es la metafísica?”, de Heidegger, sólo podía leerse en español, al hundirse la revista madrileña “Cruz y raya”, que lo publicó por primera vez, en las olas de la guerra civil, en las páginas de la revista de nuestra Universidad que hoy renace como el ave Fénix de sus cenizas.»

---

6 *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, por Juan David García Bacca, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, 1967.

En efecto, la combativa y republicana revista *Cruz y Raya* había publicado en 1933 el ensayo de Heidegger titulado “¿Qué es la metafísica?” que, asunto hartamente conocido, cuatro años antes, en 1929, fue su lección inaugural como profesor de la cátedra de filosofía de la Universidad de Friburgo. La traducción al español, siempre muy reputada, fue de Xavier Zubiri. Hasta hoy no sé de otras publicaciones semejantes en la Universidad de Los Andes antes de los años sesenta. Sólo a comienzos de esa década, en 1962, se publica un folleto titulado *¿Qué es la Filosofía?* por un profesor de la Universidad; folleto que formó parte de una serie dedicada a la “orientación vocacional” por parte de la llamada Oficina de Bienestar Estudiantil. Un simple folleto cuya potencia estaba por desatarse en los siguientes cincuenta años.

¿Cómo entonces se publicaron aquellos libros del maestro García Bacca? La respuesta la había dado Domingo Miliani en 1993 en un texto que se publicó en la recopilación de ensayos *Comarca de fantasmas* y que permaneció inédito hasta 2004. Lo tituló: *Invitación a reflexionar según el espíritu y ejemplo de Juan David García Bacca*. La respuesta a mi pregunta tiene el nombre de un hombre. El hombre que merece esta memoria por su centenario: Carlos César Rodríguez. Esto cuenta Domingo Miliani:

«... tal vez por 1968,<sup>7</sup> en Mérida, García Bacca llegó invitado por Carlos César Rodríguez a dictar una conferencia en la Facultad de Humanidades. Viví otra de esas situaciones en las cuales uno se siente muy cerca de la dimensión donde la inteligencia

---

7 Quizá en 1967. García Bacca escribió su *Prólogo de Hölderlin y la esencia de la poesía* en 1965 (señala, como dijimos, que lo escribe veintitrés años después de su primera edición en México que data de 1944). La impresión de la edición merideña en Venezuela es de noviembre de 1968.

bordea grados excepcionales de elevación; es vivir el punto donde dialogan la gran poesía y la gran filosofía. Fue esta:

Un profesor español de Historia del Arte, Juan Astorga Anta, —viejo amigo de García Bacca desde cuando compartieron el exilio en Ecuador—, congregó en su casa al helenista Miroslav Marcovich —quien acababa de publicar su monumental *Heráclito* investigado entre Mérida y Oxford—, un viejo maestro de Letras griegas, traductor de Rilke —*Cartas a un joven poeta*— y apasionado lector de Homero: el Dr. Guillermo Thiele.

La invitación era para agasajar al invitado Juan David García Bacca. Oírlos fue una experiencia de lección excepcional: en su plática saltaban de la República española a la *Iliada*, de ésta a los diálogos platónicos y de allí a los comentarios de Heidegger sobre la esencia de la poesía, a propósito de Hölderlin, un poeta a quien Thiele había traducido también al español. García Bacca había publicado una traducción del texto “Hölderlin y la esencia de la poesía”, de Heidegger. Luego dedicó dos ensayos consecutivos a glosar el texto del filósofo alemán. Todos fueron incluidos en diversas entregas de la *Revista Nacional de Cultura*. Le propusimos recogerlos en un pequeño folleto. Accedió y lo editamos, bajo su revisión, en Mérida. Pero además nos reveló que tenía inédito “un librito” por el cual sentía especial afecto...

Me envió el original y de inmediato lo incluimos en las publicaciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes. Se titula *Invitación a filosofar según el espíritu y la letra de Antonio Machado.*»<sup>8</sup>

Domingo Miliani dejó asentado el importante dato de la primera publicación en Venezuela de la traducción

---

8 Domingo Miliani, “Invitación a reflexionar según espíritu y ejemplo de Juan David García Bacca” en: *Comarca de fantasmas*, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad de Los Andes, Mérida, 2004, p. 99–110. Este texto fue el discurso de incorporación como miembro del Consejo General de la Casa de Bello en noviembre de 1993 (cf. p. 420).

del texto de Heidegger y de los “Comentarios”. Fue en la *Revista Nacional de Cultura*. En efecto, el número 109, de marzo-abril de 1955, contiene la traducción titulada: «“Hölderlin y la esencia de la poesía” de Martín Heidegger (Traducción)». Allí García Bacca señala escuetamente que ha “revisado la traducción publicada en 1944 en México, y agotada hace años”<sup>9</sup>. Nada hay, por supuesto, del Prólogo que tiene la versión como libro de 1968. Y con el título de: «Comentarios a “La Esencia de la Poesía de Heidegger”» se publicaron los tres Comentarios en el número 112-113 de septiembre-diciembre de 1955, en el número 115 de marzo-abril de 1956 y en el número 117-118 de julio-octubre de 1956. Además Miliani, acertadamente, indica en su texto que la obra *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* de García Bacca –un “verdadero modelo de reflexión en torno al texto literario”, dice– está antecedida por “sus trabajos sobre Heidegger a propósito de Hölderlin”, señalando en pie de página que ya “en el mismo prólogo” de la traducción de Heidegger, “indicaba cómo el germen de su libro posterior estaba en los comentarios a Heidegger” (p. 107); recuerda Miliani, por supuesto, el fragmento: “unos comentarios al texto heideggeriano, hechos *según espíritu y letra de Antonio Machado*”.

---

9 En verdad, más que agotada; en su libro *Confesiones*, García Bacca cuenta que la editorial Séneca «publicó una obra mía con el título *Hölderling y la esencia de la poesía*, por Heidegger. Apenas si llegó a circular. Pero llegó, por suerte, a manos de don Alfonso Reyes quien inmediatamente me telefoneó y me dijo: “García Bacca hay que retirar inmediatamente la edición. El nombre de Hölderling está con “g” al final. El original es sin “g”: Hölderlin. Tal disparate no solamente está en la portada, sino en todo el libro”. No sé qué es lo que me indujo a añadir una “g” al nombre. Se retiró la edición.» (*Confesiones*, edit. Anthropos, 2000, p. 83). Mejor suerte tuvo el “Hoelderlin” de la edición de la Universidad de Los Andes.

El libro sobre Machado fue editado por vez primera en Mérida en 1967. Fue impreso en agosto de ese año, que es la fecha indicada en el copyright de la edición de *Anthropos*. Eso confirma que la visita de García Bacca a la que se refiere Miliani debió ocurrir ese año. Como ya se dijo, hay unas “Palabras Iniciales” como prefacio del «inédito “librito” por el cual sentía especial afecto»; las firma García Bacca y las señala escritas en “Caracas, 26 de junio de 1965”. Por esos días debió escribir el Prólogo de la traducción y Comentarios del texto heideggeriano. El “librito” sobre Machado sobrepasa las doscientas páginas, el otro no alcanza el centenar; se entiende que se refiera a este último en el Prólogo con el término “folleto”.

Por testimonio familiar, sé que hubo una larga y cultivada amistad entre Carlos César Rodríguez y el maestro García Bacca. Domingo Miliani, como honestamente se pinta a sí mismo, sólo fue el intermediario de esa amistad para la edición de estos dos hermosos ejemplares de obra impresa que no pueden quedar en el olvido por la abusiva ignorancia de otras editoriales que los publican. Ni tampoco se debe olvidar que Carlos César Rodríguez, quien hizo verdadero honor a lo que significa ser Decano de una Facultad, es el artífice de esa manera de introducir la filosofía contemporánea en Mérida. Seguramente fue él quien logró que Miroslav Marcovich y Guillermo Thiele llegaran a Mérida.

Pero, también, y tan importante como eso, fue el artífice de la instalación en Mérida de quien representa, sin duda, nuestra cúspide intelectual del siglo XX en filosofía. También por testimonio familiar sé de eso. Al comienzo de los años sesenta, para la creación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes a partir de la Escue-

la que formaba parte de la Facultad de Derecho, Carlos César Rodríguez estuvo a cargo de conseguir profesores por todo el continente americano. Sin embargo, para filosofía, alguien le habló de un hombre joven muy bien formado aquí en Venezuela y en Europa. Vivía en Barquisimeto. Lo buscó y lo encontró instalado en una pequeña habitación. Estaba repleta de libros del piso hasta el techo por todas partes. “Este es el hombre que yo busco, creo no equivocarme”, se dijo. Era José Manuel Briceño Guerrero. El autor, un año después, de aquel folleto editado por la Oficina de Bienestar Estudiantil y titulado *¿Qué es la Filosofía?*<sup>10</sup> Un texto de pocas páginas para decir mucho, muchísimo, como el texto de Heidegger sobre Hölderlin; pocas páginas en que está señalado el norte de toda la vida intelectual filosófica del maestro Briceño Guerrero. De la amistad y respeto entre Carlos César Rodríguez y José Manuel Briceño Guerrero queda el testimonio de lo que presenciamos en marzo 2009 en el homenaje a Jonuel Brigue en sus 80 años. Allí afirmó Carlos César Rodríguez: “Desde esa época [inicio de los años sesenta], el Dr. Briceño se erigió en una verdadera institución merideña, con sus detractores y sus defensores, como debe ser...”. Ese “debe ser”, me parece, tiene carácter de autorretrato.

MARZO DE 2003

---

10 José Manuel Briceño Guerrero, *¿Qué es la Filosofía?*, Universidad de Los Andes, 1962. Desde el año 2000, “resucitado” por *Ediciones Puerta del Sol*, se ha editado varias veces como libro o como parte de colección de ensayos de J. M. Briceño Guerrero. Está disponible libremente en internet.

# RESEÑAS



*Plaza Baralt, Maracaibo*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*

*RÍO QUEMADO,*  
UN RÍO QUE DESEMBOCA EN EL MAR

*Río quemado* de Jorge Rodríguez Gómez (*Ediciones Acirema*, 2023), es el libro de un poeta, ya no es un narrador el que nos cuenta. Acá encontramos un río con accidentes en su cauce, una pavesa que interrumpió el destino de un hombre, de un padre, un porvenir. *Río quemado* es también el resultado del trabajo vital tras la elaboración del duelo, el del niño, de la hermana, de la madre, y la abuela, es el duelo de la familia víctima de la interrupción vital tras la violencia contada por la memoriosa voz del poeta.

*Río quemado* nos trae reminiscencias de momentos, de la reconstrucción de la vida, en la aseveración de la misma, es una respuesta al absurdo, una necesaria y urgente decantación de la memoria familiar. Se mencionan fotografías, el ayer, se vuelve a un tiempo y un lugar exactos, se deja testimonio de la impresión del recuerdo. Existen versos con preguntas:

¿Qué pides  
en esta hora?  
¿Qué llevan esos susurros  
*de tierra seca?*

Y en el mismo poema una voz que responde:

*Regresa a otros ríos*

*No te quedes allí*

En el poemario los elementos se transforman y generan diversas sensaciones, el paisaje, el cauce del río, el agua, los árboles, las ramas, la casa, el fuego, los pájaros, la tierra, la sequía y el barro. El barro como símbolo de muerte, de estancamiento, de imposibilidad, pero también de renacimiento, por tener nutrientes, por ser un lugar fértil.

Este es un libro elegíaco, que sostiene la fortaleza de nombrar las palpitaciones, las precogniciones, los sueños y sensaciones. Hay acá un entrar y salir de la calidez e intimidad familiar al devenir de la historia, al devenir del destino. La intemperie aparece y se oculta. Está plena de voces de mujeres, lo femenino está presente como lo constante, como lo que contiene y lo que une las generaciones de lo ido y lo porvenir, lo que fue en el hijo y lo que (es) y será en los nietos. Se regresa a la habitación vacía de la casa, se mira el instante detenido en la fotografía bajo la luz del hoy. En estos poemas se realiza el ejercicio de nombrar, se buscan las palabras para nombrar el rastro de lo que fue y es hoy, se conjura ese dolor antiguo, se es consciente del tiempo, sus vueltas, sus matices. El paisaje está dentro y está afuera, el poeta nos permite imaginar la aridez extrema, lo que queda en el rastro de la ceniza, algo que el fuego trasmutó y que puede compartirse:

*Caminamos hasta aquí*

*para poner*

*algo de ceniza en cada boca*

Y culmina la parte de *Río quemado* con los versos: *El humo / entre los dedos* algo que se escapa, se ve y es efímero,

la imagen de lo perdido. Luego el poemario muestra una parte llamada *Otros poemas*, al que Jorge Rodríguez divide en tres momentos, son textos que nos hablan de lo humano, de la parodia de lo humano, de lo que expresa el silencio, de lo que sucede cuando el instante transcurre, de la infancia, del dolor, del cielo, de la ruta de las aves en el cielo, pelícano (ave marina) sensaciones, motivos y de un tipo de muerte que se presiente y se nombra antes que suceda.

En este poemario percibo algo que se devolvió al agua, el río, ese río quemado, uno imposible, —que luego desemboca en el mar— como el tiempo y su retorno, un río presente también porque es un río que se trae con su cauce y la imaginación cada vez que se lee bajo una nueva luz, en un nuevo momento.

XIMENA BENITEZ

Caracas, 13 de diciembre de 2023



## PRESENTACIÓN

### DE UNA ANTOLOGÍA BRUTA

La poesía –esa apertura espontánea de la palabra sobre su propio infinito– puede ejercerse en el modo de una sensibilidad tenue, una lentitud en que se coagula el más puro instante, donde coge cuerpo en el espacio el mismo silencio, apenas envuelto en voz, haciéndose pasar por frase. Es una actitud digamos “oriental”. Se trata de convocar un ilimitado en el detalle más ceñido, casi textura abstracta, un poder hondo preñado en el silencio que queda abierto por el breve surco verbal, como el mar que vuelve a cerrarse sobre la estela dejada.

Otra actitud, otra poética, puede ser, entre las más diversas posibles, la del torrente afectivo, donde el ilimitado se abre paso apoderándose de la palabra, haciéndose voz misma, y emerge en lugar de sumergirse. Aquí la poesía no es de lentitud sino de velocidad. No de poquedad y retiro, sino de proliferación y explayamiento. Abandona el buen cultivo del silencio y arrasa su contención con la algarabía. Podríamos llamar a esta segunda actitud, contrapuesta a la actitud oriental, una actitud “salvaje”.

Lo que nos sorprende como su marca original en la obra de Roger Herrera es el cruce electrizado entre estas dos actitudes, aparentemente contradictorias, que modulan sus crecidas y descensos intensivos como su mínimo y su máximo. Las dos actitudes, las dos poéticas, no son un trazado evolutivo y diacrónico de su cauce expresivo, sino que cofuncionan en simultaneidad.

El híbrido resultante es una parodia de la cultura, una morisqueta dolorosa que imita el desgarrón de un amor imposible, amor del arrabal por la torre marfilea, la poesía como hija natural del Parnaso y la taguara.

Una “antología bruta” de Roger Herrera supone dos criterios que parecen ser determinantes en la propia actitud y vida artística de nuestro poeta: el de su producción de obra como proliferación incesante; el de la transversalidad del aullido —es decir, la pulsión salvaje— que se apodera de los lenguajes artísticos en una violación amorosa de sus normas. Lo bruto de un arte o una poética consistiría en el cruce impuro entre la espontaneidad y la erudición, entre la calleja y la academia, entre la literatura y la navaja, entre el susurro y el vocerío, el camino interior y la vía pública. La presente síntesis quisiera seguir esa zanja a través de esta poesía sutil y ruda, delicada y grosera, violento y erótico empoderamiento arrabalero de los cultismos.

J. A. CALZADILLA ARREAZA

## 1904 Y OTRAS HISTORIAS

Cuando Leonardo Ruiz me hizo llegar un texto para la revista *Trapos y Helechos* número veintidós (2010) sobre José León Tapia advertí estar frente a la palabra escrita de un cronista. Y cuando de él mismo oí en Puerto Ayacucho la historia de un poema de su autoría *Barinas (Regiones Verbales 2017)*, en esa yunta de la palabra escrita y de la palabra hablada supe que estaba frente a un poeta enraizado en los asuntos de su origen sin miramientos ni pactos conservadores y notablemente cercano al fulgor memorioso de los suyos.

Leonardo Ruiz, chamánico nunca escritor, insiste desde la trinchera comunicante de su verbo y nos habla y se aleja a leguas de sabana de los oficantes de turno.

El poeta y cronista viene de una tradición ya robusta en nuestra literatura desde Filipo Salvatore Gilli (por obra y gracia de un alma indígena tamanaco) pasando por el autor de las *Cantas*, Armas Alfonzo, Efraín Hurtado, Ramón Palomares, Virgilio Tosta, José León Tapia y de ese Cristal nervioso que funda lo nuevo en tanta soledad. Para ello desde niño abre láminas y se asoma al paisaje de una lengua en

la mítica biblioteca de su padre donde aparecen y desaparecen los forjadores de un nuevo decir: Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, y el deslumbrante Sertón de Guimaraes Rosa. De aquéllos y otros compañeros de viaje sucede la palabra de Leonardo Ruiz.

En los textos que nos reúnen hoy para decir *1909 y otras historias* (Zócalo editores. Táchira 2024) un conjunto de relatos en procura de novelar esos espacios donde lo luminoso ha levantado casa dentro de su propio espíritu, allí donde Orlando Araujo nos recuerda: Para quienes nacieron en las sabanas que van desde la sogá abierta del Tinaco hasta más allá del Arauca y del Apure y para quienes nacimos en el piedemonte andino, en la transición de los ríos bramadores de montaña a los silenciosos de soledad llanera.

He aquí el indómito espacio ya en la palabra de Alberto Arvelo, Enriqueta Arvelo Larriva, Ángel Insausti y todos los faunos cautivos en la copla y en el río oral de los pueblos que de continuo inunda y aseca por mandato de la naturaleza la petrificada historia oficial. En esa tradición y otras que no alcanzo viven los relatos y la poesía de Leonardo Ruiz, es allí y no en otro universo donde su palabra crea un mundo con sello personal, para decir un lugar, sus propios pasos.

Desde El guitarrista hasta La caimana los relatos de Ruiz se juntan y separan a manera de esos ríos que él nombra y dibuja para unirse en el destino de las aguas que dan vida y mueren si es que mueren, dejando a su paso, astillas luminosas de un árbol que no es otro sino el mismo espíritu de quien escribe y celebra su memoria en voces con pie de monte y sabana.

En ese curso oímos, entramos a una carretera de asfalto y al instante vuelta polvo por el sonido de una cabalgadura,

un camino sin lugar posible, al final hay un río hacia el rastro de las bestias y el padre irrumpe de un monte y los zapatos no son los suyos. Hay noticias de un profeta mucho antes de Cantaclaro porque las mujeres sabían que el santo era vegetariano y dejó el fusil sobre un tocón para que el hijo lo fuera a buscar mientras junto a los potreros comunales una vaca muge y tres fuertes de plata tintinean y se oye dentro de la noche el silencio de un cadáver, la sombra de un barco que se hunde.

En estas crónicas, historias, importan los santos y los empleados públicos se confunden con quirománticos, abuelas con nombre de Espíritu y en una mujer llamada Edén hay otra iglesia para los asuntos del cielo y un altozano para las palabras de la tierra y ella Edén camina y regresa rozando las casas donde vive la moral que enjuicia y condena sin piedad la inocencia de una pasión.

Son los mismos que olvidan la imagen y las palabras de Saulo en el desierto, los que oyen la averiguación de Doña Espíritu cuando persigue la orfandad de un galán aquejado de gentilicio. También sucede que alguien narra su muerte heroica, fragmentos de una escritura de lo real maravilloso, cuando el guerrero (el muerto) derrama con arte y sobrada gracia su erudita derrota sobre una mesa redonda.

En estas y otras historias hay poemas, cuentos, una obra a medio camino ya casi construida donde el ron y otras hierbas se ayuntan con ángeles que nunca escriben y le nace al ungido su último viaje, un paisaje de árboles a alta velocidad, lo solo en el nombre de maderas preciosas, elegidas de antemano por un enlutado de sí mismo.

Dentro del arca de esta escritura surgen amores sonámbulos, un cine y vagabundos de barrios ribereños junto a un

gallinero de putas y una mítica caimana soporta en su curtido mapa, grafitis de antigua y moderna caligrafía.

Leonardo Ruiz ha encontrado el libro perdido de muchos, en su destino de oyente ha organizado sueños paisajes y el alma que los habita. Siempre atento entre la ironía y el humor alcanza lo uno y lo múltiple, esa antigua manera de escribir una palabra y otra sin que la crónica se desprenda de la poesía.

Así crucé las aguas de este libro, no exento de asombros y ciertas luminosidades donde el narrador en sus desplazamientos verbales nos permite intuir otras historias, el principio de una escritura que recién nace.

## TODA ARCILLA ES TIERRA DE TÓRTOLAS

Nunca una región fue tan azotada por un espíritu. Cada palabra suya es una estaca sobre lo yerto hundida en su lugar de origen. Si algo dice está por nombrar y vuelve sin el asombro del aquí, sino más allá, hacia el relámpago, esa cicatriz del cielo en la tierra, su niebla oscura cuando escribe y borra como un dios insatisfecho: “Mi corazón nació en la calle San Juan número 29/ Estuvo sonando entre tu caderas / Al principio como un reloj en tu vientre / Más tarde como una liebre sobre tus senos.”

Abro la página y vuelvo a la cal viva de su pasión, leo yabo y entramos a la beatitud de unos cerros, entonces alguien llama desde adentro y el cuerpo no existe, allí solo la palabra que hinca en el infinito, el ser que la habita.

Un desierto es su fronda, árbol venido a más, fulgor y sendero donde busca indaga, la antigua presencia de los suyos. A ese paraje nunca regresa, jamás partió, allí vive sin estar, porque *un pájaro lo dicta*. En la entraña de una quebrada, en ese imperio dormido de las aguas oye la savia de su idioma, allí renace al mundo, a su orilla de sol: “Solo el

monte es ideal / Se dice espina no palabra / Lo real es seco /  
Es ir a Aregue / y la cal es más moral que blanca.

Luis Alberto Crespo funda una voz en nuestra lengua, voz sostenida en la inclemencia de un andar en sí mismo, tiempo lleva en la aldaba de su única página, por ese instinto de volver al vacío a lo ausente: “vivo en esa pared blanca / que eres a media noche // a media noche, tía, / cuando tú me sales”.

Yo lo vi sobre un campo en Tunalito haciendo escuela en la señal de una luz y el sonido de esa historia, en la sal y la lumbre de un licor amargo y conocí el lugar y el aro de ceniza donde vive (Alazán) el caballo que lo trae y lo lleva del infinito: “ Déjalo olvídale correr / Nunca sabrá porqué ya no anda en ti / Él que fue como una pasión / Oh, / Bello, hermoso / solo para la muerte”.

Desde siempre dibuja y borra un árbol, ese olivo, la arcilla que lo reclina en lo blanco de playa pajarito su piedra de centella sobre el vestigio de una flor escrita si respira olvido.

De dónde viene, cuántas voces cruzó para hallar la suya, nunca lo sabremos. Lo sabrá el Dios que acantila su verbo cuando escribe en los resquicios del paisaje y otro pájaro le devuelve su reino perdido.

Desterrado hasta el polvo de aquellas casas, de ahí mismo, de donde nunca sale por ver, y oír al verdadero hijo de Dios: “conoces tú a Alcides Crespo / en estas playas torcidas”.

Esa obsesión por lo suyo y los suyos a veces borra su desmesura y se convierte en cólera escrita por lo fugaz y el afán de registrar la luz, el barro de esa astilla pues allá aden-

tro hay utensilios, sombra de lo que fuera silla, regocijo de alacenas, huella de otra casa si nadie habla.

Y acontece el milagro, ese decir y decir palabra a palabra hasta desquiciar al destino. Poesía que no inventa el paisaje, pues es el paisaje quien la funda, si en ella la escritura dejara de ser útil para convocar a los ausentes ésta no existiría. Es la fe en la palabra por encima de la majadería literaria su única metafísica posible, tal vez por eso pocos elementos le sobran para decir, para callar: “Esta calle es mi papá yendo al registro subalterno / Esta pared es su traje claro que alguien rayó con tizne.. / y este cuarto es donde abre un libro / y escribe para siempre / bajo una lámpara ciega”.

De la culpa hay palabra, en esa yerba lúcida y amarga del universo se desuella, se vuelve nadie y renace “unas casas más abajo” si en la espina se hizo tarde y no pudo ver la mortaja, si oye el gesto allá en Maracaibo y cruza la memoria hasta el solitario bombillo de la calle San Juan. *Oficio de hombre solo* llamó a la humilde y justiciera escritora de su padre y se duele por unas lajas en Tiara, tierra del Saguaqueque (un árbol) allí también el cuerpo del hombre fustiga el alma del caballo, y se empecinan hasta la fatiga en medirse con la muerte, y vuelan por el costado oscuro de unos montes.

De todo afila y escribe el ser consciente en su viaje interior. Atado a lo íntimo se descubre en la ternura, nunca en el agravio; de ese paraje torcido del alma nada escribe: *aprendí a inclinarme/ ante la ofensa*. Poesía áspera de origen, dura desde *Si el verano es dilatado* hasta *No o nadie*, siempre en procura de lo más puro.

Aquí a la cal le sucede una arena de pájaro y en el centro de un árbol hay otro árbol, el mismo árbol y la misma

ave. Así el universo de estas palabras acuña la moneda pobre del cactus y de la cabra en lo más fiero del paisaje: *mi país plano ha crecido*.

Para ello bordea el lugar, se santigua y tarda si oye a ese pájaro no al que cruza sino al del presagio, lo aprendió de Ulises. Soy nadie nos dice en la otra banda del espíritu y desde afuera vislumbra la casa y el anillo sin esperanza en el fulgor de una mesa y el puente a un paso de la intemperie. Su tierra desnuda y escrita *en el pecho ingrino de una tórtola*.

En el desierto de esas palabras se oye y se nombra un río, el mismo río que busca en las aguas de otro río la voz que lleva una estrella roja hacia el mar; errancia y destino para *Una tórtola de más arriba* donde la crónica da fe de su íntima desmesura con la poesía. A esa altura nadie lo perturba, pues conoce en demasía la sentencia de Jorge Manrique.

Aquí se inicia , nos inicia en otra lectura y es nueva la palabra antigua en la quietud del mismo adiós en la pared blanca del sueño. Ya conoce el rigor del ave, ese vencejo de Dios sin posarse nunca, solo en nosotros exigiendo alma y espíritu a cambio de luz terrestre “todo viaje a la deriva es meditación” y el viajero señala hacia un desierto su página en blanco, el nombre de un árbol, y el mirto de la fe sobre el cuerpo joven de la amada, y ¡eso basta! Dicen los dioses para andar y desandar el territorio de una lengua.

## VALDERREY EN ANTOLOGÍA

Con el título de su segundo libro, publicado en 1986, decide nombrar Julio Valderrey su obra casi completa, vasta, única, de fino y vertiginoso oficio. Era ya una deuda con el pueblo venezolano la edición de la poesía de un autor casi de culto, sobre todo entre los jóvenes de una o dos generaciones posteriores, marcados por ella, y por el ejemplo de vida que es en muchos sentidos Julio, maestro generoso, símbolo de desprendimiento y de entrega sólo al ocio fecundo que le ha permitido crear prácticamente una literatura. Sirvan estos comentarios hechos a algunos de los libros incluidos en *Papeles de Ocio*, escritos para presentarlo en la última Feria Internacional del Libro de Venezuela, como homenaje y agradecimiento.

\*

Julio Valderrey (Labranzas, Mérida, 1954), publica su primer libro, *Greda*, en 1982. Tenía 28 años y el oficio ya firme de la poesía. *Greda* es un libro misterioso, en el que aparecen elementos naturales que serán constantes en la obra de Julio, como el agua, y también la relación con la divinidad (con lo divino), con una fuerza superior. Hay un

ritmo, una manera de nombrar que no es la de los poetas de su generación, ni la búsqueda de aquellos reunidos en los grupos Tráfico o Guaire, ni de los que se agrupaban en los talleres del CELARG, especialmente los de Luis Alberto Crespo, casi todos devenidos luego en poetas, diversos, sí, pero distintos todos a Valderrey. *Greda* es un libro signado por la cualidad del agua, *la señora del lenguaje fluido, el lenguaje sin choques, del lenguaje continuo, continuado, del lenguaje que aligera el ritmo, que da una materia de ritmos diferentes*; para decirlo con G. Bachelard. Pero si el lenguaje es fluido y leemos el libro como quien pudiera leer una cascada, no es así de ligero el fondo, el limo, por eso *Greda*. Es también una despedida, un ritual, nos habla alguien que ya estuvo allí, en el lugar del poema, y que nos cuenta cómo se va yendo, mientras se afirma:

Bueno ahora mi adormecimiento.  
Algo me consume los huesos  
No estoy perdido,  
camino solo, sin dioses.

Hemos elegido la obnubilación,  
las voces profundas,  
la sangre que corre por los espejos  
en el país de los ausentes,  
las aldeas donde están los soles buscados,  
las ciudades donde se ahogan las sirenas.

Llego extasiado a las aguas  
donde se arrastran los hombres.  
Me circundan pedazos de madera.  
Un río corre a mis espaldas  
y delante mis bajíos apenas están comenzando.

Voy a bordo de mis cauces.

\*

*Papeles de Ocio* (1986), publicado cuatro años después de *Greda*, es un libro extraordinario. Al modo de los poetas “beatniks”, y enteramente caraqueño. A diferencia de otros poetas que vivieron y escribieron la bohemia, la calle, el desenfreno más vital, como Erasmo Fernández o Jaime Betancourt, compañeros de esa experiencia, fue Julio quien consolidó una obra que da cuenta de ese tránsito, pero que lo trasciende y logra una calidad importante. Son temas comunes, con una altura límite en la poesía de Valderrey. Así, hay afinidades con Benito Mieses, pero destacamos la multiplicidad de voces que se conjugan en nuestro autor sin determinarlo. A *Papeles de Ocio* lo recorren amores que no terminan de cumplirse, el alcohol, la noche, las referencias literarias, el tono Valera Mora, personajes solitarios y sin esperanza mirando el mar, o desnudos en habitaciones de hotel, con una ternura inusitada en medio. Éste de *Papeles de Ocio* es otro Valderrey, y al mismo tiempo nos deja la sensación del limo, de lo detenido bajo las corrientes más profundas:

Llevo los sueños,  
largos pasos en la noche por las últimas calles de Caracas/  
Mil bares recorridos, una que otra aventura.  
Hablando con alguien sobre Kerouac,  
la generación más dulce del Norte.  
(No visiones del Instituto Hoover  
sobre la guerra y la paz).  
Hemisferios cerrados en busca de una fuente,  
/miradas claras, algún fragmento de lo que hemos sido/,  
algún poema corto dicho en el tiempo,  
caminando todos sobre arena reseca  
cuando nuestros cuerpos se doblan,  
buscando volver

\*

*Libro de Vida* y *El Corazón está seco*, fueron publicados ambos en 1993. El primero es el más particular, personal, nos muestra la madurez de una voz que se arriesga a crear un modo de decir, y a partir de él, un mundo poético entero. La ciudad imaginaria es Hazet, un destino, lo inevitable, apocalíptica, una distopía plena de imágenes oníricas muy barrocas. También en *Libro de Vida* Julio se atreve con lo transgenérico y escribe poemas-crónica, de la vida que fue antes y ahora define lo que a todos los seres les toca hacer en una especie de infierno. Hades, dice el poeta:

Algunas aldeas, de las muchas que Lebreli conoció/ tenían un  
toque de silencio y misterio:  
/restos de civilizaciones que fueron exterminadas/ por imperios  
que querían adueñarse/ del mundo de los desheredados/  
/Vestiduras rasgadas, tiradas por las calles  
que servían de atuendo a los miserables/  
Objetos hechos de un material inexistente/ para espantar a los  
extraños que aparecían en los días de fiesta / a la luz de la luna.

*El corazón está seco* es un sólo y largo poema, creo que único en la poesía venezolana. Una construcción verbal de vértigo, como una letanía que se cortara y recomenzara una y otra vez, teatral, bíblica.

\*

En 2004 aparece *Los días perdidos*, y luego de la avasallante poesía de sus dos libros anteriores, encontramos de nuevo al poeta de *Greda*, como demostrando lo que enuncia el epígrafe de Rodolfo Moleiro que lo abre:

-Yo no me fui, le dices.  
Nadie se marcha de sí mismo

Este, debo decirlo, es mi libro preferido entre los de Julio Valderrey. Despedida imposible de lugar de la infancia. Un lugar que es a la vez un paisaje real sobre el que se ha vivido, y uno interior que describe un despojamiento. Es un libro místico, que ontologiza ese paisaje, que lo hace ser para elevarlo a regiones de lo sagrado, y allí se queda el poeta, como Manuel Felipe Rugeles en su aldea y más recientemente Freddy Nández en *Otra tierra*.

Metó en la aljaba  
lo recogido en el bosque  
Mi camino es incierto.  
Rastros dejados  
por alguien  
me guían al final  
del recodo.

No hay aves cantando.

Algunas hojas secas  
que mueve el viento  
son la memoria.

*Los días perdidos* es, pues, esa despedida que sabemos imposible, pero que nos hace mirar siempre hacia atrás y todo va siendo región devastada y ramas secas. Un incendio de barro, un canto a lo efímero, una metáfora del ciclo vital en el que hombres, árboles y pájaros son los mismos:

Soy de otra tierra  
con otro sol  
y otras casas iguales.  
Son muchas las tapias  
caídas, lejos,  
en otro pueblo.  
Allí también, inclementes,

las hojas se aferran  
a la primavera  
y pasan.

El poema que da título al libro, es un texto sobre el lenguaje y la escritura, y también sobre el poeta y el espejismo de la trascendencia individual:

Queda de la vida  
un montón de hojas secas  
palabras y páginas  
en blanco  
veredas recorridas  
en silencio  
la arena de nuestro  
oficio  
algún lugar en la tierra  
para morir.

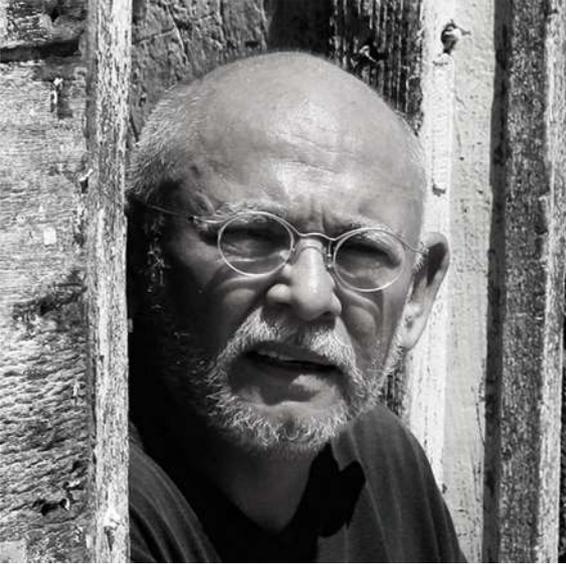
*Papeles de Ocio*, pues, ofrece a las lectoras y lectores la posibilidad de acercarse a la obra consistente, y verdadera de este poeta venezolano.

ANA MARÍA OVIEDO PALOMARES

FOTÓGRAFO INVITADO



*Barrio Santa Lucía, Maracaibo*  
© *Fotografía de Audio Cepeda*



### AUDIO CEPEDA FERNÁNDEZ

Fotógrafo y narrador. Maracaibo 10 de septiembre de 1949. Su infancia y buena parte de su juventud, transcurrió en Santa Bárbara del Zulia, Sur del Lago de Maracaibo. En 1967 se mudó con su familia a la ciudad de Maracaibo. Gran parte de su vida (47 años) la ha dedicado a la fotografía y ha recibido numerosos reconocimientos entre los que se destacan: Premio Nacional de Cultura mención Fotografía (2012) / Fue Incluido en el libro: *Maestros de la fotografía de Venezuela*, editado por la empresa Total Oil and Gas Venezuela B.V. (2014). Su obra fotográfica está presente en las siguientes colecciones: Galería de Arte Nacional / Museo de Arte Contemporáneo del Zulia / Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez y PDVSA La Estancia. El año 2023 recibe el primer premio de la VI Bienal Nacional de Literatura Antonio Crespo Meléndez, género crónica.

Ha publicado: *Retratos de Vida* (fotografías) editado por la Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela (2006) / *La Nostalgia Heredada y otros cuentos*, Imprenta Regional de la Fundación Editorial el Perro y la Rana (2010); *Memorias de una Región Fluvial*, Editorial Trinchera (2019); *Mirar y hablar para retratar*, Editorial Urgente (2024) y *Crónicas de las puertas del infierno*, Monte Ávila Editores (2024).



# LYDDA FRANCO FARÍAS

*esta casa conoce mis manías  
mi habito de leer a medianoche  
mis malas costumbres  
y peores mañas  
esta casa me conoce al caletre  
esta casa es el oráculo*

